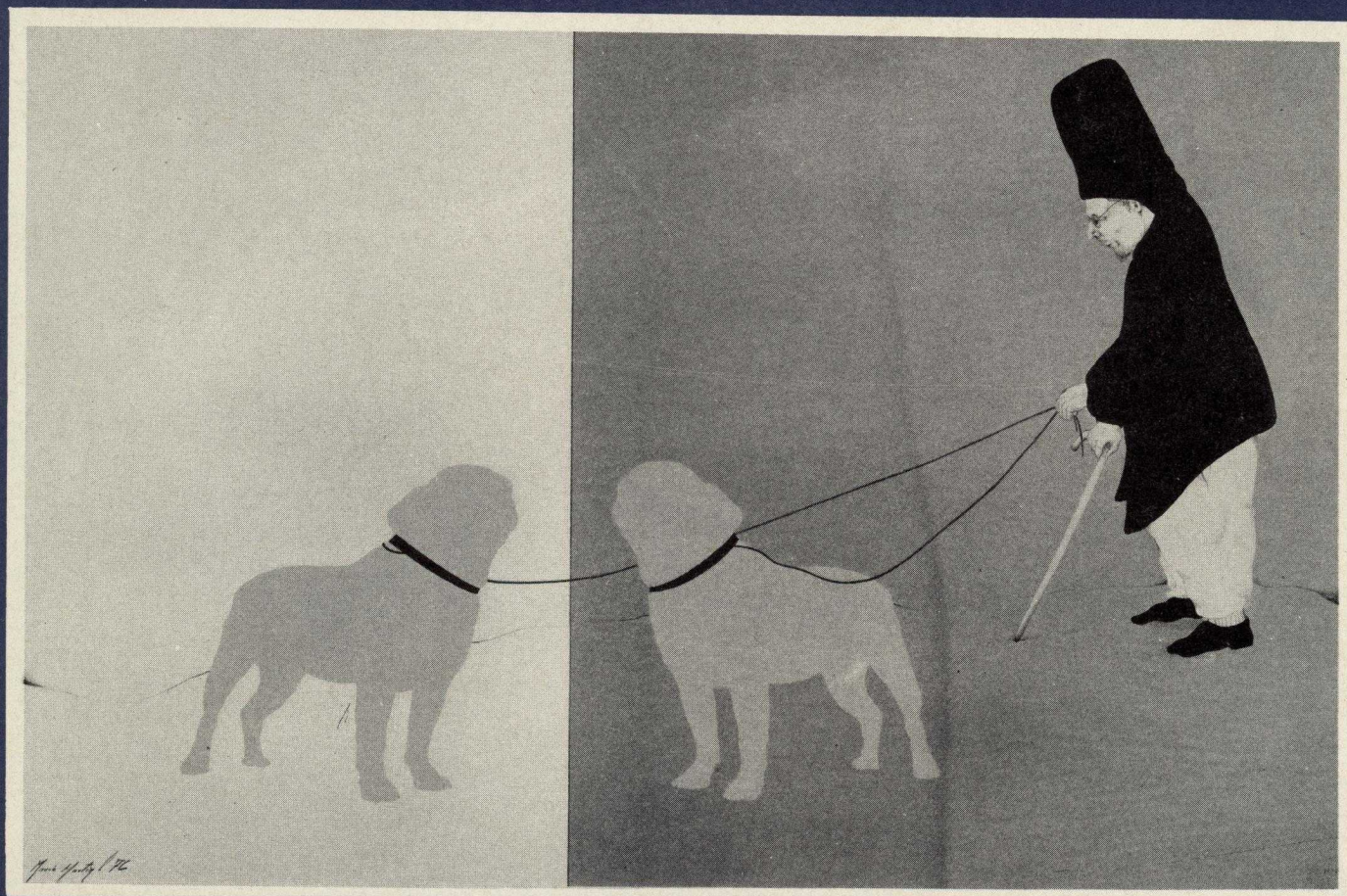


# NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO - AMERICANA - NUM. 276





Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17, D.F. Tel.: 541-15-46. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F. el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

**Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial.**

#### **DIRECTOR**

Fredo Arias de la Canal

#### **DISEÑO GRAFICO**

Jorge Silva Izazaga

#### **ASESORES CULTURALES**

Joaquim Montezuma de  
Carvalho  
César Tiempo

#### **COORDINACION**

Berenice Garmendia  
Daniel García Caballero

**COLABORADORES:** Luis Hielos Febles, Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, Albino Suárez, Juan Cervera, José Armagno Cosentino, Luis Ricardo Furlan y Jesús Hernández.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S.A., Dr. Andrade 42  
Tels.: 578-81-85 y 578-67-48,  
México 7, D.F.

# NORTE

---

TERCERA ÉPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA

No. 276

---

## SUMARIO

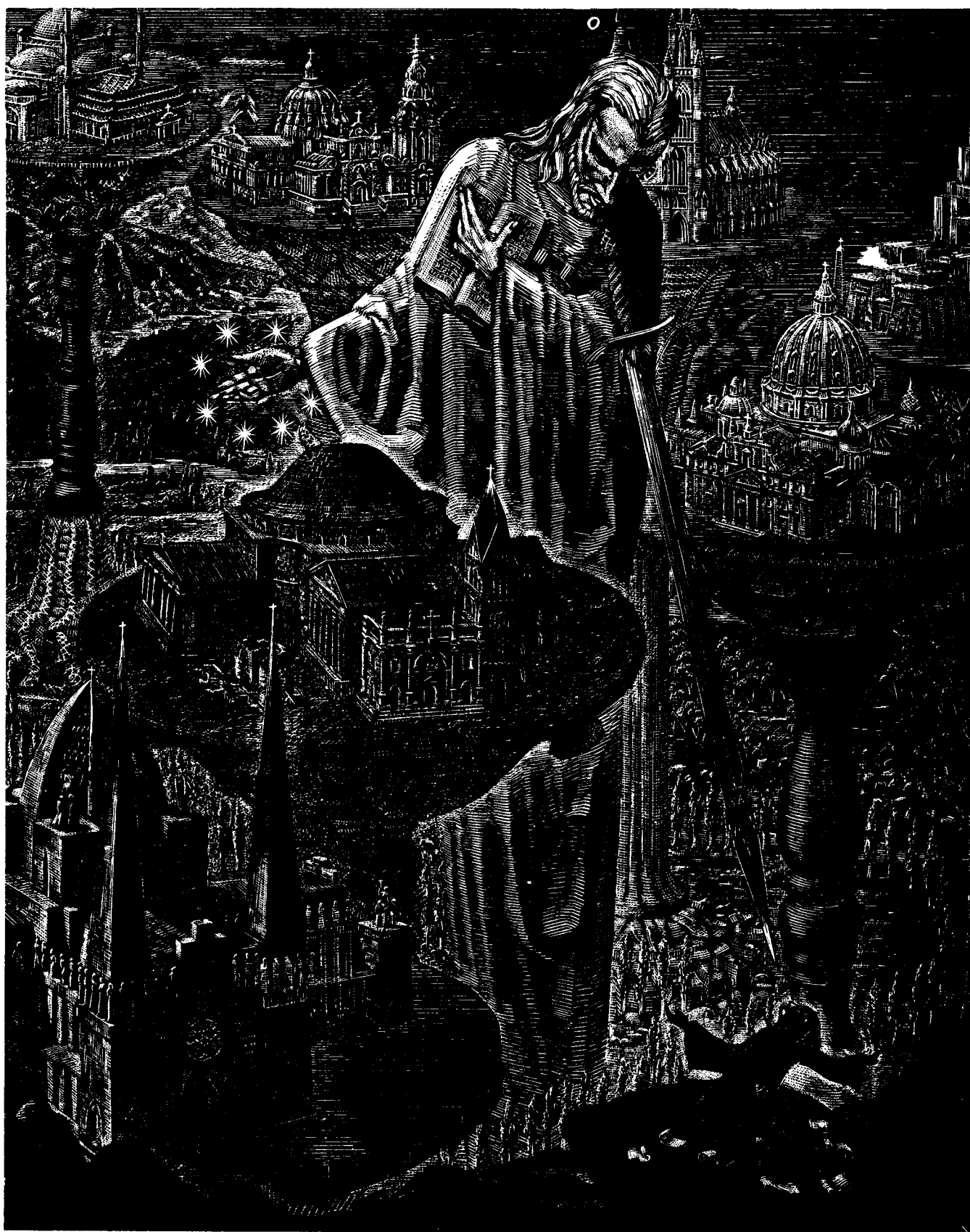
EDITORIAL: EL SINDROME ESPAÑOL V. EL DONJULIANISMO	5
PHILIP AGEE DENUNCIA A ECHEVERRIA	10
LA ANEXION DE CUBA	11
"AISLADA POR SER ISLA". Angel Manuel Arroyo	19
CON PERDON DE LA PALABRA. Bernardo Canal-Feijoo	21
LA POESIA DEL ALMA. Liliana Echeverría Drummond	23
PIO BAROJA EN EL RECUERDO. Francisco Ruiz de la Cuesta	25
LA ANTESALA DEL QUIJOTE. Estrella Genta	27
SOR JUANA REDIVIVA EN UN LIBRO DE FREDO ARIAS DE LA CANAL. María Angélica Cichero de Pellegrino	29
DOS CARTAS SOBRE JUANA INES	31
"MUERTE Y JUICIO". Rafael Alberti	33
MARIO MARTIN DEL CAMPO. Alfonso de Neuville. Jorge Silva	35
EL MAMIFERO HIPOCRITA II. Fredo Arias de la Canal	41
"CARAVANA". Jorge M. Aguilar	54
EL CASTELLANO; UN IDIOMA AMERICANO. Manuel Sito Alba	56
"ALFONSO CAMIN". Valeriano Rico Soblechero	59
"NOCHE". Guillermo Buntinx	60
"BECQUER". Armando Rojo León	62
CARTAS DE LA COMUNIDAD	63
PATROCINADORES. 3a. de forros	

PORTADA Y CONTRAPORTADA: Mario Martín del Campo  
Dibujos páginas 3, 32, 54 y 55: Berenice

---

El Frente de Afirmación Hispanista, A.C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

---



Grabado de Víctor Delhez



## Editorial

# EL SINDROME ESPAÑOL V EL DONJULIANISMO

Lo sustantivo del español es la locura  
y la derrota...

León Felipe  
El payaso de las bofetadas

Si todos los grandes pensadores españoles han coincidido en que los pueblos hispánicos son difícilmente gobernables debido a un carácter nacional que hace en extremo difícil su manejo político por las minorías en el poder, debemos insistir y hacer uso de la tautología, o sea, la repetición de un mismo pensamiento observado desde diferentes ángulos para poder franquear la resistencia mental de aquellos individuos que, con tales conocimientos, podrían establecer, en lo que queda del siglo XX, la **regeneración política de los pueblos hispánicos**.

Habida cuenta de que hemos comprobado la existencia de rasgos paranoicos a nivel nacional, como son los delirios de grandeza y persecución, así como las provocaciones compulsivas con fines masoquistas de rechazo y muerte, no debemos de extrañarnos que nuestros gobernantes —quienes, en última instancia, representan la neurosis racial en forma de yo-ideal— nos conduzcan inconscientemente al suicidio colectivo. Sigue así vigente, a través de las edades, la máxima de Aristóteles, de que los pueblos tienen los gobernantes que se merecen.

En **Génesis de las crisis políticas** (Norte, 266, julio agosto 1975), demostré indirectamente cómo en la mayoría de nuestros pueblos se ha llevado a la

práctica una política universitaria tan improvisada como irresponsable, al grado de que las “huestes diplomadas” de nuestras fábricas de profesionistas, han creado una macrocefalia burocrática, a la que ya no puede sostener el cuerpo nacional más que a base de créditos extranjeros. Estas advertencias tuvieron eco a todo nivel, a través de una adopción narcisista, por lo cual mucha gente coincidió con la misma opinión.

Aun anteriormente a los masoquismos universitarios, nuestros pueblos proyectaban su megalomanía infantil hacia individuos con delirios de grandeza, los que se han aprovechado de la omnipotencia que les fue conferida, para hacerse inmensamente ricos, pero que también han tenido que pagar el precio de los reproches por las desgracias surgidas debido principalmente al masoquismo psíquico propio y del pueblo, sin contar con la herencia de toda una Historia de errores. Nos dice Bergler en su ensayo **Treinta años después del estudio de Ferenczi: estadios en el desarrollo del sentido de la realidad** (1945):

“Es un hecho enfatizado frecuentemente por autores psicoanalíticos —Freud, Ferenczi, Jones, Hitschmann, Reik y otros— que el niño, incapaz de sostener la fantasía de su propia omnipotencia, proyecta dicha magia sobre sus padres, iglesia, brujos, reyes, o cualquier otra persona poderosa, incluyendo a los médicos. Mediante la identificación con estos poderes, el niño goza, por un lado, de sus viejos recuerdos de omnipotencia y, por el otro lado, de su deseo pasivo de sumisión masoquista.”

En su artículo **Lo que usted quiera señor presidente**, publicado en **Excelsior** el 21 de enero de 1977, León García Soler, al referirse a las estatuas en Ciudad Universitaria y a los museos-mausoleos en San Jerónimo, testimonios del servilismo nacional, confirmó la proyección infantil de los mejicanos:

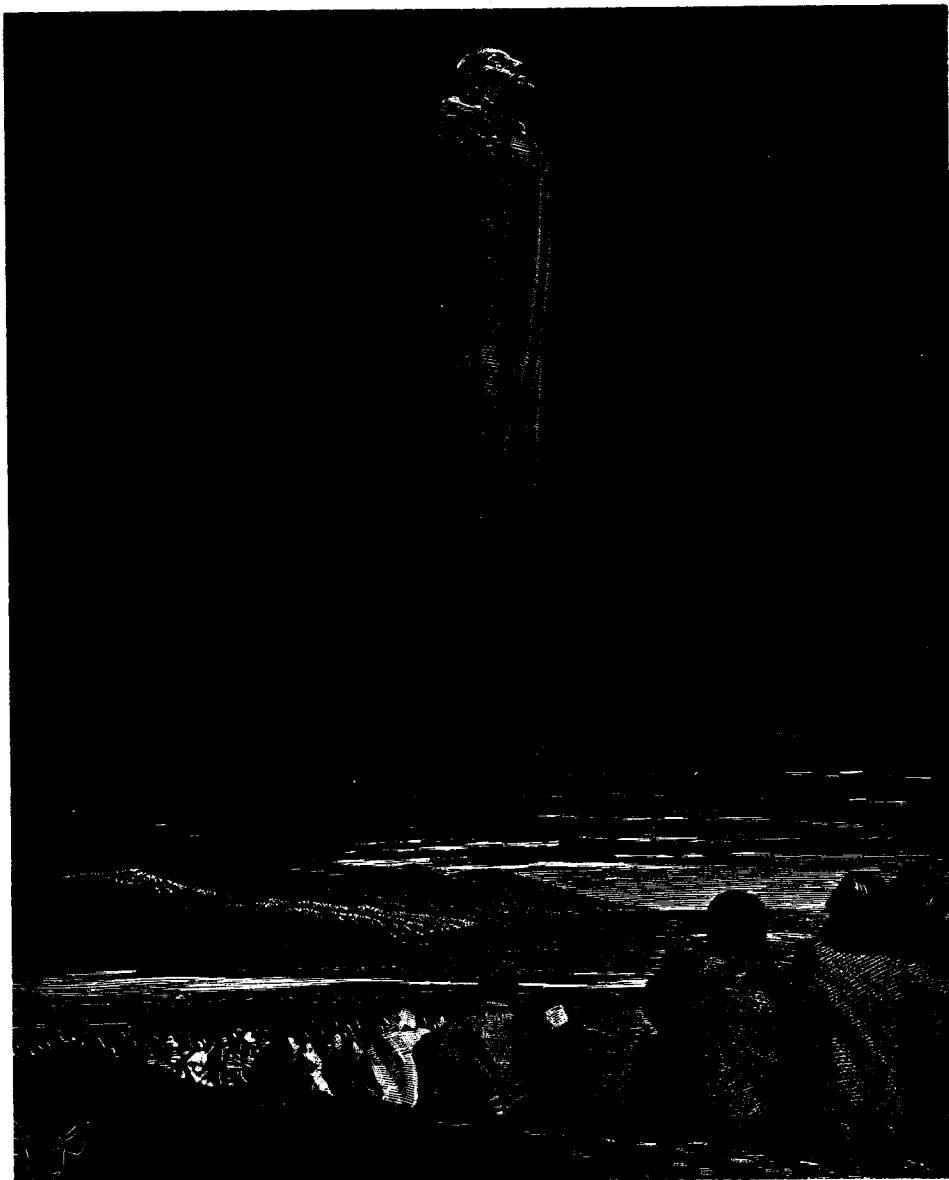
“Hace apenas 51 días tuvimos nuestra propia celebración de cambio en el mando, jubilosamente festejada por los mismos que aplaudían frenéticamente al que se iba, cuando llegó. Ni Luis Echeverría, ni José López Portillo, son responsables de esa actitud, reflejo de nuestra vocación de menores de edad eternos y símbolo de nuestra renuncia a la responsabilidad de ciudadanos libres de una república.”

La génesis del servilismo la expuso Luis de Góngora (1561-1627):

“A los ídolos, dioses hizo el ruego.”

Quien dude de las estupideces que cometemos los pueblos paranoides y nuestras criaturas en el poder, que me explique lo que han hecho los argentinos con el país más rico de América; lo que les ha costado a los brasileños su Brasilia; el trato que le han dado los venezolanos al petróleo de Hispanoamérica; lo que hemos hecho los mejicanos con nuestros límites territoriales, ahora otra vez en peligro debido a nuestra deuda exterior.

Para un país existen varias formas de suicidio. Una de ellas es la guerra civil —deporte favorito de los españoles, por encima del de la caza ordinaria—. Otra, la desorganización social provocada por la sobrepoblación universitaria y el espíritu de improvisación de la raza, que irremisiblemente lleva a la ruina del Estado y al empobrecimiento general. Los países que integran la hispanidad tienen deudas exteriores del orden de los 75 mil millones de dólares; solamente México debe cerca de 24 mil millones de dólares, o sea, tanto como Italia que casi no tiene petróleo, aunque sí un producto bruto anual cuatro veces mayor que el mejicano. La revista **Time**, de noviembre 22 de 1976, dijo:



Grabado de Víctor Delhez



“A mediados de 1976 los bancos de Estados Unidos de América solamente tenían otorgados préstamos del orden de los 30 mil millones de dólares, a cinco naciones —Argentina, Brasil, México, Perú e Indonesia— a las que se considera deudoras con problemas potenciales.”

El incremento de la deuda exterior de México, se deduce que fue una obvia manipulación inteligente para hipotecar sus reservas petroleras y canalizar el crudo a los E.U.A., verificada, es de suponerse, en connivencia con funcionarios mejicanos que aparentaron hostilidad hacia los E.U.A. Esta intriga se confirma psicológicamente por la “aceptación del crimen menor” de Barry Goldwater, senador influyente en el régimen de Gerald Ford, y por las revelaciones sobre miembros de la CIA, del Sr. Agee, publicadas en la prensa internacional. Sigue vigente el dictum de Bismark:

“No hay altruismo entre las naciones.”

Los delirios de grandeza de Gerald Ford y su disimulada codicia, afloraron con el descabellado proyecto de la anexión total de Puerto Rico y sus futuros petroleros; proyecto que pinta de mil maravillas el golpe financiero que dio en México y las intenciones que siempre tuvo Estados Unidos hacia la isla de Cuba. El diario estadounidense *The Christian Science Monitor*, expresó en el mes de enero de 1976:

“México constituye la gran reserva petrolífera del continente americano.”

Según la revista *Time*, de enero 15 de 1975, tiene México reservas potenciales del orden de los quince mil millones de barriles (ciento ochenta mil millones de dólares, a los precios actuales, de doce dólares el barril), o sea, menos de la mitad de las reservas declaradas en los Estados Unidos: (treinta y cinco mil millones de barriles.) En vista de que las reservas petrolíferas del mundo están destinadas a dar paso a nuevos energéticos para finales de siglo, no es nada raro que ciertos grupos en los E.U.A. traten de desestabilizar políticamente a cualquier gobierno que se niegue a entregarles el petróleo crudo que ya representa el 40% de su consumo total. El primer paso ya fue tomado y de aquí en adelante tendremos que luchar por la independencia que vendieron unos cuantos donjulianes que detentaron el poder.

Lo que ha ocurrido en México, si hubiera división de poderes y una prensa valiente, habría que denunciarlo como delito de traición a la patria. Que su conciencia les reprochaba su traición a ciertos funcionarios del régimen anterior, también se puede comprobar psicoanalíticamente por el fenómeno de la “proyección”. Dejemos que Bergler nos explique al respecto, en su ensayo *Uso y abuso de las interpretaciones analíticas* (1946):

“Este efugio es utilizado constantemente por los pacientes. Si el analista demuestra al paciente que éste odia a su mujer, el paciente replica amar-

gamente que es el analista quien odia a su propia mujer. Si se le analiza al paciente su pesimismo neurótico, éste “siente” que el analista está hablando de sí mismo. Y si el masoquismo psíquico del paciente es investigado, éste descubre que el analista es un masoquista.”

El fenómeno de “proyección” lo observamos a diario en la conducta social, y es el causante mayor de conflictos políticos. Por ejemplo, un funcionario que se enriquece de la noche a la mañana, tendrá la propensión de criticar a los demás, de explotación y abuso. Otro político que haya traicionado a su patria, le colgará compulsivamente el sambenito al primer inocente que le haya echado en cara su proceder.

Daniel Cosío Villegas (1898-1976) en sus *Memorias*, relata las acusaciones de que lo hizo objeto Luis Echeverría, por el hecho de haber publicado la opinión de convocar a un nuevo Congreso Constituyente para revisar la carta de 1917:

“Quedaba el cargo de ser un «político de escritorio», si se quiere el más deleznable de todos. Primero, porque en todo el mundo civilizado se admite la división del trabajo entre el que hace política y el que la explica. De allí justamente el nombre, no por equivocado menos aceptado, de “political science” y de «political scientist», que yo propuse hace muchos años trasladar a politología y politólogo. Segundo, porque si ha habido en las épocas recientes un arquetipo de «político de escritorio», ése era don Luis Echeverría, que hizo toda su carrera política tras un escritorio. Por último, y este sí es un rasgo psicológico suyo, hay en el fondo de ese cargo un desprecio por el pensamiento y una valoración excesiva de lo que se llama «acción», que, sobra decirlo, tiene que ser ciega, o, por lo menos, irreflexiva si no va precedida del pensamiento.”

Examinemos esta noticia de Joaquín Andrade, publicada en el periódico *Excelsior*, el 16 de diciembre de 1976:

“MEXICO, (IPS).—Dos indicadores —la deuda externa y el déficit comercial— son suficientes para demostrar que el balance económico de México, al concluir 1976, es problemático.

“Según información que obtuvo este correspondiente la deuda externa del sector público estimada por las autoridades, es de 20,000 millones de dólares. Ello induce a pensar que la deuda total (pública y privada) debe situarse entre los .... 25,000 y los 30,000 millones de dólares.

“En 1970 la deuda externa del sector público ascendía a 4,262 millones de dólares. Al concluir 1976, dicha deuda se había multiplicado casi por cinco. La estructura de plazos de la deuda, sin embargo, no se modificó sustancialmente en estos seis años: en 1970 un 76% estaba contraída a más de un año y en 1976 un 75%.

“No obstante, llama la atención el gran incremento de la deuda en el último año del sexenio. Al cierre de 1975, el sector público mexicano debía al extranjero 14,266.4 millones de dólares. En junio

de este año, la deuda había saltado a 16,500 millones, en agosto a 17,784 millones, y en diciembre alcanzó los 20,000.

"Solo en 1976 el sector público se endeudó en 15,733.6 millones de dólares monto superior al total de la deuda contraída por ese sector hasta 1972.

"Sin duda, en el grave salto de la deuda durante 1976 debe computarse el esfuerzo del gobierno por mantener la paridad cambiaria a 12.5 (sometida a presiones desde mayo), así como las consecuencias de la devaluación del 31 de agosto y la especulación financiera que se desató en el país entre septiembre y noviembre.

"En 1976 las exportaciones de bienes y servicios de México dejarán 6,764.4 millones de dólares. Pero el servicio de la deuda externa llega a 2,224.3 millones (1,200 por amortización y 1,024.3 por intereses). Esto hace que el coeficiente del servicio de la deuda (que se obtiene dividiendo el servicio de la deuda por las exportaciones) se haya elevado de 24.6 por ciento en 1970 a 32.8 por ciento en 1976.

"A ello se agregan las necesidades de divisas para 1976, por balanza comercial. El déficit estimado para diciembre de este año, es de 3,000 millones de dólares, es decir sensiblemente inferior al déficit de 1975, que llegó a 3,643.5 millones de dólares.

"La salida de capital se estima en 3,500 millones lo que hace, sumado al déficit comercial, un requerimiento de divisas para el presente año de 6,500 millones de dólares. El gobierno considera que, entre movimientos netos de capital del sector privado y los préstamos otorgados (menos amortizaciones) tiene ya financiados 3,490 millones de dólares. Faltan por financiar, por consiguiente, 3,010 millones que será necesario negociar a la mayor brevedad.

"Tal es la situación financiera de México. Se recuerda que el coeficiente del servicio de la deuda es de 32.8 por ciento. Los banqueros internacionales consideran que se puede seguir prestando a un país hasta que el coeficiente no supere el 25 por ciento."

Y no es cuestión de culpar solamente a los servidores de la Patria —entendiéndose esto en el sentido de que se sirven de ella, como dijera Joaquín Costa—, sino que el factor esencial del problema político de los hispanos estriba en su determinismo psicológico suicida. No se necesita ser ningún erudito para conocer las máximas de control financiero consignadas en **Los protocolos de los sabios de Sion** en relación con los desórdenes económicos de los cristianos:

"El primer desorden, les diremos, consiste en que empiezan por aprobar un presupuesto que aumenta de año en año, en la forma siguiente: Este presupuesto cubre gastos hasta la mitad del año; entonces se solicita un presupuesto rectificado que se malgasta en tres meses, y después se reclama un presupuesto suplementario, y todo ello termina con un presupuesto de liquidación. Y como el presupuesto del siguiente año se aprueba según el total del presupuesto general, el déficit normal anual es del 50% y el presupuesto anual se triplica cada diez años.

"Gracias a estos procedimientos admitidos por la indiferencia de los Estados cristianos, sus cajas están vacías, los empréstitos que emiten han agotado los restos y han llevado a los Estados a la bancarrota.

"Los empréstitos, muestran la debilidad de los Estados, y la incomprensión de los derechos del Estado.

"Los empréstitos, como la espada de Damocles, están suspendidos sobre las cabezas de los gobernantes, los cuales, en lugar de tomar de sus súbditos, por medio de impuestos temporales, lo que necesitan, vienen con las manos tendidas a pedir limosna a nuestros banqueros.

**"Los empréstitos exteriores son sanguijuelas que no se pueden despegar del cuerpo del Estado, a no ser que caigan por sí mismas o el Estado las desprenda radicalmente. Pero si los Estados cristianos no las arrancan, siguen imponiéndoseles en tal forma, que aquéllos tienen que perecer a causa de esta sangría voluntaria.\*"**

"En realidad, ¿qué representa un empréstito, y sobre todo, un empréstito exterior? El empréstito es la emisión de valores del Estado y trae consigo la obligación de pagar los intereses de la suma recibida, a un tipo determinado. Si el empréstito está emitido a un 5% de interés, en 20 años el Estado habrá pagado sin ninguna utilidad, un interés igual al empréstito. En 40 años habrá pagado el doble, en 60 años, el triple, y la deuda inicial queda siempre sin pagar."

**El Gasto presupuestal del gobierno federal y empresas y organismos estatales, para el año de 1977 en la República mejicana informa lo siguiente:**

**PRESUPUESTO DE GASTO CORRIENTE PARA 1977  
EN SU CLASIFICACION ECONOMICA  
(Cifras Netas)**

CONCEPTO	Millones de pesos	Participación en el total
<b>TOTAL</b> .....	<b>374,264</b>	<b>100.0%</b>
Sueldos, salarios y otras remuneraciones .....	113,470	30.0
Bienes .....	61,851	16.5
Servicios .....	62,251	16.6
Subvenciones y subsidios .....	64,568	17.3
Erogaciones especiales .....	15,286	4.1
Intereses y gastos* .....	56,838	15.2

\* Como resultado del cambio en la paridad de nuestra moneda, este renglón aumenta de manera importante.

**CUENTA DOBLE DE LAS OPERACIONES  
PRESUPUESTALES SEGUN SU NATURALEZA  
ECONOMICA PARA 1977**

GASTOS		(Millones de Pesos)	INGRESO	
Gasto corriente ..	374,264		Ingresos corrientes ..	390,59
Gasto de capital ..	147,783		Ingresos de capital ..	4,68
Suma:	522,047		Suma:	395,28
Más amortización de la deuda .....	94,277		Ingresos derivados de financiamiento ..	221,0
Egresos totales netos .....	616,324		Ingresos totales netos .....	616,3

\* Según dijo López Portillo en su libro **Don Q**, los mejicanos conservamos el invencible afán de "sangrar por las heridas que nosotros mismos nos causamos."



Y aunque los protocolos sean apócrifos, lo que exponen ha resultado profético, pues hoy, debido al masoquismo nacional, los hispanos dependemos más que nunca de los arbitrios del Fondo Monetario Internacional y de las potencias que controlan tal organismo. Si a la pérdida Albión le están dictando medidas políticas de gobierno interior, como condición para respaldar a la libra esterlina, es de suponerse que nuestros países tendrán que ofrecer la dirección hacendaria a los delegados del Fondo. El periódico *The Journal de El Paso*, Texas, del 2 de febrero de 1977, describe el fallido intento de ciertos funcionarios del actual gobierno de conseguir mil millones de dólares de la mafia a espaldas del FMI; los noventa millones de dólares de comisión por aceptar un interés anual de usura del 9.3% a veinte años, y explica la razón por la cual se trató de concertar dicha transacción, la cual, paradójicamente, investiga el juez Jamie Boyd de Miami, Florida:

"Las compañías propiedad del Estado pierden dinero del gobierno, pero son lucrativas para los políticos. Préstamos por más de veinte mil millones de dólares mantuvieron viva esta corrupción durante el régimen de Echeverría, más el último préstamo del Fondo Monetario Internacional en octubre de 1976, por 963 millones de dólares, estuvo sujeto a varias condiciones. Se logró evitar una nueva caída del peso al establecer este crédito, mas el gobierno de México fue aconsejado de que tendría que disminuir la corrupción, deshacerse de las compañías de participación estatal de beneficencia a políticos, y permitir que parte del dinero se filtrase al pueblo. Tales condiciones prevalecen".

Lo que se hace evidente es que a los E.U.A. no les importó el creciente capitalismo de Estado y el consiguiente endeudamiento de México sino hasta que se antojó inevitable el cambio del régimen político, quizá porque estaban dispuestos a reconocer a los funcionarios que tramaban permanecer en el poder, una vez que éstos dieran el golpe de Estado. Sabido es que el ejército mexicano se mantuvo leal a las instituciones y echó por tierra los planes de entreguismo total. Mas la que todavía es incierta es la actitud que vayan a asumir los jerarcas del ejército, si el gobierno no es capaz de extirpar el cáncer de las descentralizadas que de hecho tiene en estado de coma al cuerpo nacional.

Ante situaciones tan desastrosas, tendremos los hispanos que soportar todavía las opiniones de cien orates con delirios de rescate y redención, y la demagogia de los que desean acabar con las libertades individuales para instaurar una comisariocracia, cuando lo más simple sería empezar a pagar las deudas, y regresar a una economía basada en los valores tradicionales: el oro y la plata. Economía ortodoxa, parecida a la que gobierna el sistema fiscal en Rusia. Bien sabía Lenin, al igual que Napoleón, de las conmociones políticas que se suscitan debido a la inestabilidad monetaria, al grado de que predijo que las economías liberales se autodestruirían al devaluar sus monedas.

No debe extrañarnos, pues, que una de las consignas primordiales del imperialismo, en sus diversas versiones sea la de provocar el desorden financiero, alentando los procesos inflacionarios en sus áreas extranjeras de influencia. Veamos esta cláusula de la declaración de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del Partido Comunista Mexicano —sobre el mensaje de toma de posesión del licenciado José López Portillo y la integración del Gabinete—, publicada el día 8 de diciembre de 1976, en el periódico *Excélsior*:

"López Portillo ofrece que los salarios se moverán en función del costo de la vida y un código de incentivos por productividad. Acompaña a esto de la idea del salario remunerador y del destino de una parte de los aumentos por productividad, hacia valores del banco obrero. Nosotros sostenemos la demanda de la Ley de Escala Móvil de salarios, y lucharemos para que el salario sea entregado íntegro y se respete la libertad de los trabajadores a decidir voluntariamente su destino. Sigue vigente la necesidad de un nuevo aumento general de emergencia, que compense los efectos de la incontenible elevación de precios."

## El Director

# PHILIP AGEE DENUNCIA A ECHEVERRIA

Desde hace cuatro años, cuando Agee llegó a Gran Bretaña con su esposa brasileña y sus hijos, la CIA ha aleccionado a los agentes británicos para que impidan que aquél divulgue desde su confortable casa de Cambridge los nombres de los espías estadounidenses. Siendo primer ministro de Edward Heath, se negó a aceptar las exigencias de la CIA. Sin prueba de que Agee estaba subvirtiendo la seguridad británica, el gobierno no podía actuar. Desde entonces, según fuentes informadas, la CIA ha ayudado al servicio de espionaje para demostrar que Agee era un peligro. Hace un mes, un agente de la CIA en Washington se jactó ante periodistas británicos, de que la orden de deportación de Agee estaba en camino. James Callaghan, primer ministro laborista, sabía con anticipación la decisión sobre Agee.

## NO ESPERABA LA ORDEN

Este declaró que se quedó estupefacto cuando llegó la orden y que no la esperaba. Estaba mudándose de casa y escribiendo la segunda parte de su sensacional "bestseller" "Inside Company, C.I.A. Diary" ("Dentro de la Compañía: el Diario de la CIA"). Había puesto sumo cuidado de no incluir la información sobre las actividades de la CIA en Gran Bretaña, para no ofender los Servicios de Inteligencia de este país. También ha sido prudente en sus contactos telefónicos, ya que supone que su aparato está interceptado, y sólo visita a cubanos, checos y rusos en sus embajadas, que están abiertas a las visitas públicas. Este verano estuvo en Moscú durante una semana en busca de un editor para su libro; los cubanos se han negado, hasta ahora, a imprimirlo en español, aunque buena parte de la investigación inicial fue hecha en una biblioteca de La Habana. La casa editora Grijalbo declinó la publicación en México y Barcelona a principios de este año, después que el entonces presidente mexicano Luis Echeverría amenazase con tomar medidas contra ella. Agee había nombrado a Echeverría en relación con las actividades de la CIA.

James Angleton, jefe de los Servicios de Contraespionaje de la CIA, quien fue despedido abruptamente este año, dijo a los periodistas que Agee no es considerado ya una amenaza como espía, pero sí como un "agente de influencia", término sombrío usado por primera vez con los soviéticos para desprestigiar a ciertas figuras que los atacaban.

Excelsior, 19 de diciembre de 1976.



# Historia LA ANEXION DE CUBA

Comunicación del Secretario de Estado, señor Buchanan, al señor Romulus M. Saunders, Ministro Diplomático de los Estados Unidos en la Corte de Madrid, sobre proposiciones a España para la compra de la Isla de Cuba.\*

Departamento de Estado,  
Washington, 17 de Junio de 1848.

Señor:

Por instrucciones del Presidente llamo ahora la atención de usted sobre las actuales condiciones y las futuras perspectivas de Cuba. La suerte de esta Isla será siempre de profundo interés para el pueblo de los Estados Unidos. Estamos conformes en que continúe siendo una colonia de España, y mientras se encuentre en poder de ésta, nada tenemos qué temer. Estamos por otra parte ligados con España por lazos de antigua amistad, y sinceramente deseamos que éstos sean perpetuos.

Pero nunca podremos consentir en que esta Isla se convierta en una colonia de cualquiera otra potencia europea. Si llegare a caer en poder de la Gran Bretaña o de cualquiera otra potencia naval fuerte, resultaría ruinoso para nuestro comercio doméstico e internacional, y aun pondría en peligro la unión de los Estados Unidos. El primero y más alto deber de toda nación independiente es atender a su propia seguridad; y obrando conforme a este principio nos veríamos compelidos a oponernos a la adquisición de Cuba por cualquier Estado marítimo poderoso, con todos los medios que la providencia ha puesto a nuestra disposición.

Cuba está casi a la vista de la costa de Florida. Situada entre ese Estado y la Península de Yucatán, y poseyendo el profundo, espacioso e inexpugnable puerto fortificado de La Habana, si esta Isla se hallara bajo el dominio de la Gran Bretaña podría dominar ambas entradas al Golfo de México. Podría así hallarse en aptitud de bloquear efectivamente en tiempo de guerra la boca del Misisipi, y de privar a todos los Estados occidentales de esta Unión, lo mismo que a los que se encuentran dentro del

Golfo, del mercado exterior para sus inmensas producciones, prolíficas como son en una población industriosa y emprendedora. Pero esto no es lo peor. Inglaterra podría también destruir el comercio marítimo entre nuestros puertos del Golfo y nuestros puertos del Atlántico, comercio de un valor casi tan grande como el de todo nuestro tráfico exterior.

(¿Hay alguna razón para creer que la Gran Bretaña desee adquirir la Isla de Cuba? Sabemos que ha sido política uniforme de ella a través de su pasada historia, apoderarse de todos los puntos comerciales valiosos de todo el mundo cuandoquiera que las circunstancias los han colocado a su alcance. ¿Y qué punto más valioso que la Isla de Cuba? Los Estados Unidos son el principal rival mercantil de la Gran Bretaña. Nuestro tonelaje en los actuales momentos es casi igual al suyo; y en muy poco tiempo será mayor, si no ocurre nada que detenga nuestro progreso. ¿De qué vasta importancia sería pues para ella obtener la posesión de una Isla desde la cual podría en cualquier tiempo destruir una gran porción de nuestro comercio extranjero y de nuestro tráfico costanero! Además, Inglaterra sabe bien que si Cuba estuviera en nuestro poder, sus islas de las Indias Occidentales quedarían comparativamente sin valor. Por la extensión y la fertilidad de esta Isla y por la energía e industria de nuestro pueblo, pronto estaríamos en aptitud de aprovisionar a los mercados del mundo, de productos tropicales a precios más bajos que los de los que pudieran cultivarse en cualesquiera de sus posesiones.)

(La disposición de la Gran Bretaña para extender su dominio sobre las posesiones comerciales más importantes del globo, ha quedado evidenciada claramente en reciente ocasión. Tentada por la debilidad y por la desunión de los Estados Centroamericanos, y obrando bajo la máscara de protector del Rey y del Reino de los Mosquitos —una tribu de indios miserable, degradada y mezquina—, está tratando de adquirir la posesión permanente de toda la costa del Mar Caribe desde el Cabo de Honduras hasta el Escudo de Veragua.<sup>1</sup> De ese modo excluiría de aquel mar a toda la parte de Honduras al sur del Cabo Honduras, y enteramente a los Estados de Nicaragua y Costa Rica, y a la provincia granadina de Veragua. Esto con violación expresa de su Tratado, con España, de 14 de Julio de 1786, por el cual reconoció la soberanía del Rey de España sobre el país de los Mosquitos, y convino en evacuar éste en un período de seis meses.)

\* Este documento fue publicado por la Cámara de Representantes (Ho. Ex. Doc. No. 121, 32o. Congr. 1st Sess.) suprimiéndose los párrafos 4 a 12, inclusive, que van entre paréntesis, en los cuales se analiza y critica la política imperialista de Inglaterra en el Caribe.

El documento se encuentra publicado en la obra de John Bassett Moore, "The Works of James Buchanan", T. VIII, págs. 90 a 102.

(Debería yo agregar que la Gran Bretaña, mediante un simple permiso de España, conforme a los Tratados de 1783 y 1786, para cortar y exportar palo de tinte y otros productos nacionales de la comarca dentro de ciertos límites definidos, estableció la colonia británica de Belice, mediante sucesivas usurpaciones. Este permiso fue también acompañado por el más solemne reconocimiento de parte del Gobierno Británico, de que todas las tierras dentro de esos convenios "pertenecen por derecho a la corona de España".)

(Si la Gran Bretaña tuviere éxito en sus tentativas, bajo el pretexto de ser el protector del Rey y del Reino de los Mosquitos, adquiriría dominio sobre toda la costa del Mar Caribe desde la boca del Río Hondo en la extremidad norte de Belice hasta el Escudo de Veragua en Nueva Granada, con excepción de aquella parte de la costa entre la extremidad sur de Belice y el Cabo Honduras. Ya ha tomado posesión violenta del puerto de San Juan de Nicaragua, probablemente el mejor puerto en toda esa costa. Su propósito es indudablemente obtener el dominio sobre la comunicación entre los Océanos Atlántico y Pacífico por la ruta del Lago Nicaragua.)

(El linderó norte de Belice se encuentra tan sólo a 200 millas de la extremidad occidental de Cuba; y si Inglaterra pudiera adquirir la soberanía sobre esta Isla además de lo que ya ha conseguido y de lo que está tratando de obtener a lo largo de las costas del Mar Caribe, nuestro comercio en ese Mar así como en el Golfo, quedaría a merced suya.)

(Debe admitirse que la Gran Bretaña tiene un pretexto más plausible para adquirir la posesión de la Isla de Cuba, que el que tenía como pretendido protector del Reino de los Mosquitos para apoderarse de las costas del Mar Caribe. La deuda exterior de España según MacGregor y McCulloch, ascendía en Enero de 1842 a Lb. 65.000,000. El primer autor observa que "los gastos de España exceden a sus ingresos, sin pagar un solo real de intereses sobre su deuda exterior"; y el último afirma con justicia que "la mayor parte de esta deuda se debe a los ingleses"; y que "los intereses sobre ella no han sido pagados durante un largo período de tiempo".)<sup>2</sup>

(Lord John Bentinck, en un debate sobre el asunto de la deuda española en la Cámara de los Comunes el 7 de Julio de 1847, teniendo a su disposición los mejores medios de obtener informes, manifestó con confianza que el monto de la deuda debida por España a los súbditos británicos y sobre la cual no se había pagado interés, era de ..... £ 46.000,000, o sean doscientos treinta millones

de dólares.<sup>†</sup> En su discurso, Lord Bentinck trató de probar a la vez el derecho y la obligación de la Gran Bretaña de ir a la guerra con España, para recobrar su deuda si ese objeto no podía alcanzarse de otro modo; y se refirió significativamente a los ingresos de las Islas de Cuba y Puerto Rico, que proporcionaban amplios medios no sólo de pagar los intereses sino de liquidar el principal. Lord Palmerston, en su respuesta, admitió el derecho del Gobierno Británico para emprender la guerra contra España, para el cobro de esta deuda; pero negaba que el medio fuese expedito conforme a las circunstancias existentes entonces. Concluía sus observaciones, sin embargo, declarando: "Pero ésta es una cuestión de conveniencia y no de poder; por consiguiente, ninguna nación extranjera que haya causado agravio a los súbditos británicos, puede engañarse por la falsa impresión de que la nación británica o el Parlamento Británico puedan permanecer por siempre inactivos ante el agravio; o de que si el pueblo de Inglaterra apela al Gobierno Inglés para que haga efectivos sus derechos, aquél no tenga suficientes facultades y medios a su disposición para hacerse justicia".)

(Lord John Bentinck quedó tan satisfecho del discurso de Lord Palmerston, que retiró su proposición, sustituyéndola por un ocurso a su Majestad para que ésta diera los pasos que creyera aconsejables "a fin de que los tenedores británicos de bonos españoles no pagados obtuvieran una reparación del Gobierno de España", observando:

"Después del tono asumido por mi noble amigo, estoy seguro de que nada les quedará qué desear a los tenedores de bonos españoles. Según las palabras de mi noble amigo, aparejadas con la conducta que se ha adoptado en otras ocasiones respecto del pago, a los súbditos británicos, por Portugal y los Estados Sudamericanos, los tenedores británicos de bonos españoles tienen plena seguridad de que en otros casos dará muestras de la misma energía cuando llegue el momento adecuado de darlas, tratándose de otros súbditos de la Corona. Esta intimidación se ha hecho a la nación española en el tono y lenguaje de mi noble amigo, y no dudo que el Gobierno se pondrá a trabajar sin pérdida de tiempo para hacer justicia a los acreedores extranjeros de España".)

<sup>1</sup> El Istmo de Panamá.

<sup>2</sup> MacGregor's Commercial Regulations, Vol. III, pág. 89, título, España; McCulloch's Gazetteer, pág. 45.

<sup>†</sup> Hansara, Vol. 93, pág. 285. Vide Niles' Register, Vol. 72, pág. 387.



(En los actuales momentos, no es improbable que pueda acontecer una ruptura entre la Gran Bretaña y España. El Gobierno Español, con justicia o sin ella, eso no podemos juzgarlo todavía, ha adoptado la impetuosa e inusitada medida de enviar sus pasaportes a Sir Henry Bulwer, Ministro de Su Majestad Británica, y de ordenarle que salga del Reino dentro de cuarenta y ocho horas. Si de ese procedimiento resultara un rompimiento de hostilidades, no puede dudarse que Gran Bretaña inmediatamente se apoderaría de Cuba. En todo evento es casi cierto que, al presentarse la primera oportunidad que considere o sea favorable, Inglaterra trataría de obtener una cesión de esta Isla con el ostensible propósito de descargar al Gobierno Español de las deudas que se deben a sus súbditos. Y aquí ha de observarse que éstas van creciendo rápidamente por el aumento de los intereses caídos.)

Pero permítaseme tomar otro punto de vista en el asunto. Si Cuba quedara anexada a los Estados Unidos, no solamente quedaríamos aliviados de los temores que nunca podemos dejar de sentir por nuestra propia protección y por la seguridad de nuestro comercio mientras permanece en su actual condición; sino que la previsión humana no puede anticipar las consecuencias beneficiosas que resultarían para todas las porciones de nuestra Unión. Esto nunca podrá ser una cuestión local.

1. Con fortificaciones apropiadas en las Tortugas, y estando en posesión del puerto poderosamente fortificado de La Habana como estación naval en la costa opuesta de Cuba, podríamos dominar la salida del Golfo de México entre la Península de La Florida y aquella Isla. Esto proporcionaría amplias seguridades tanto al comercio exterior como al costanero de los Estados Unidos del Occidente y del Sur, que buscan mercados para sus productos sobrantes por medio de los puertos del Golfo.

2. Bajo el Gobierno de los Estados Unidos, Cuba se convertiría en la Isla más rica y más fértil de entre las de igual extensión en todo el Mundo. Según los Reglamentos Comerciales de MacGregor y su estadística comercial, "en 1830, de las 468,523 caballerías de 32 acres ingleses de tierra, que componen todo el territorio, 38,276 estaban cultivadas con azúcar, café, tabaco, hortalizas y frutas, y 9,734 consistían en terrenos pastales y en bosques tallares que pertenecen a las haciendas azucareras y cafeteras". Parece, por consiguiente, que en 1830 estaba bajo cultivo solamente entre una octava y una novena parte de toda la Isla. El autor continúa: "Si comparamos esta extensión y estas cifras con las restantes vastas superficies de tierra fértil de

Cuba, que están todavía sin cultivar, y con el producto que la Isla rinde ahora, no puede ser una exageración decir que Europa podría sacar de Cuba tanto café y azúcar como lo que hasta ahora se ha consumido".

El señor MacGregor afirma que la población total de Cuba en el año de 1841 era solamente de 1.007,624 habitantes; pero conforme a los datos que acaban de presentarse, puede inferirse atinadamente que la Isla de Cuba es capaz de mantener con comodidad una población de diez millones de habitantes.

Si Cuba formara parte de los Estados Unidos, sería difícil calcular la suma de cereales, arroz, algodón y otros productos agrícolas, así como los productos manufacturados y mecánicos, de madera, de pesquerías y de otros artículos, que encontrarían mercado en esa Isla a cambio de su café, azúcar, tabaco y otros productos. Esto continuaría incrementándose con el aumento de su población y el desarrollo de sus recursos; y todas las porciones de la Unión se verían beneficiadas por el tráfico.

Por deseable, que fuera, sin embargo, la posesión de esta Isla para los Estados Unidos, no deseáramos adquirirla si no es por el libre consentimiento de España. Cualquier adquisición no sancionada por la justicia y el honor, resultaría comprada muy cara. Aunque ésta es la determinación del Presidente, se supone que las relaciones actuales entre Cuba y España deberían inclinar al Gobierno Español a ceder la Isla a los Estados Unidos, mediante el pago de una plena y equitativa consideración. Hemos recibido informes de varias fuentes tanto oficiales como extraoficiales, de que entre los criollos de Cuba ha existido durante mucho tiempo una hostilidad profundamente arraigada contra el dominio español. Las revoluciones que rápidamente se han sucedido una tras otra en todo el mundo, han inspirado en los cubanos un ardiente e irreprimible deseo de realizar su independencia. Más aún, hemos sido informados por el Cónsul de los Estados Unidos en La Habana, de que "existen muchas probabilidades de que la Isla se encuentre pronto en estado de guerra civil". Nos dice también que "se están haciendo esfuerzos para obtener dinero con ese propósito en los Estados Unidos" y que "habrá intentos de inducir a unos cuantos de los regimientos voluntarios que se hallan ahora en México, para que obtengan su licenciamiento y se unan a la revolución".

Apenas si necesito informar a usted que el Gobierno de los Estados Unidos no ha hecho ninguna

gestión para excitar el espíritu de insurrección entre los cubanos. Lejos de eso; poco tiempo después de que recibimos este informe de nuestro Cónsul, le dirigí un despacho, del cual transmito a usted copia, fechado el 9 del actual, por el cual verá usted que le he advertido que conserve una vigilante reserva, tanto en sus palabras como en sus actos, para evitar aun la menor sospecha de que ha alentado a los cubanos para que se levanten en armas contra el Gobierno Español. Le manifesté también que las relaciones entre España y los Estados Unidos habían sido durante mucho tiempo del carácter más amistoso, y que tanto el honor como el deber exigían que no tomáramos parte en la lucha que él (el Cónsul) parecía creer que era inminente.

Le informé que ciertamente, "llegaría a ser un deber para este Gobierno el emplear todos los medios adecuados para impedir a cualquiera de nuestros regimientos voluntarios que están ahora en México, que violara la neutralidad del país, incorporándose a la proyectada guerra civil de los cubanos contra España".

Desde la fecha de mi despacho al Cónsul, este deber se ha cumplido. El Secretario de la Guerra, al día siguiente (Junio 10) dirigió por mandato del Presidente una orden a nuestro Comandante General en México (de la cual acompaño a usted copia), e igualmente al Oficial Encargado del embarque de nuestras tropas en Veracruz, ordenando a cada uno de ellos "que empleara todas las medidas adecuadas para contrarrestar semejante plan, si es que, estaba en pie"; y dándoles instrucciones "para dar órdenes de que los transportes en que las tropas se embarcaran siguieran directamente a los Estados Unidos y en ningún caso tocaran algún lugar de Cuba".

El Cónsul, en el despacho que me dirigió, afirmaba también que "si la revolución se intenta y tiene éxito, se haría inmediata petición a los Estados Unidos para la anexión, etc."; pero no parecía creer que tuviera éxito, y probablemente no se emprendería nada sin la ayuda de las tropas americanas. A esta parte del despacho contesté, conociendo el ardiente deseo de los cubanos de anexarse a nuestra Unión, que creía yo que "no sería difícil predecir que un levantamiento frustrado demoraría, si no es que haría fracasar, la anexión de la Isla a los Estados Unidos", y le aseguré que no podría contarse con la ayuda de nuestras tropas voluntarias.

Percibirá usted, por consiguiente, con qué escrupulosa fidelidad hemos cumplido con nuestros deberes de neutralidad y amistad hacia España. Tenemos la más anhelosa esperanza de que no se

intente un levantamiento en Cuba; pero si éste ocurriera, desgraciadamente, el Gobierno de los Estados Unidos habrá cumplido enteramente con su deber hacia una potencia amiga.

Si el Gobierno de España se sintiera dispuesto a desprenderse de la Isla de Cuba, surgiría entonces la cuestión de lo que podríamos ofrecer por ella. Para decidir esta cuestión será importante cerciorarse de lo siguiente:

1. ¿Qué ingreso neto produce la Isla en el momento actual al Tesoro Real, después de deducir todos los gastos que ocasiona?, y

2. ¿Qué ingreso neto proporcionaría al Gobierno de los Estados Unidos en su condición actual?

La primera pregunta no tengo medios de contestarla con exactitud. McCulloch, en su "Gacetero", afirma que "los ingresos totales de la Isla en un término de cinco años que concluyó en 1837, ascendieron a \$8.945,581.00 por año"; y se afirma en el "Merchants' Magazine" de Hunt, de Octubre de 1845, que el ingreso en el año de 1844 ascendió a \$10.490,252.87 y medio. Después de 1844 no tenemos en el Departamento informes sobre la materia, en que pueda tenerse confianza.

El señor Calderón me informa que el Tesoro Español en Madrid nunca ha recibido de Cuba, en ningún año, una suma mayor de \$2.000,000.00. En respuesta a una investigación sobre cómo se gasta el resto de los ingresos, me manifestó que se destinan a sufragar los gastos del Gobierno Colonial y a pagar el sostenimiento de las tropas y mantener los barcos de guerra necesarios para su defensa y seguridad. Verá usted que si España cediera a Cuba, a los Estados Unidos, se libraría inmediatamente de una gran parte, si no es que de todos los gastos civiles, militares y navales. Desde este punto de vista parecería que la suma de \$50.000,000.00 sería una indemnización pecuniaria amplia para España por la pérdida de la Isla.

2o. ¿Cuál sería el ingreso neto que Cuba proporcionaría al Gobierno de los Estados Unidos en el momento actual?

Para estimar el monto de este ingreso, necesitamos por fuerza confiar en dos fuentes: los impuestos de importación y los productos de las tierras públicas.

Del ingreso medio de \$8.945,581.00 correspondientes a los cinco años que concluyeron en 1837, MacGregor afirma que "los derechos marítimos formaban el 61%; los impuestos interiores el 22 3/4%; las deducciones eclesiásticas el 1.1/4%; los descuentos personales el 2 1/4%; los ingresos diversos el 2.1/2% y los ingresos ocasionales el

10 ¼ %. Ahora bien, es obvio que si Cuba estuviera en poder de los Estados Unidos, el pueblo se vería exento de la mayor parte, si no es que de todas estas contribuciones, con excepción de los derechos marítimos. Además, una considerable proporción de estos derechos marítimos se recaudaban sobre exportaciones que la Constitución de los Estados Unidos prohíbe.

Pero la investigación importante en esta rama del problema es, cuál es la suma de impuestos que podríamos recaudar en la Isla; y esto debe depender del monto de las importaciones. Esto podemos determinarlo durante varios años, hasta 1844 inclusive, por las tablas que publica anualmente el Intendente de la Isla. El siguiente cuadro tabular tomado del magazine de Hunt, es indudablemente correcto.

Años	Importaciones	Exportaciones
1840	\$ 24,700,189.31	\$ 25,941,783.37
1841	25,081,408.50	26,774,614.56
1842	24,637,527.25	26,684,701.00
1843	23,422,096.43	25,029,792.62
1844	25,056,231.06	25,426,591.18

Admitiendo que estas importaciones hayan aumentado hasta \$26,000,000.00 después de 1844, y estimando que el tipo medio de nuestros impuestos conforme a la tarifa existente es de 25% —que el Secretario del Tesoro me informó ser correcto—, el ingreso por las importaciones ascendería a . . \$6,500,000.00. Pero de esta suma debe deducirse la porción que corresponde a los derechos sobre productos de los Estados Unidos que se importen a Cuba. El valor total de éstos durante el año que terminó el 30 de Junio de 1846, de acuerdo con los libros de nuestra Aduana, fue de \$4,713,966.00. Estimados en su valor, aumentado en la Aduana de Cuba a consecuencia de fletes y otras cargas, estaríamos muy cerca de la verdad al afirmar que una quinta parte de las importaciones a Cuba consiste en productos americanos. Entonces, con objeto de mostrar qué ingreso podríamos obtener de las importaciones en Cuba, deberíamos deducir un quinto de \$6,500,000.00 y el saldo restante . . . . . \$5,200,000.00 sería el monto.

Debe observarse que nuestra adquisición de la Isla indudablemente aumentaría considerablemente los gastos anuales, militares y navales de los Estados Unidos. Pero estos cálculos todos se refieren a Cuba en su condición actual. Si ésta fuese una posesión de los Estados Unidos, su población e industria, y por consiguiente sus exportaciones,

aumentarían rápidamente, y producirían proporcionalmente ingresos crecientes por importación. A la verdad es muy probable que desde el primer año los impuestos ascendieran a una suma no menor de \$6,000,000.00.

Respecto a la cantidad de tierras públicas que existen todavía en Cuba, el Departamento no posee informes exactos. Por todo lo que hemos sabido, se cree que la Corona de España ha enajenado ya con mucho, la mayor parte del territorio total de la Isla, a favor de particulares. No necesitamos, por consiguiente, contar con que pudieran obtenerse muchos recursos de esta fuente.

En conjunto, el Presidente no vacilaría en estipular el pago de **cien millones de dólares en abonos convenientes** por la cesión de la Isla de Cuba, si no pudiera conseguirse por una suma menor.<sup>3</sup>

Las aprensiones que han existido durante muchos años desde el origen de este Gobierno, de que la extensión superficial de nuestro sistema federal pudiera poner en peligro a la Unión, parecen haber desaparecido. La experiencia ha demostrado que este sistema de Repúblicas Confederadas conforme al cual el Gobierno Federal tiene a su cargo los intereses comunes del conjunto, mientras que los gobiernos locales vigilan los negocios de sus respectivos Estados, es susceptible de extenderse casi indefinidamente, creciendo al mismo tiempo en fuerza.

Esto, sin embargo, está siempre sujeto a la condición de que la masa de población debe ser de nuestra propia raza o debe haber sido educada en **la escuela de la libertad civil y religiosa**. Con esta calificación, mientras más aumentemos el número de Estados Confederados, mayor será la fuerza y seguridad de la Unión; porque los mutuos intereses de las diversas partes estarán más atenuados al conjunto, y el conjunto más atenuado a las diversas partes.

Es verdad que de los 418,291 habitantes blancos que contenía Cuba en 1841, una gran proporción es de raza española. Sin embargo, muchos de

<sup>3</sup> Obsérvese el paralelismo del sistema adoptado por el Gobierno Americano, comenzando por un intento de compra, exagerando la inutilidad de la posesión de Cuba para el Gobierno Español, e inflando el peligro de que Inglaterra pudiera apoderarse de la Isla. Estos son los lineamientos fundamentales que se siguieron en la adquisición de Tejas, Nuevo México y California; primero se intentó comprar Tejas, como se intentó también comprar Nuevo México y California; después se favoreció la independencia y anexión de Tejas, y por último, respecto de California y de Nuevo México, se exageró el peligro de que Inglaterra pudiera adquirir esas regiones.

nuestros ciudadanos se han establecido en la Isla y algunos de ellos son propietarios de grandes extensiones. **Bajo nuestro Gobierno muy rápidamente se americanizaría la Isla, como ha sucedido con la Luisiana.**

Solamente dentro de los límites de un sistema federal de esta clase puede gozarse de un comercio exento de derechos y absolutamente libre. Teniendo a Cuba en nuestro poder, tendríamos por medio de la unión un comercio libre en escala más extensa de lo que hasta ahora el mundo ha presenciado, suscitando una energía y una actividad de competencia que daría por resultado el progreso más rápido en todos sentidos, que contribuiría al bienestar y felicidad de la raza humana. ¡Qué Estado renunciaría a las ventajas de este vasto comercio libre con todos sus hermanos, y se colocaría en aislamiento solitario!

La adquisición de Cuba fortalecería grandemente nuestros lazos de unión. Su posesión garantizaría a todos los Estados situados en el Valle del Misisipi y en el Golfo de México, el libre acceso al Océano; mas esta seguridad sólo podría conservarse mientras los Estados navales y constructores de buques del Atlántico, pudieran proporcionar una marina suficiente para abrir las salidas del Golfo hacia el Océano. Cuba, apreciando justamente las ventajas de la anexión, está dispuesta a echarse en nuestros brazos. Una vez admitida, estaría enteramente atendida a sus conexiones con la Unión para su prosperidad y para su existencia misma; mientras que el comercio rápidamente creciente entre ella y los otros Estados, derramaría sus beneficios y sus bendiciones sobre el conjunto. Semejante estado de mutua dependencia resultante de la naturaleza misma de las cosas, jamás ha sido presenciado por el Mundo. Esto es lo que asegurará la perpetuidad de nuestra Unión.

Teniendo a la vista todas estas consideraciones, el Presidente cree que ha llegado el momento en que pudiera hacerse un esfuerzo para comprar la Isla de Cuba a España, y ha determinado encargar a usted de la ejecución de esta tarea tan importante y tan delicada. El intento debe hacerse en primer lugar en una **conversación confidencial con el Ministro Español de Relaciones Exteriores. Una oferta por escrito produciría una negativa absoluta por escrito**, lo cual nos embarazaría para lo sucesivo en nuestros intentos para adquirir la Isla. Además, con motivo de los incesantes cambios en el Gabinete Español y en su política, nuestro deseo de hacer la compra sería conocido en forma oficial por los gobiernos extranjeros, y suscitaría sus celos y su activa oposición. A la verdad, aun cuando

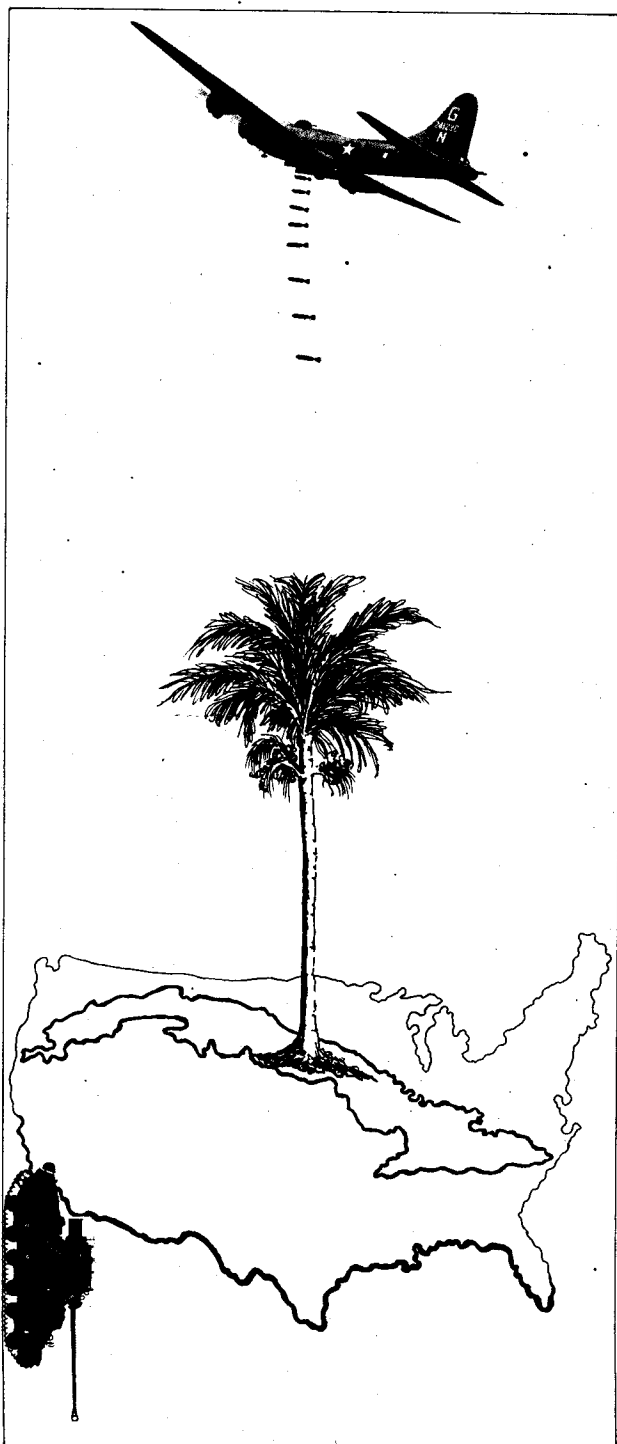
el presente Gabinete pensara favorablemente acerca de nuestra proposición, se vería considerablemente embarazado teniendo que dejar constancia de ella; porque en ese evento seguramente ocurriría que por cualquier conducto llegaría a la oposición, convirtiéndose en tema de discusión en las Cortes. Estos negocios delicados, al menos en su primera etapa, deberían siempre llevarse a cabo en conversaciones confidenciales y con el mayor secreto y expedición.<sup>4</sup>

En la entrevista que celebre usted con el Ministro de Relaciones Exteriores, podría usted abordar el tema; refiriéndose a las condiciones de perturbación de la Isla de Cuba y al peligro que existe de que la población haga un intento para realizar una revolución. Esto debe saberlo bien el Gobierno Español. Con objeto de convencerle de la buena fe con que ha obrado este Gobierno, y de su amistad hacia España, podría usted leerle la primera parte de mi despacho al General Campbell y la orden expedida por el Secretario de la Guerra al Comandante General en México y al Oficial Encargado del embarque de nuestras tropas en Veracruz. Entonces ya podrá usted aludir con tiento al peligro de que España pueda perder a Cuba por medio de una revolución en la Isla, o de que le pudiera ser arrebatada por la Gran Bretaña si ocurriera una ruptura entre los dos países, provocada por el despido de Sir Henry Bulwer, y de que la Isla fuese retenida para pagar la deuda española que se adeuda a los tenedores de bonos británicos. Podría usted asegurarle que mientras este Gobierno esté enteramente satisfecho de que Cuba permanezca en el dominio de España, nosotros resistiríamos a toda costa su adquisición por cualquiera otra potencia. Y finalmente podría usted informarle que en vista de todas estas circunstancias, el Presidente ha llegado a la conclusión de que España debiera estar dispuesta a ceder la Isla a los Estados Unidos por una equitativa y amplia compensación. Podría usted citarle como precedente la cesión de Luisiana a este país por Napoleón, en circunstancias semejantes, cuando éste se hallaba en el cenit de su poder y de su gloria. He presentado meramente estos tópicos en su orden natural; y usted podría completar el bosquejo con la información proporcionada en este espacio y al mismo tiempo con su propio conocimiento del asunto.

Si el Ministro de Relaciones Exteriores presta oídos favorables a la proposición de usted, entonces surgiría la cuestión de la compensación que

<sup>4</sup> La misma recomendación que se había hecho a Slidell y a Trist y a Servier: nada escrito, todo de palabra.





debiera pagarse; ya tiene usted suficiente información en este despacho, que lo pondrá en aptitud de discutir la cuestión. **En debida justicia al señor Calderón**, debería yo hacer notar aquí que, al darme la información antes mencionada respecto a la suma neta de ingresos de Cuba que llegan a la vieja España, no tenía entonces, como no tiene ahora, la más remota idea de nuestra intención de hacer una tentativa de compra de la Isla.

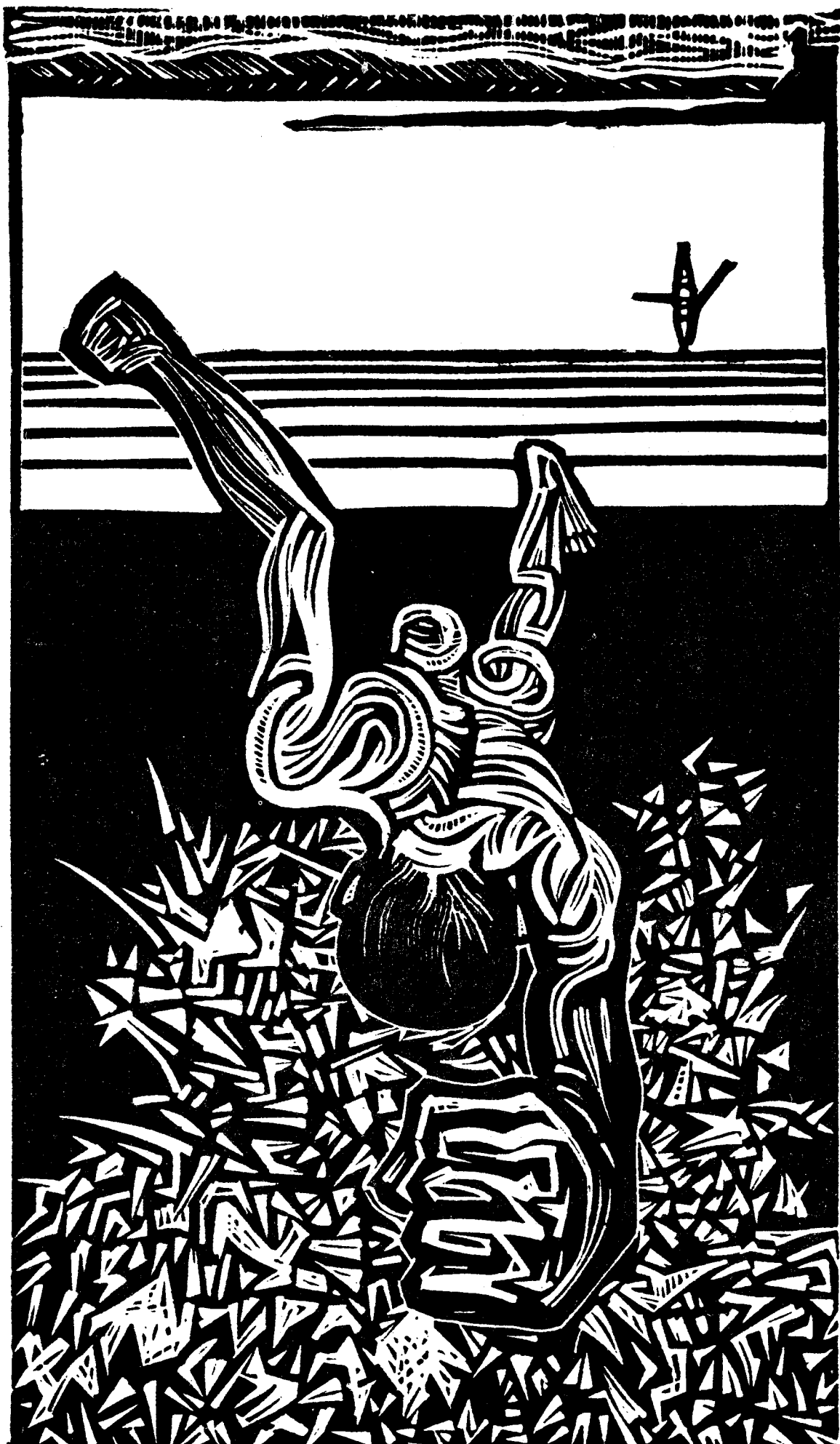
El Presidente estaría dispuesto a estipular el pago de cien millones de dólares por la Isla y sus dependencias, en diez abonos anuales iguales. Esto, sin embargo, es el precio máximo; y si España estuviera dispuesta a vender, hará usted sus mejores esfuerzos para comprarla a un precio inferior a esa suma hasta donde sea posible. En caso de que pueda usted llegar a concluir un tratado, adoptaría usted como modelo, hasta donde puedan ser aplicables, los dos Convenios de Abril 30 de . . 1803 entre Francia y Estados Unidos, para la venta y compra de la Luisiana. Los artículos 7 y 8 del primero de estos Convenios deberían omitirse si es posible; sin embargo, si resultare ser indispensable para el cumplimiento del propósito, podrían insertarse artículos similares.

Remito a usted un poder bastante para celebrar ese tratado.

Tendrá usted cuidado de rendir un informe fiel y completo a este Departamento, de todas las conversaciones y los procedimientos que sobre este punto se lleven a cabo entre usted y el Ministerio Español de Relaciones Exteriores.

Si usted logra realizar este proyecto su nombre quedaría asociado con el de una de las medidas más importantes y benéficas para gloria y prosperidad de su patria.

De usted muy respetuosamente,  
James Buchanan



Grabado de Lorenzo Homar

Angel Manuel Arroyo

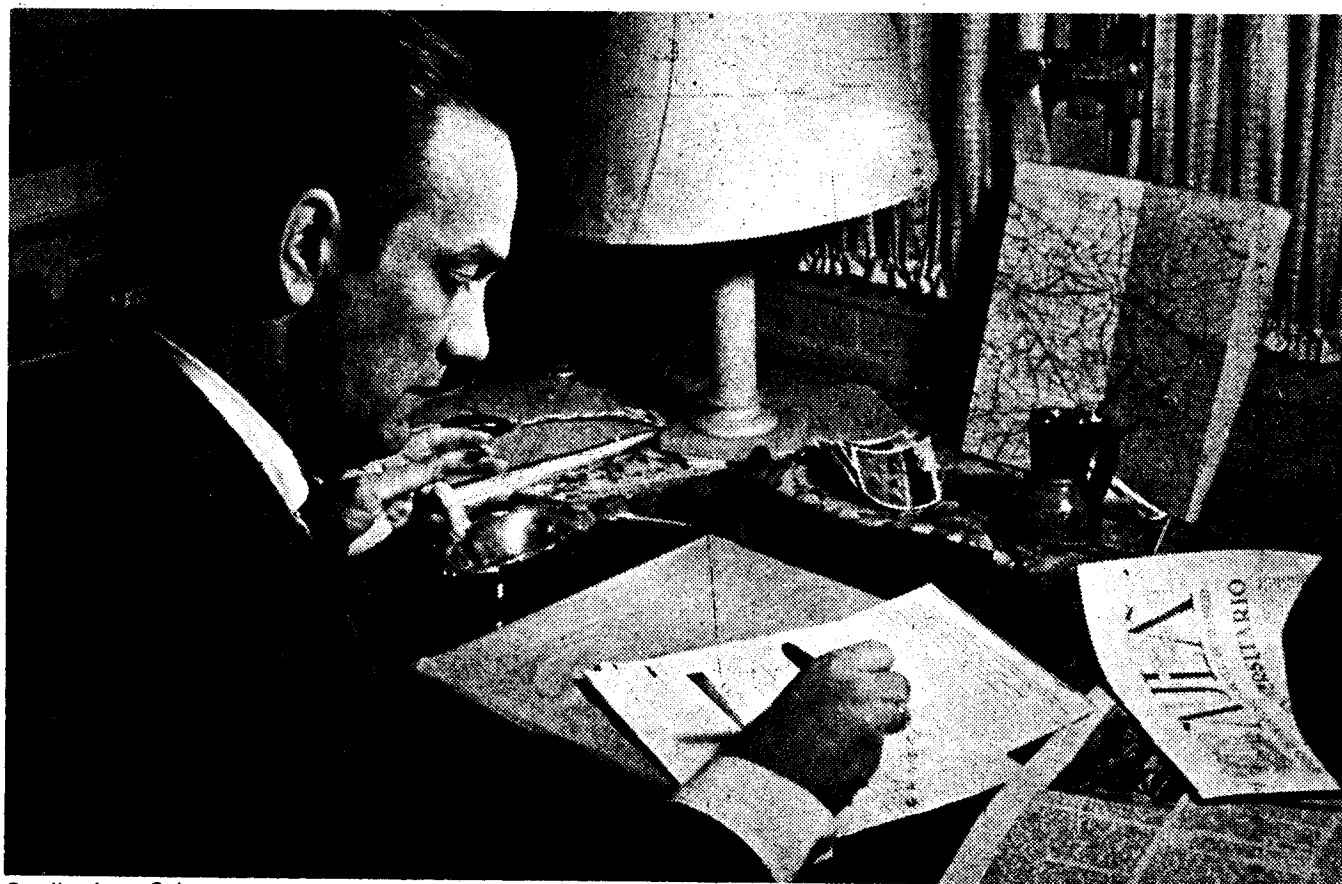
## AISLADA POR SER ISLA

(Puerto Rico)

¡Qué largo es el camino cada día  
de oscura perspectiva, y qué cansados  
los muertos que no han muerto todavía  
en mi Isla cementerio de inmolados. . .!

España estuvo allí y se olvidaron  
de su entronque inmortal, del roble ibero  
que al Atlante extendió rama por rama  
sus frutos y su savia, con el hito  
de un linaje de indígenas grandezas;  
porque de once mil vírgenes es una  
de clásico aquelarre. Bruja mi Isla,  
de ibero pandemónium sin España,  
aureolada de hispánica cultura,  
negativo refugio de proscriptos;  
bajo un palio de estrellas extranjeras  
la azotan franjas norteamericanas;  
Cenicienta utrajada con que Aquiles  
con su talón horada hasta cenizas  
a todo un Continente americano  
de estirpe cervantina en veinte pueblos,  
los que rezan a Dios en castellano  
con rítmico taino y papiamento,  
con maya y guaraní, indio o quechua  
y en nanigo también, pero aun se olvidan  
que en la cuenca del Caribe está mi Isla  
que enarbola una estrella solitaria  
en el triángulo azul de su bandera;  
que España sigue allí, que la olvidaron  
y huérfana quedó sembrando cruces  
de apóstoles y mártires caídos  
en todas las jornadas de un pasado  
donde yace holocausta su presencia  
de esclava. ¡Oh, capítulos vigentes  
del cumplido deber para la Historia;  
que Bolívar renazca en Santa Elena  
y un Martí resucite a Monte Christi. . .!

¡Qué larga fue su ruta y todavía  
qué largo es el camino, y qué cansados  
sueñan los muertos de la patria mía,  
los que en vano cayeron inmolados. . .!



Camilo José Cela

# CON PERDON DE LA PALABRA

Bernardo Canal-Feijoo

Singular y sorprendente —si es que todavía pueden darse singularidades y sorpresas en los campos tan traqueteados de la literatura— ese **Diccionario Secreto** de don Camilo José Cela, cuyo tomo I (“Series coleo y afines”) anda desde no hace mucho en librerías.<sup>1</sup>

Singular: porque si bien se trata, como era de esperar en un diccionario, de locuciones inveteradas, en este, en vez de presentadas, según costumbres en obras del género, como hojas secas pegadas en el cuaderno de botánica, se las brinda en cierto modo tal cual germinan en el almácigo, y en “series” sistemáticas tenaces, quizás exhaustivas, o que al menos quitan el aliento. Sorprendente: porque, realizado por un destacado miembro de la Real Academia Española de la Lengua, envuelve virtualmente el más formidable alarde de deslenguamiento jamás osado desde tanta eminencia y con tan obstinado rigor. Dedicado a las “Series coleo y afines”, el prolijo tomo I se goza en el repertorio relativo al latinazo intermedio —**coleo**— que no cabe traducirlo en este lugar; o sea, el vocabulario secreto concerniente a varón. (Si acaso hubiera quedado para volumen ulterior el concerniente a mujer, podríamos desde ya preguntarnos cuál de los dos resultados al fin más cuantioso; del balance final dependerá la posibilidad de extraer conclusiones sociológicas, psicológicas, éticas, de muy particular interés. De paso anotemos que en algunas regiones de América parecería de primera impresión más frondoso el concerniente a **res feminae** que el relativo a **res virorum**. . . ¿al revés quizá que en la Península?, ¿podría esperarse que acudiera a sacarnos de dudas algún miembro de filial americana puesto filialmente en el afán del prestigioso miembro de la Matriz. . . ?)

Juzgue la Academia los aspectos académicos de esta obra particularmente significativa, acomedida por el autor con espíritu estrictamente académico, esto es “sin detenerse —lo declara él mismo— ante vanos temores originados por motivaciones o actitudes ajenas a la ciencia pura del lenguaje”, y bien a conciencia de que el empeño pedía “no poco valor y asepsia”. Nosotros, profanamente, concentraremos aquí algunas preocupaciones al margen, algo extrañados de que la obra no haya encontrado hasta hoy adecuada resonancia.

**Secreto:** ¿por qué, si se trata de locuciones inveteradas (¡el genio literario no ha sido capaz, hasta hoy, de inventar una nueva mala palabra!, ¡no hay neologismos en esta zona idiomática, vale la pena señalarlo!) y sabidas y usadas u oídas de todos, caballeros y damas, mayores y menores, en todos los planos sociales? Ya Menéndez Pelayo ha-

bía empleado el adjetivo al aludir a esa “literatura secreta del siglo XVIII, y sus postreras heces en el XIX”, de la que él tanto hubiera podido decir “si el pudor y buen nombre de nuestras letras no se lo impidiera”. Cela se atreverá a más con el adjetivo: “**Llamo secreto a mi Diccionario en aceptación no admitida por la Academia**”; en el sentido —aclara— en que también se llaman secretas a ciertas enfermedades consabidas de todos, pero de cuyo nombre nadie se quisiera acordar. Tenidas pues las palabras de su repertorio, desde siempre y en todas partes, por “malas” o “sucias” (heces, dice Menéndez Pelayo) o “malsonantes”, Cela ahora les agrega un sobreentendido de patológicas.

¿Por qué ese rechazo repulsivo total: ético (“malas”), higiénico (“sucias”, “heces”), incluso acústico (“malsonantes”) ? . . . ¿Por qué el propósito de ocuparse de ellas precisa todavía hoy cohonestarse con protestas poco literarias de intención científica, de asepsia, de coraje? . . .

Piensa Cela que en España —sin duda uno de los países de más exorbitante idioma “secreto”, aunque normalmente a voz en cuello— los escrúpulos provendrían de la época de los Reyes Católicos y tendrían que ver con la expulsión de los judíos, sin que la hipótesis signifique echarles a éstos “la culpa”, aclara. Pero existen motivos para presumir que el pudor verbal es tan universal como español, y que acaso tenga la antigüedad y las mismas raíces instintivas que el pudor corporal, sin perjuicio de que el acento intencional apoye diversamente en las distintas áreas antropológicas o históricas. Señalan etnógrafos, que en general el lenguaje del primitivo —incluso el de aquellos que parecen ignorar, y es rarísimo, el por nosotros llamado pudor corporal, y practican públicamente lo que el civilizado, hasta hace poco, sólo practicaba a puertas cerradas, aun en lugares públicos— carece de palabras que nombren realmente, por así decir, la cosa (de que se trata), a la cual aluden siempre de un modo metafórico o simbólico. ¡Se horrorizaría el primitivo si se enterara de que hoy se entiende por “llamar las cosas por su nombre”, simplemente al uso de palabras o imágenes que él urdiera precisamente para evitar nombrarlas, por motivos acaso tabúlicos o mágicos!

En cierto modo el primitivo, al rehusarse supersticiosamente a nombrar la cosa, virtualmente la alejaba de la boca. Por donde, si quisiéramos alabar el coraje de la mala-palabra en los civilizados de hoy, como un rasgo que los aleja del primi-



tivo en cuanto los prueba capaces de transgredir un tabú instintivo (aunque apelando al mismo artilugio con que el primitivo lo acata), no podría dejar de advertirse que los aproxima mucho al párvulo, que tiende mecánicamente a llevarse a la boca las cosas más desaconsejadas de los mayores. "Infantilismo sofisticado", ha creído justo llamar un crítico inglés a esas intrepideces bucales a que tan tentados se sienten hoy los civilizados de ambos sexos, separados o en uno.

**"No se me oculta —advierde el Preámbulo— que se precisa cierto valor para enfrentarse cara a cara y en público con el toro violento de la lengua; pero entiendo que alguien tenía que echarse, con todas sus consecuencias, al ruedo, ya que a los llamados a una lengua amplia y eficaz (los escritores), de raíz tradicional (la Academia) y de base científica (los gramáticos), sí cabe exigirles, como al torero en la plaza, el valor necesario."** Preciosa alegoría, hábilmente sofisticada, que acumula todas las premisas del problema, aunque el argumento saque la cuestión del terreno de un "diccionario" —que por su propia índole antes que denuados pide paciencias— para correrse tácticamente al de los usos literarios. ¿Pero calza bien al caso la alegoría torera?... De sobra sabe el autor que en el toreo no todo es prueba de coraje; que echados torero y toro al ruedo, la cosa pasa a recortarse en otra escala de valores; que lo que allá se computará al fin, para el aplauso o la rechifla, será menos la temeridad del reto (al Toro) que cierta indispensable añadidura con que el torero debe abordarlo para que el desenlace resulte al fin lo menos burdo posible a los ojos del Minotauro circundante, que es a quien hay que darle cuenta del trance, y el que compromete al torero a mucho más que a la mera prueba de valor ante el toro: a probarse "diestro", que es como el Minotauro acaba llamándolo por antonomasia. Antes que el denuado allí se pide cuenta de "formas" que mágicamente vuelven incluso olvidable el coraje, pero implicándolo (como a la cosa la in-nominación mágica del primitivo o la metáfora del poeta). Por eso quizá no sea la imagen torera la que mejor acomode a la alternativa del escritor ante la mala palabra. De querer agenciársele imagen deportiva, más bien calzaría la del fútbol, o la del box: técnicas, que no artes, de expresarse a patadas, o

de romperse el rostro a puñetazos. En eso se diferencian del toreo, arte antes que técnica.

Así, y quizá contradiciendo las inspiraciones del diccionarista, la taurina alegoría nos devuelve impremeditadamente a la "dichosa edad y tiempos dichosos aquellos" en que los escritores, en vez de pensar en llamar a "las cosas por sus nombres", soñaban con "la verdad desnuda", si bien para ellos la desnudez de la verdad era algo más grave que la simple ausencia de vestido. Con la palabra desnudez pensaban en la virginidad, o como ellos entonces preferían: doncellez.

**"Las verdades que más nos importan —enseñaba Gracián, hablando por la casta literaria— vienen siempre a medio decir... Doncella tan vergonzosa cuanto hermosa, por eso anda siempre tapada. / Descúbrala los príncipes con galantería, que han de tener mucho de adivinos de verdades, y de zahoríes de desengaños".**

La verdad que más importa a la literatura, no es la verdad que importa al científico, al fisiólogo, al industrial, al filósofo, al iracundo, que hacen precisamente gala de desdeñar a "la literatura"; la que a ésta le atañe empieza más allá, reside en lo intacto, o acaso lo intocable de las cosas que la ciencia o la industria, o la filosofía, o la iracundia, manosean o desmenuzan o transforman.

La cortesana alegoría de Gracián, hoy quizá insoportable, recortaba su imagen después de todo no muy lejos de la taurino-deportiva de Cela; ambos sobreentienden que en la literatura como en el ruedo, lo que más importa son las formas —siempre poco académicas en los momentos creadores—; esto es: "el arte" de probar el atrevimiento, sublimándolo. Oficio de adivinos y zahoríes. O poco vale la pena.

Difícil es figurarse a quién, y de qué puede servir este corajudo "Diccionario Secreto". El arrostramiento probado en él tiene de académico lo metódico y aparentemente objetivo; si bajo este aspecto pudiera juzgarse que sirve colmadamente al "fija" mandado por el lema de la Real Academia, ¿acaso también da "esplendor" y "limpia" en el área que le atañe?; o sea: ¿debe entenderse también terapéutico o higiénico?; pues si no, ¿por qué la asepsia?... Por lo demás, ¿es realmente posible la asepsia tratándose del manejo de esas voces?

# LA POESIA DEL ALMA

Liliana Echeverría Drummond

Cuando las íntimas constelaciones descubren los poéticos universos, hay un trozo de cielo meciendo los días.

Se presiente la auréola luminosa de los pájaros, y los velos de las flores. Y esa conjunción de raíz y ramas que esplende un tronco.

Se percibe una cofia suave en el aire que mueve al sauce con sus ramas bonitas. El que está mirándose en el agua, y es como una lámpara vegetal siempre encendida. El sauce que tiene una universalidad que encanta y anima, pues al hallarlo en la distancia que escucha otras lenguas se experimenta la emoción del propio campo.

El alma deslumbrada por cuadrantes de poesía, la encuentra en el rodar del tiempo sobre los paisajes. En la lluvia y el viento; en el sol y hasta en los algodones de las nieblas que se quedan suspendidos en los pinos.

Y también la siente en el tejido fino de un sentimiento, y en el sueño que abre horizontes a la fe de vivir.

Cuando todo vibra al compás de un molino poético, es más dulce la brisa. Y más plana la espiga del tragal interior.

Junto al mundo que crece en la ciencia y el arte, en el puente maestro de la comunicación, es remanso y es oasis tener esa poesía y captarla en las hojas que despiden Otoños. Y en las hojas nuevas que bendicen las ramas y los tallos.

Hay mil sonos que alumbran el andar. Sobre cada temblor de las alas, por la maga alegría o el pesar, surge algo muy suave, mitad sol mitad agua. Es el arco iris hilado en la rueca de la sensibilidad. Y todo asciende a un nivel vaporoso, y es un hondo aliciente saber que es una vivencia de la íntima paz.

En el tono del aire que gira entre las manos, y en el profundo acorde del corazón, hay poesía. Y tal vez en los pétalos de un silencio está el dorado clamor. El que señala faenas inmersas en un mundo poético.

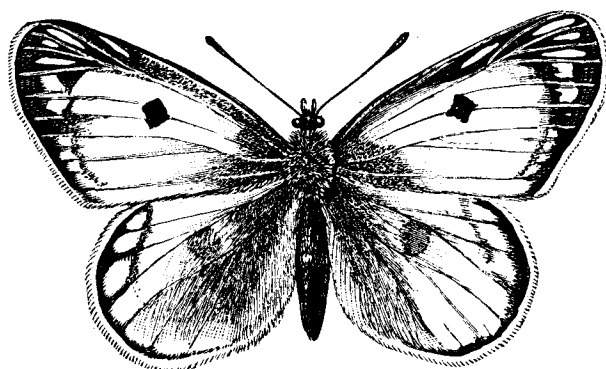
Poesía en los dedos que modelan las gredas, y aquel que desborda espíritu en su desvelo de abrir ventanales para coger el eslabón de los tiempos y los planetas.

Cuando la hermana golondrina acerca soles, el alma se conmueve. Y al caer en puntillas las rosas de la nieve, también el sentimiento poético florece.

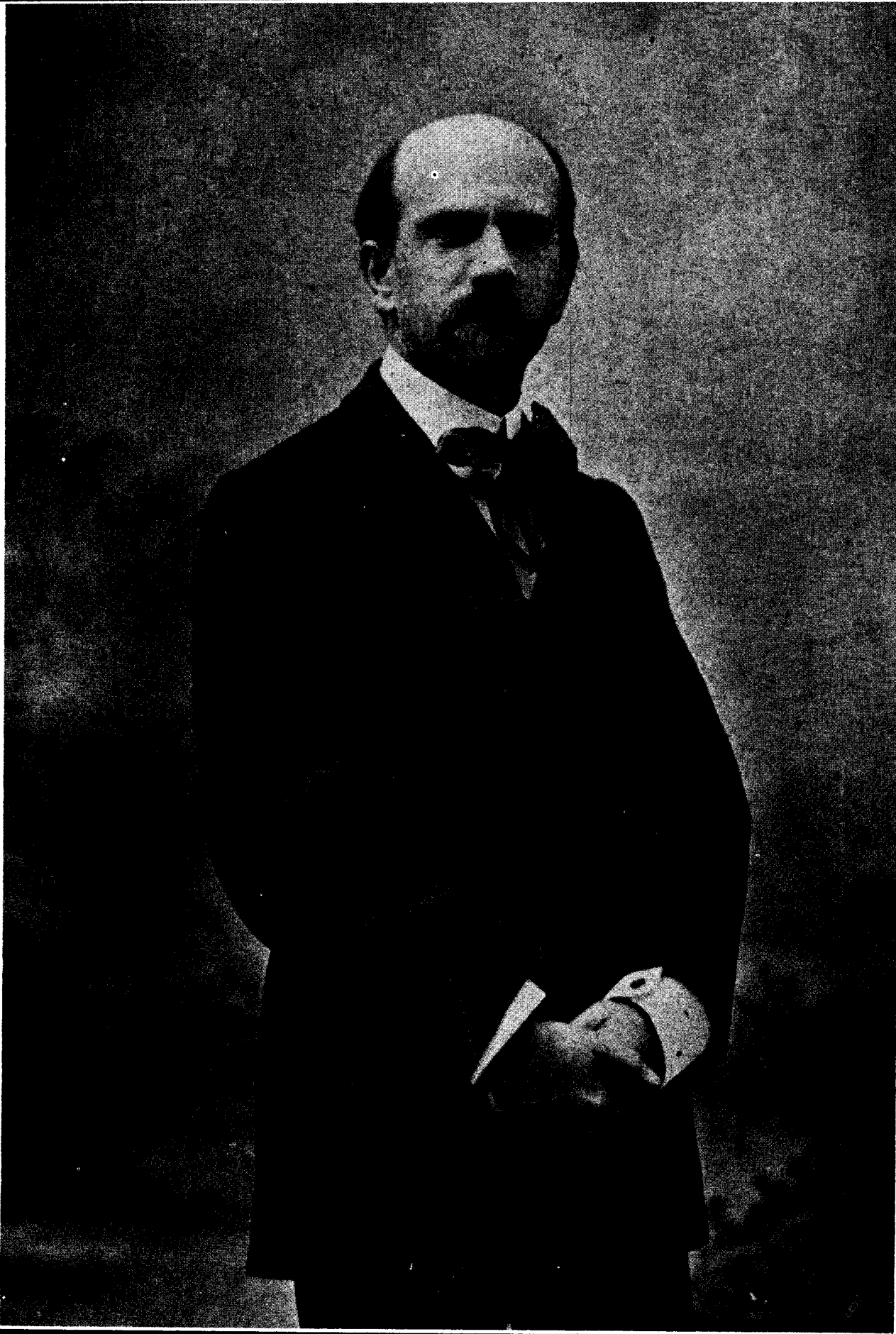
¡Oh, Dios!, por las manos sutiles que se agitan en otro paisaje, y dan un alfabeto de luz; por las cosas más simples de la diaria jornada; por el sueño que arde en lámpara de esmeralda, por todo eso, la vida atesora ese mago universo que concede serenidad, y desata las alas de la espiritualidad.

Mientras ese sorbo de cielo lo beba el alma, habrá poesía en el camino.

Y la Naturaleza será siempre la estrofa, magnífica y sutil.



Baroja a los 33 años.



# PIO BAROJA EN EL RECUERDO

Francisco Ruiz de la Cuesta

Don Pío Baroja y Nessi nació el 28 de Diciembre de 1872 en San Sebastián, junto al mar: "Un augurio de libertad y de cambio", como el diría después.

Un hombre que estudió al hombre, que se interesó por la Biología, que viajó y escribió sobre el hombre, Baroja, nació en la casa de su abuela paterna, doña Concepción Zorzona, en el número 6 de la calle de Oquendo, de San Sebastián, en la entrañable tierra vasca que el mismo Pío tanto describió.

Apasionante vida la de Baroja. De San Sebastián trasladan a su padre a Madrid, donde centran su idea vocacional, descartando muchas profesiones, el joven Pío decide estudiar Medicina. Era el año 1887. Y surge un nuevo traslado hacia Valencia. En esta ciudad continúa y concluye la Licenciatura de Medicina en el año 1891. Vuelve la familia de Baroja a Madrid, y en la capital de la Corte él se doctora con una tesis sobre el dolor.

La realidad vocacional se enfrenta a Baroja. Con el título de médico y el doctorado aprobado hay que enfrentarse junto con el hombre, a sus dolencias. Tiene que llevar a la práctica todos sus conocimientos.

Viendo las vacantes que hay de médicos en España, solicita la del pueblo de Cestona, de su tierra vasca. Y el 18 de Agosto de 1894 es nombrado médico de aquella tierra fascinante. Y allá va Pío con toda su carga de ilusiones.

Baroja, médico rural, dentro de la fisonomía humana de un hombre que estudia al hombre.

Cestona es famosa por sus aguas minero-medicinales. Y Baroja no sólo va a convivir con hombres y mujeres del lugar, sino que va a conocer a ese abigarrado mundo cosmopolita de los que acuden todos los veranos a los centros termale, a los balnearios de "aguas milagrosas", donde la hija del matrimonio de Madrid quizás encuentre novio, donde la alta sociedad puede dar rienda suelta a sus comentarios y críticas, donde todos pueden lucirse un poco y presumir un mucho de más de lo que cada uno tiene.

Al escritor lo lleva Baroja en su sensibilidad. Observa a todo ser viviente que lo rodea. Personalidades distintas, caracteres, necesidades, la gran vanidad de muchos.

En aquel tiempo conoce Baroja al Padre Coloma. Está pasando el clérigo-escritor su temporada de aguas medicinales en Cestona. Baroja lo describe rodeado siempre de una corte de admiradores, donde abundan las señoras de la alta tontería que lo escuchan embobadas.

Baroja estudia y madura en el mundo vocacional de su personalidad aventurera; ese augurio de haber nacido frente al mar significa libertad y cambio. Y todo ello se da en el ánimo de Pío, quien no resiste mucho tiempo en Cestona.

También contribuye a que Pío abandone su profesión, el ver lo mezquinos que son muchos de sus compañeros en la misma, donde las rivalidades profesionales son fuentes de discusiones diarias. Pero las raíces del cambio en Baroja hay que buscarlas al comprender que lleva dentro al escritor, que sus fibras llevan más fuerza a esa llamada para ver el mundo, para contar al hombre lo que él ve y lo que piensa. Si, no obstante, compatibles son estas dos vocaciones de médico y escritor que auna él en el denominador común de estudiar al hombre, Baroja decide abandonar la Medicina.

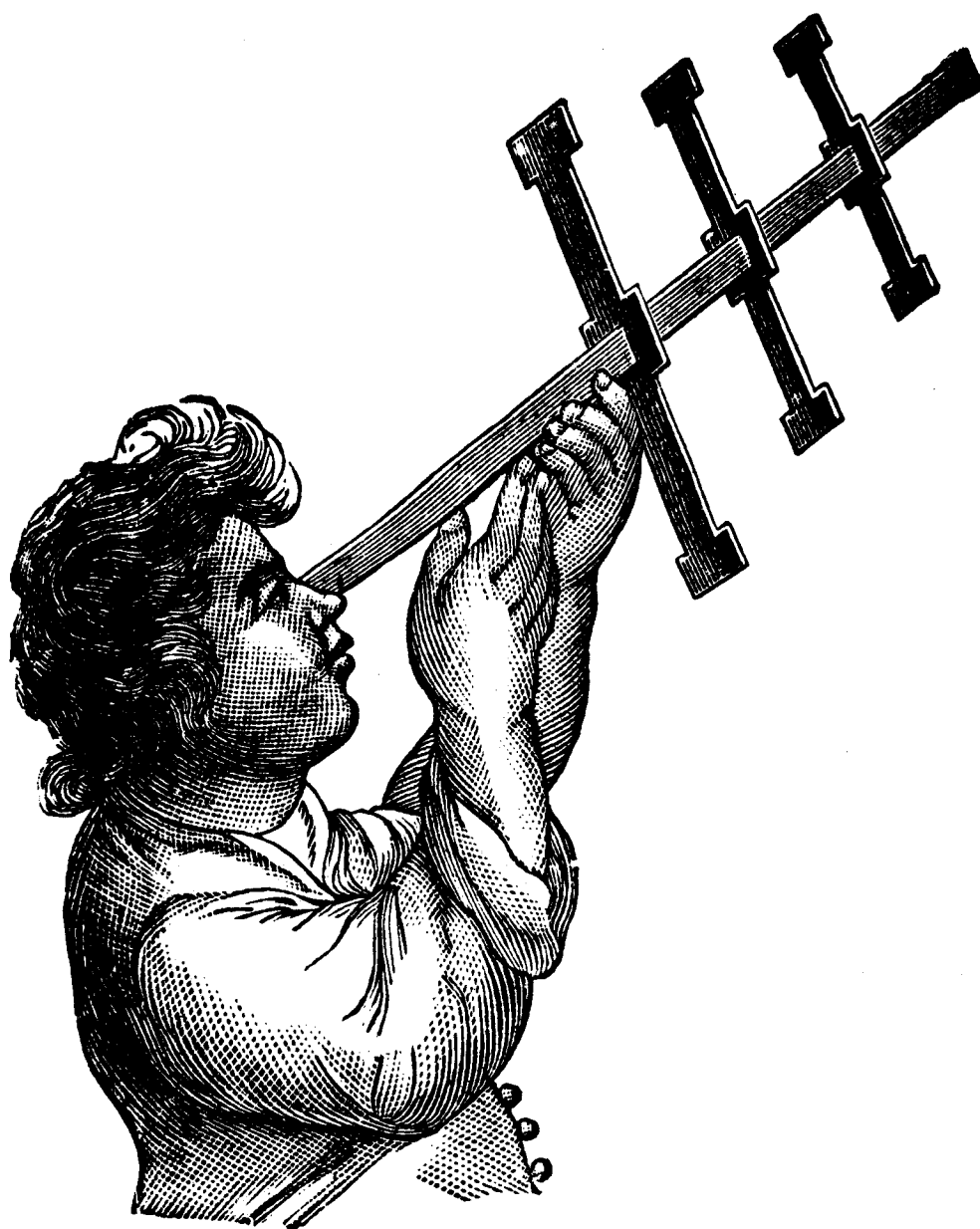
Estudiando su personalidad, no lo vemos de médico rural toda la vida, encerrado en Cestona.

Baroja vuelve a Madrid. Entonces se da cuenta de que el espíritu de su pluma lo está llamando insistentemente a la acción.

Y don Pío escribe. Y Baroja triunfa.

Ahora volvamos a estudiar su personalidad. Siempre tan cuidadoso, don Pío escribe su autobiografía, detallada y precisa. Es para mí una de sus mejores obras: el libro de mesilla que de noche me acompaña. Todo el retrato de una época, de un ambiente, de estudios; de la valoración de los personajes que lo acompañaron en su infancia, en su juventud, en su carrera universitaria, en su puesto de médico rural en Cestona, al lado en los momentos de tristeza, de nostalgia, en los viajes. Sus escritos, todos, la crítica y la vida de un mundo apasionante que rodeó siempre a Baroja.

A más de cien años de su nacimiento, quiero recordar a este médico, a este escritor que también fue médico. El dejó los remedios casi caseros de su época, dejó el bisturí, para coger ese otro, el de la pluma, y mostrarnos, escarpado con cariño y fe, al hombre, a su Zalacaín y a tantos otros, en una disección de perfecta descripción humana.





# LA ANTESALA DE "EL QUIJOTE"

Estrella Genta

No creemos aventurado afirmar que entre los libros que pasaron por las manos de Don Miguel de Cervantes Saavedra, aliviando las duras horas de reclusión con su jocunda vena castiza, figuraba la pequeña gran obra maestra que es **El Lazarillo de Tormes**.

Un estudio detenido de los tres primeros capítulos de este libro anónimo, los más logrados, vívidos y auténticos, nos lleva a esa conclusión, no obstante haber declarado el Manco de Lepanto, en el famoso prólogo, que su propósito era ridiculizar a la descabellada, fantaseosa literatura de los Amadises y Lancelotes.

Acaso, si tal fue su deliberada finalidad o la conclusión más oportuna para justificar en su época a su **Don Quijote de la Mancha**, el sustrato anímico, el potencial subconsciente, dinamizante, de decisiva influencia estilística, claro está, muy desarrollado por el genio cervantino, y arranca de ese parto modesto y anónimo de **El Lazarillo** con su maridaje de candor y cinismo, de miseria y grandeza sobre un fondo de claroscuro reciamente popular.

Para ofrecer datos más precisos, debo decir que, a mi parecer, es principalmente en el tratado III donde culmina la genialidad de la breve novela picaresca, quizás escrita hasta allí en los años jóvenes del autor, y concluida más luego, en su madurez sesuda y claudicante.

En ese tratado III, repetimos, está en embrión **El Quijote** en aquel hidalgo pobre que, con gallarda actitud y paso firme, envuelto en bizarra capa, deslumbra a desprevenido mozuelo, que lo sigue pensando que ha encontrado por fin un amo poderoso.

En ese punto ya asoma el contraste, álgido en **El Quijote**, entre el ser y el parecer del hidalgo venido a menos y que se sueña gran señor de puertas afuera de su mísera morada, en verdaderos arrestos de autosugestión que levanta cada día su decaído ánimo, con un álter ego, esbozo genial de actitud que se define en **El Quijote** en el transitar idealista por los caminos abandonados de las gestas heroicas de la andante caballería.

Es también común denominador de ambas obras, el coro de típico acento popular: mendigos, buleros, mozos de mulas, follones, mozas equívocas o maritornes, clérigos non sanctos, escuderos, truhanes de toda índole, el mundo de la picaresca, la infraestructura de la sociedad de la época, irrumpiendo con fuerza vital y desde el fondo general de la historia, a un primer plano nacional.

De todos los paralelismos, es el de los sabrosos diálogos el que mejor se aviene a la comparación de pintorescas situaciones y rasgos de carácter, entre esos dos personajes claves del capítulo III. De allí parte el hilo que será ovillado en gran madeja argumental para tejido en la riquísima trama de **El Quijote**, en coloquio no ya bipersonal sino múltiple y que con magistral dominio de las situaciones suma a los coprotagonistas. Y otro rasgo común, el hambre compartida más de una vez. Así ambos caballeros —el del Lazarillo y el Quijote—, en forma casi semejante sentencian que el poco comer es madre de la diligencia.

Ante la miseria de su señor, nace en Lázaro un sentimiento compasivo, casi protector, como el de Sancho por Don Quijote, en cuanto a que el escudero siente cariño por el de la Triste Figura, y aun desengañado de imposibles ínsulas lo consuela sin pensar en sí ni en abandonarlo.

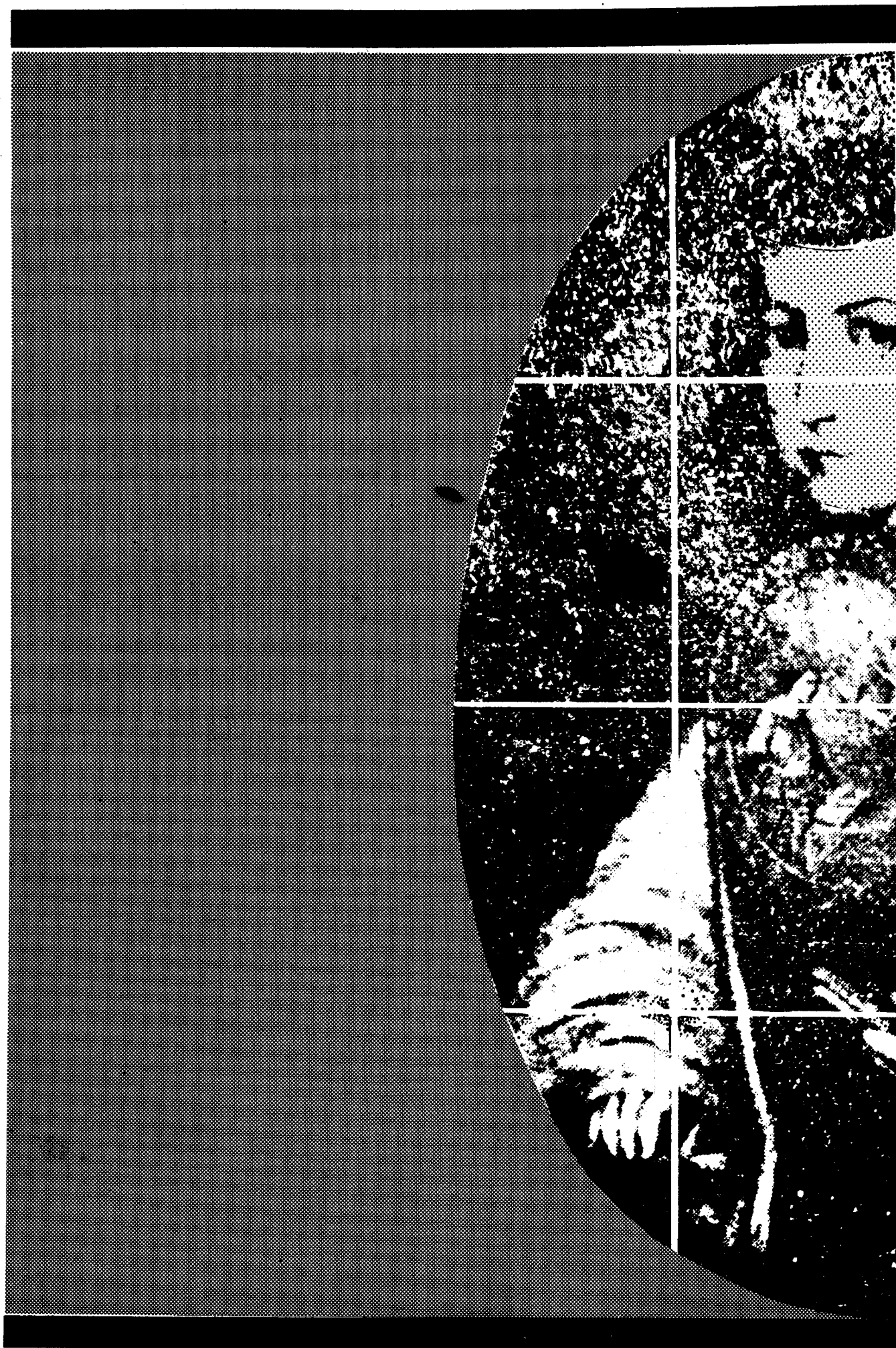
La escena de la uña de vaca, en que Lázaro quisiera ofrecer su comida al famélico escudero pero teme ofender su arrogancia, desemboca en la paradógica situación de que el criado mendigue para sustentar a su amo. Como en **El Quijote**, pues, el protegido se torna en protector.

Muy similares son a las puestas en boca de Sancho, expresiones de Lázaro referentes a su caballero: "El lacerado de mi amo", "desventurado señor mío", "sólo tengo hacia él un poco de descontento: quisiera que no tuviese tanta presunción y que abajara un poco su fantasía".

En el tratado III ya aparece el juego de contrastes entre la apariencia y la realidad como valores existenciales.

Con **El Lazarillo** irrumpen en la literatura, como genial anticipo de **El Quijote**, además de la antítesis y las superposiciones de la ficción-realidad, la lengua llana, espontánea, de colorido localista y coloquial, de sintaxis flexible, abundante y fluida.

Aunque en el inventario de la Biblioteca de Don Quijote no se menciona a **El Lazarillo**, recordemos que muchas veces los autores se cuidan de no iluminar totalmente los prolegómenos de su creación. El tono jocundo, la genial oposición de caracteres, el telón colorido de sabor local, hacen del más logrado capítulo o tratado de **El Lazarillo**, piedra fundamental, antesala precursora de la magna obra de Cervantes que trasciende desde su Renacimiento español al Humanismo universal.



Ensamble gráfico de J. Silva Izazaga

# SOR JUANA REDIVIVA

## en un libro de Fredo Arias de la Canal

María Angélica Cichero de Pellegrino

La Ciencia, así con mayúscula, si bien abrió nuevos horizontes y exploró sendas inéditas para la curiosidad del hombre, y nos exaltó en la alegría del razonamiento puro, destruyó mitos y creencias que desde el punto de vista romántico resultaban caros a nuestros sentimientos. La luna ya no es la ensoñada viajera del espacio, misteriosa confidente de los enamorados; el corazón ya no es el amor. Pero el amor es tan poderoso y universal que sigue existiendo sin luna y sin corazón.

Así, Juana Inés de la Cruz ya no es la misma que conocimos en el secundario, cuando recitábamos aquello de:

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
haciéndonos cómplices de una travesura, ya que no se nos ocurría pensar en el feminismo. No era nuestra edad la del feminismo. Estábamos en los años enamorados del amor...

"Detente sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo."

Después los años, el estudio, la razón, nos llevaron a buscar algo más sólido que lo de nuestras primeras inquietudes. Supimos que la poetisa del amor apasionado, que hablaba tan bellamente y que con tanto gracejo enrostraba a los hombres su machismo, era una mujer agobiada de complejos, de dudas, de acerbos luchas para existir en una sociedad que se nutría devorando toda manifestación de inteligencia y de genialidad cuando provenía del débil. Y qué ser más débil que la mujer aplastada bajo encajes y tocas tejidas expresamente para destacar su belleza física y disimular el espíritu que quisiera rebelarse —ya no emanciparse— para hacerse oír.

El tiempo nos descubrió a Juana Inés de Asbaje, como la llama Fredo Arias de la Canal, desechando a Sor Juana Inés en beneficio de esa otra maravillosa mujer que admiró y escandalizó a su siglo con su talento e hizo que una sociedad ahíta de prejuicios y de inconsciente maldad, llevara su carne al cilicio y la obligara a realizar el sacrificio atroz de destruir al amor.

Juana Inés amaba al estudio y los libros más que a su propia vida. Para ser obediente a un dogma cruel, se alejó de ambos, destruyó su raíz de vida y aceptó que no fue para ella más que un simple hábito que estaba dispuesta a perder...

Un escritor de la talla intelectual y científica de Fredo Arias de la Canal nos entrega en su obra "Intento de Psicoanálisis de Juana Inés", su in-

quietud por develar psicoanalíticamente la vida interior y el dolor de un espíritu todo luz, reprimido hasta la neurosis.

¡Cuánto amor se necesita para llegar con el escalpelo hasta el origen mismo del mal y exhibirlo con la convicción de que el mismo mal pueda ser antídoto de sí mismo! ¡Cuántos genios destruidos por la incomprensión y el prejuicio! El de Juana Inés fue tan prodigioso que ni su siglo enfermo aún de Edad Media, ni por ella misma, corroída por las creencias de sus mayores, pudieron destruirlo.

Fredo Arias de la Canal pasa sobre los consabidos datos biográficos de la poetisa, cuya vida interior y cuyo dolor, según Pfandl, fluyen íntegros en toda su obra, como si ésta se nutriera de la sangre roja de su carne y de la savia celeste de su alma atormentada. Arias de la Canal se propone en su libro, de relevantes valores literarios, entrar, analizar y verificar, apoyado por el razonamiento científico, en las angustias filosóficas de una de las criaturas más preclaras que haya visto la luz en tierras americanas. El enigma de su vida inspira al pensador mejicano; reconoce éste que su tarea es ardua y que ya ha sido emprendida por otros, pensadores todos acuciados por el halo dramático de una vida rica en realizaciones a pesar de lo duro que resultaba crear en una época inquisidora; pero que ninguno llegó a una meta concreta.

¿Quién fue Juana Inés? ¿Una neurótica a quien la represión del instinto sexual convirtió en psicópata, según Pfandl, o una mujer entera, reprimida en todas las manifestaciones de una inteligencia superior, por sí misma y por el ambiente en el cual tuvo la desventura de nacer? No es tan fácil despejar el interrogante. Fredo Arias de la Canal hunde su escalpelo con amor, sintiendo en sí el estremecimiento de la carne, el alma y la psiquis de la mujer sin par que, imposibilitada de transitar caminos vedados para su sexo, dejó fluir en sus poemas toda su angustia, haciendo lo que en otra época, posterior, pudiera haber sido una labor liberadora, producto de una total floración de su personalidad.

A Juana Inés de Asbaje le tocó vivir en un momento en que poseer talento y humor para decir lo que se pensaba, era para una mujer casi monstruoso. Pecado que cometieron no pocas mujeres, de las cuales la historia no registró sus nombres porque la represión fue más fuerte que la voluntad. Todas fueron aplastadas desde la adolescencia rebelde o se las condenó a pasear, melancólicas, su angustia, disimulada en las finas manos que

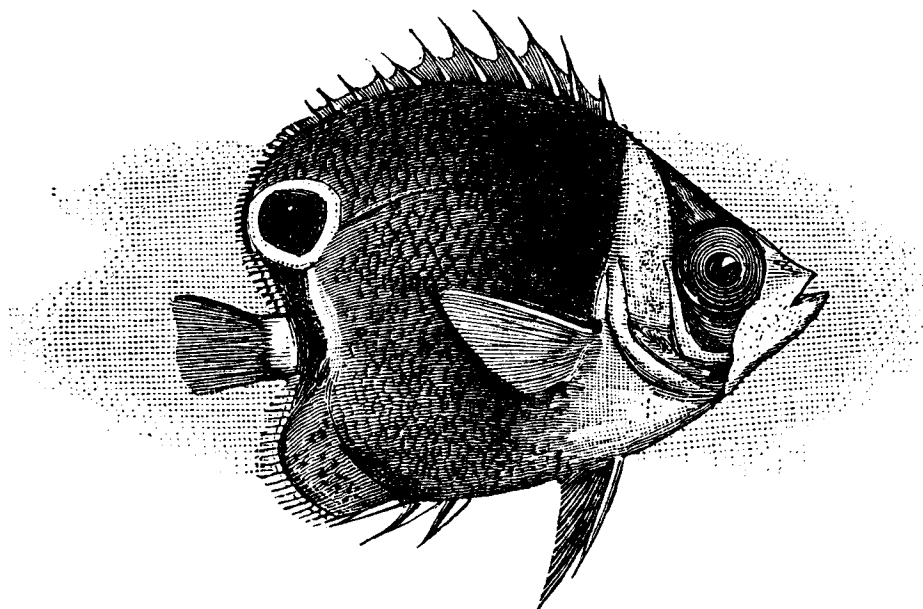
desgranaban el rosario por los fríos patios conventuales.

Retornamos a los poemas de Juana Inés acompañada de Fredo Arias de la Canal. Descubrimos una personalidad que ya habíamos soslayado, y nos preguntamos qué fuerza sobrehumana fortaleció a esta mujer, atormentada por la intolerancia de sus contemporáneos, para exaltarse y luchar entre los principios inculcados y los dictados de la razón. Superó con increíble fortaleza disgustos familiares; pasó sobre círculos de frailes y monjas, saltó sobre sus miedos, sus encierros, las disciplinas que mordían sus llagas; afinando su espíritu y, traspasando años oscuros, llegó hoy para asombro de una era científica y literaria que aún no ha enterrado todos sus prejuicios, aunque está en camino de hacerlo.

Sigamos el pensamiento magnífico de Fredo Arias de la Canal, y así saciemos nuestra antigua curiosidad sobre Juana Inés: No amaba ésta a su madre. Es lógico, la madre fue la primera castradora de su talento. Al estrecharla contra su pecho, trataba de alejarla de un mundo al que suponía pecaminoso porque ella misma había sido castrada desde la cuna por otra madre... o, acaso, ¿porque temía que su pecado de la carne cayera sobre la hija? Pecado, ¿qué término más insidioso! Pero Juana amaba a su padre, y sentía vergüenza de

ello. El padre era para ella el reflejo de una luz, un aire, un mundo que le estaban vedados. Ella no podía odiar a su sexo —dado por Dios—, pero sí lamentar y reprochar el no haber nacido varón, con lo que habría tenido oportunidad para ser y hacer lo que anhelaba. ¿Amó a un hombre? ¿Alentó hacia un ser del sexo opuesto, o del mismo suyo, inclinaciones sentimentales y físicas? ¡Es posible! Por lo menos, soñó con el amor-pasión y lo reflejó en sus poemas en forma de suspiro espiritualizado o de verdaderos gritos de deseo. Quiso caminar, salir al mundo con su verdad intacta, dar al viento su palabra profana, proclamando conceptos capaces de engendrar días mejores; pero las rejas conventuales, los consejos, más férreos que inviolables cerraduras, se lo impidieron. Se encerró en la celda para poder decir su canto, que ese sí fue de potencia tal que venció al tiempo. En el convento encerró sus temores y los ajenos. Se defendió de inquisitoriales miradas, cortó sus alas y las dio a sus poemas, los que a su vez le dieron la fuerza de la vida creadora que le negara el dogma.

Fredo Arias de la Canal nos ha dado una mujer que ya no es aquella que yacía sobre un cerro de siglos. Saca a Juana Inés de su ámbito de sombra y la convierte en algo que, según Gracián, es lo más difícil de lograr en la vida: el ser humano.



# DOS CARTAS SOBRE JUANA INÉS

Con especial deferencia le agradezco su generoso envío, para mí de valor imponderable: **Intento de psicoanálisis de Juana Inés**, la grandiosa décima musa del Parnaso. He leído su trabajo de un tirón, y aunque no soy ninguna autoridad en la materia, puedo asegurar que su análisis contribuye de manera fecunda a develar el secreto, el quid de la extraña y magistral lucidez artística de Sor Juana. Creo, además, que usted llama la atención de los entendidos, sobre un sabio poco menos que desconocido como, según su criterio, es Bergler. No sé si acierte a expresar algunas de las ideas que me ha suscitado su obra, y lo intento no sin reiterar que mi competencia es mínima y limitada en este tipo de crítica.

1) Haciendo un estudio de la escuela barroca en sus vertientes culterana y conceptista, ¿no se encontrarían los mismos estados compulsivos, masoquistas y sublimatorios en casi todos los poetas indoamericanos y españoles?

2) ¿Qué rango o importancia se puede dar al elemento represivo medieval (de origen religioso-supersticioso-ambiental), como condicionante de la psicología y modo de ser de los escritores de la época de Juana Inés?

3) En general, el masoquismo, el instinto de muerte, la autoagresión y la neurosis de rechazo, ¿no son también —y en gran escala— productos de una sociedad basada en el servilismo y el fatalismo inoculados por el cristianismo?

4) Tal vez falte en su trabajo el escenario social, concreto, incidiendo y determinando al mundo espiritual de la ilustre poetisa. Esto no sólo en cuanto a dependencia femenina con respecto al hombre, sino a la conformación histórico-político-social del medio mexicano en que Juana Inés vivió y padeció.

5) Parece que el sistema de Bergler y Freud prolongan su atención sólo a la interioridad del individuo. Todo pasa, sucede adentro: causas y efectos; lo exterior, el mundo concreto de los hombres y la historia no tienen realidad ninguna en la etiología de los desórdenes y compulsiones psíquicas.

Perdone estas pocas ideas a vuela pluma, si quiera le darán la medida de mi interés, y las consiguientes preguntas que me han sugerido sus críticas psicoanalíticas insertas en su importante obra.

Si no es molestia, me gustaría que me indique dónde o a quién debo dirigirme para conseguir poesía mexicana contemporánea de José Gorostiza.

Fabián Núñez Baquero

Celebro que mi **Juana Inés** le haya despertado inquietudes acerca de esta gran hispanoamericana.

Con gusto le ofrezco las respuestas psicoanalíticas a sus interrogantes, basado en las enseñanzas freud-bergleristas:

1) Los estados compulsivos sublimatorios derivados de las adaptaciones inconscientes masoquistas, son privativos de todos los poetas y estetas que ha habido y habrá en el mundo, por lo cual no se pueden circunscribir a una época.

2) Los elementos represivos, de toda índole, no son una causa sino un efecto de la conducta sado-masoquista de la humanidad. Estoy de acuerdo con Rucker, en que: "La condición espiritual de los hombres tiene fuerte influencia en la formación de su ambiente social."

3) Jamás se hubiera desarrollado la doctrina cristiana, de no haber sido por el masoquismo psíquico.

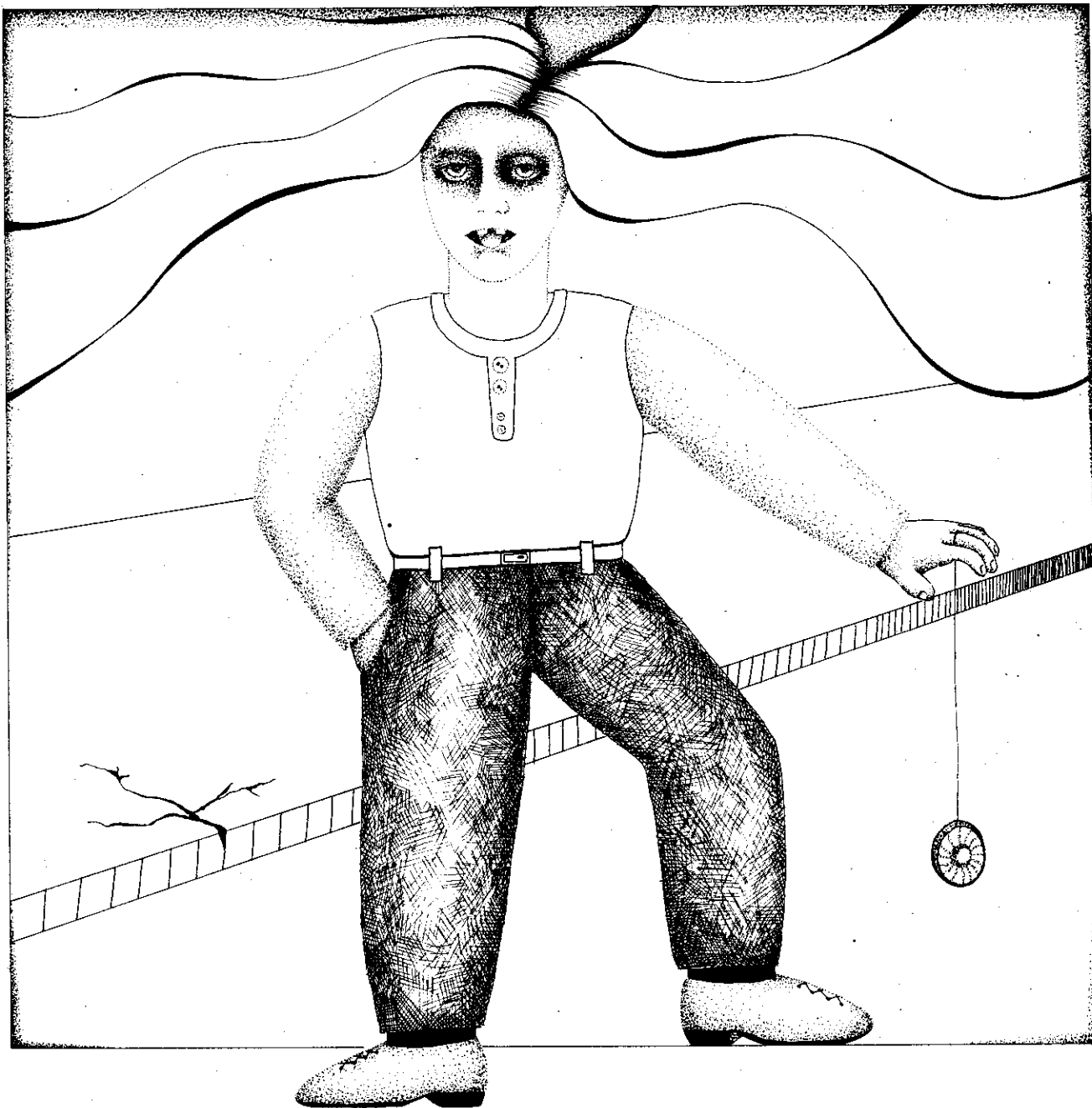
4) Si hubiera influido el escenario social de la época en el carácter de Juana Inés, jamás hubiera podido exhibir sus compulsiones estéticas. Sin embargo, desarrolló una vasta obra poética a pesar de todas las dificultades que le creó su sociedad.

5) Freud y Bergler estudiaron las causas de la conducta humana, de las cuales se derivan las acciones anímicas, las que después relatan los historiadores de acuerdo con sus propias identificaciones sado-masoquistas. Se trata de buscar la raíz y no andarse por las ramas.

Adler y todos sus seguidores de la escuela culturalista han llegado a ser buenos novelistas, como Erik Fromm, y de lo que parece estar cansada ya la humanidad intelectual, es de historias y novelas.

Fredo Arias de la Canal





## MUERTE Y JUICIO

### (Muerte)

A un niño, a un solo niño  
que iba para piedra nocturna,  
para ángel indiferente de una escala sin cielo. . .  
Mirad. Conteneos la sangre, los ojos.  
A sus pies, él mismo, sin vida.

No aliento de farol moribundo  
ni jadeada amarillez de noche agonizante,  
sino dos fósforos fijos de pesadilla eléctrica  
clavados sobre su tierra en polvo, juzgándola,  
El, resplandor sin salida,  
lividez sin escape, yacente, juzgándose.

### 2 (Juicio)

Tizo electrocutado, infancia mía de ceniza,  
a mis pies, tizo yacente.  
Carbunclo hueco, negro, desprendido  
de un ángel que iba para piedra nocturna,  
para límite entre la muerte y la nada.  
Tú: yo: niño.

Bambolea el viento un vientre de gritos  
anteriores al mundo,  
a la sorpresa de la luz en los ojos  
de los recién nacidos,  
al descenso de la vía láctea  
a las gargantas terrestres.  
Niño.

Una cuna de llamas, de norte a sur,  
de frialdad de tiza amortajada en los yelos  
a fiebre de paloma agonizando  
en el área de una bujía,  
una cuna de llamas, meciéndote  
las sonrisas, los llantos.  
Niño.

Las primeras palabras, abiertas  
en las penumbras de los sueños sin nadie,  
en el silencio rizado de las albercas  
o en el eco de los jardines,  
devoradas por el mar y ocultas hoy  
en un hoyo sin viento.

Muertas, como el estreno de tus pies  
en el cansancio frío de una escalera.  
Niño.

Las flores, sin piernas para huir de los aires  
cruels, de su espoleo continuo al corazón  
volante de las nieves y los pájaros,  
desangradas en un aburrimiento  
de cartillas y pizarrines.  
4 y 4 son 18. Y la X, una K, una H, una J.  
Niño.

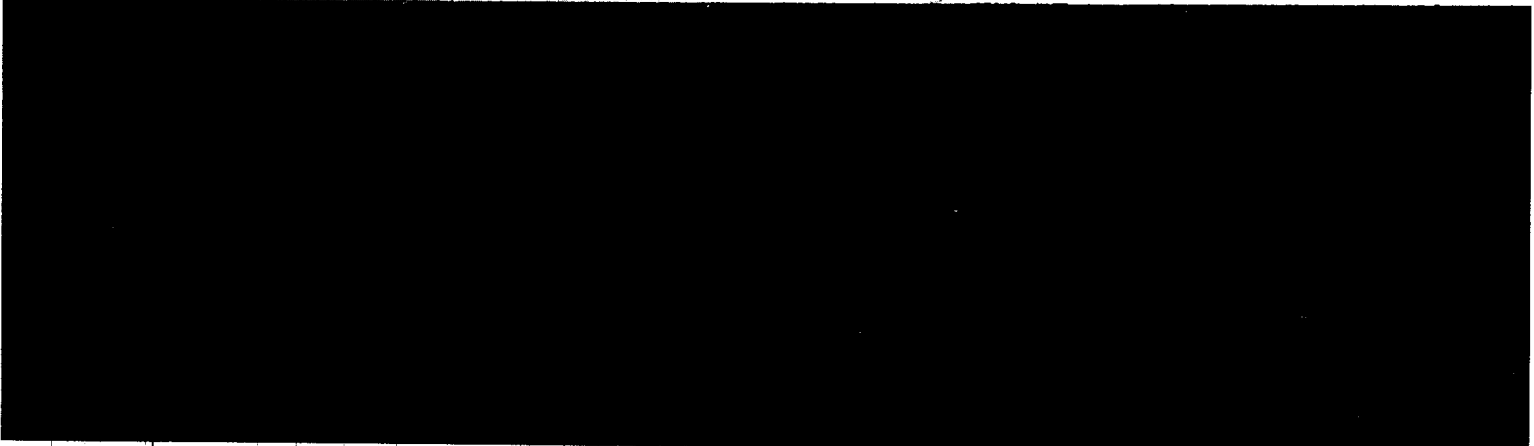
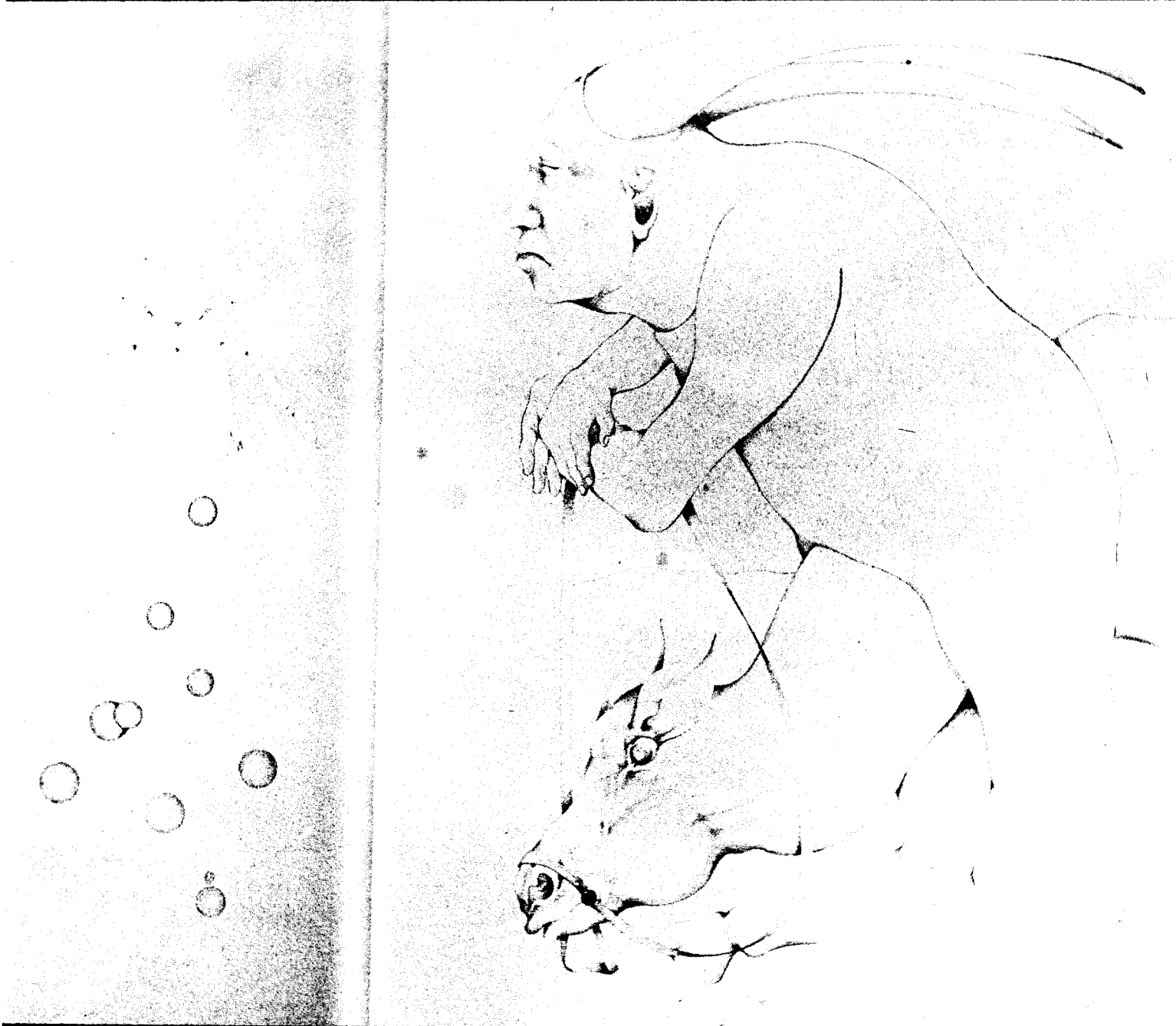
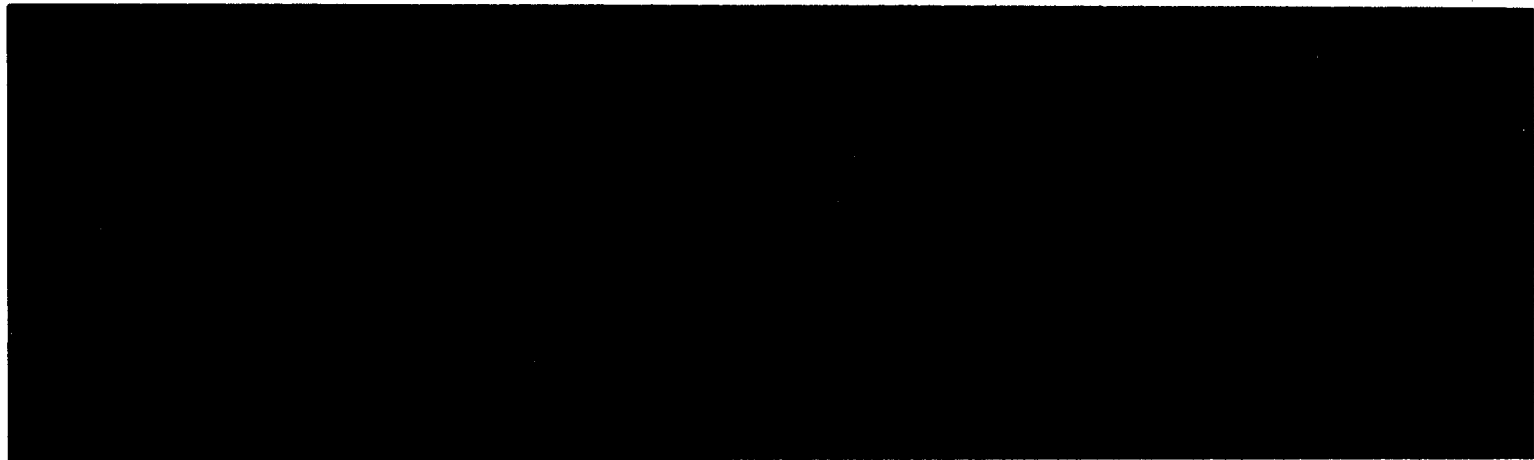
En un trastorno de ciudades  
marítimas sin crepúsculos,  
de mapas confundidos y desiertos barajados,  
atendida a unos ojos que preguntan  
por los afluentes del cielo,  
a una memoria extraviada  
entre nombres y fechas.  
Niño.

Perdido entre ecuaciones, triángulos,  
fórmulas y precipitados azules,  
entre el suceso de la sangre,  
los escombros y las coronas caídas,  
cuando los cazadores de oro y el asalto  
a la banca, en el rubor tardío de las azoteas  
voces de ángeles te anunciaron  
la botadura y pérdida de tu alma.  
Niño.

Y como descendiste al fondo de las mareas,  
a las urnas donde el azogue, el plomo  
y el hierro pretenden ser humanos,  
tener honores de vida,  
a la deriva de la noche  
tu traje fue dejándote solo.  
Niño.

Desnudo, sin los billetes de inocencia  
fugados en sus bolsillos,  
derribada en tu corazón y sola su primera silla,  
no creíste ni en Venus que nacía  
en el compás abierto de tus brazos  
ni en la escala de plumas que tiende  
el sueño de Jacob al de Julio Verne.  
Niño.

Para ir al infierno no hace falta  
cambiar de sitio ni postura.





o

# Fantasías mórbidas de Mario Martín del Campo

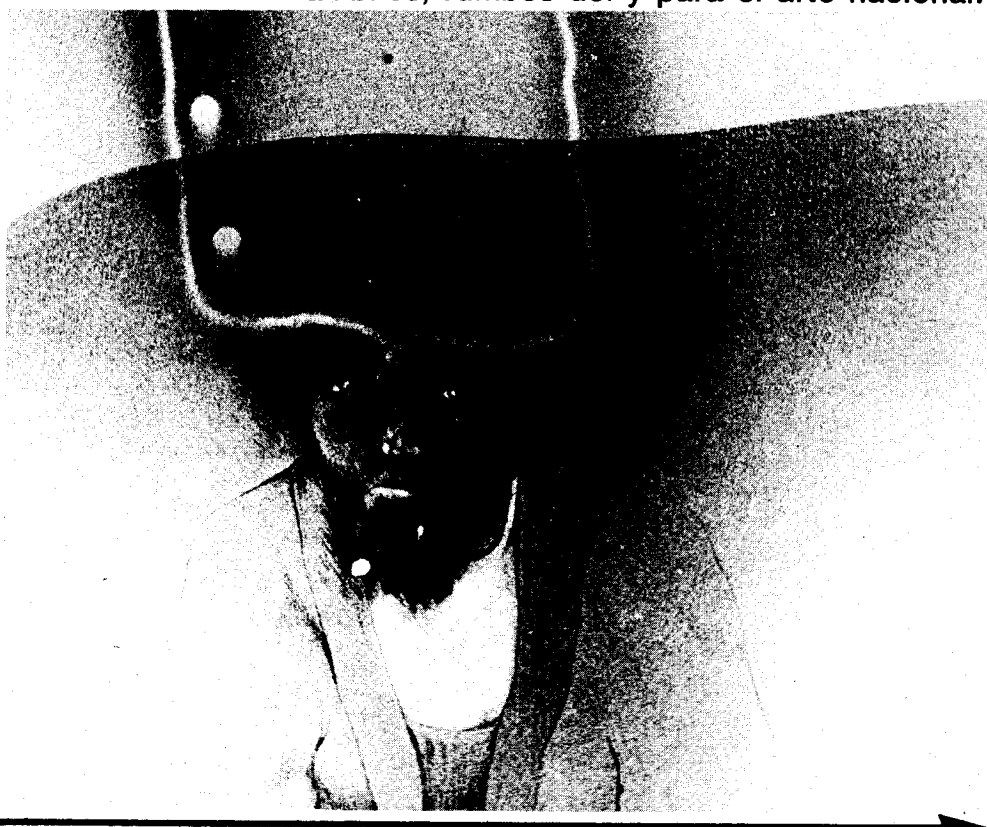
Alfonso de Neuville y Ortiz

Jorge Silva Izazaga



# Fantasías mórbidas

Reconstrucción histórica e historia fantástica de la humanidad. Visiones antañas plagadas de reminiscencias, entidades secretas, batallas desconcertantes y contemplación del hombre ante su infinito y su devenir. Siguiendo proceso similar al de Pieter Bruegel, influido por Mathías Grünewald, aprovechando las situaciones apocalípticas de Albrecht Altdorfer y con las mismas sensualidades de Lucas Cranach, continuando con los incisivos de la plástica de Flandes, estructurando visiones de la pesadilla y disponiendo al ser en sus estadios autodestructivos, haciendo de la morbosidad, del placer mórbido, **leit-motiven** de su quehacer, Mario Martín del Campo se jerarquiza como el artista de las sugerencias y con ellas hace que el espectador se introduzca en una serie de visiones trágicas, en la eterna historia drástica y determinante del acontecer y por ello, plástica, testimonio, documento de la estética y obra que alrededor de lo aparente concluye en la verdad. Martín del Campo parte de lo subjetivo a la objetividad total mediante un proceso formal que abarca la problemática del ser en su invento existencial y en sus vivencias esenciales. Obra que se debe examinar con la llama de la inteligencia, la memoria de lo poético y con la lucidez de su patetismo exacerbado. Obra de primer orden que marca (por dibujo asombroso y técnica magnífica) nuevos ámbitos, rumbos del y para el arte nacional.



Jorge Silva Izazaga

# un cotidiano Charenton nos espera...

Un cotidiano Charenton nos espera al penetrar por la grieta numinosa que conduce al fondo del espanto, al ámbito mórbido de un reino alienado.

Es el espejo que nos ofrece Mario Martín del Campo con sus dibujos de calidad exquisita. Dibujos delicados en donde la línea deja de ser un concepto de extensión en la dimensión de la longitud, para convertirse en la caligrafía de una visión aterradora del mundo circundante.

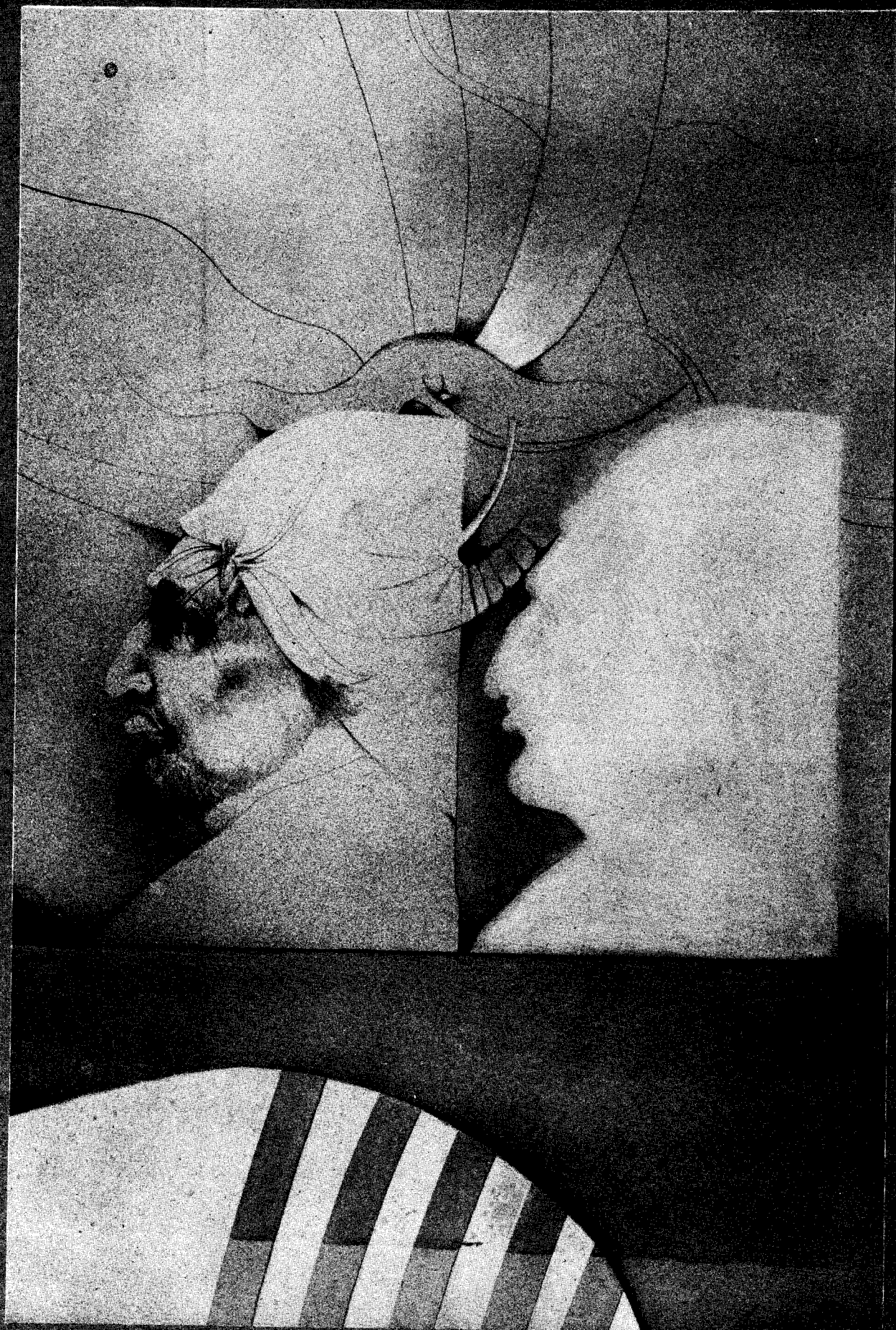
Es la visión de un artista entre diques de azogue carcomido que nos revela modelos cotidianos, a través de la acidez lúcida de su resistencia crítica, con la cual nos señala el proceso y el destino de vidas maceradas en el rincón de un mundo de impostura y deshumanización.

La obra de este magnífico artista se viene sumando a un catálogo clásico citado en exceso y con obviedad, sin embargo, se omite el parallogismo evidente que existe con Marcos Huerta, gran artista mexicano que por estas fechas exhibe sus dibujos en Berlín.







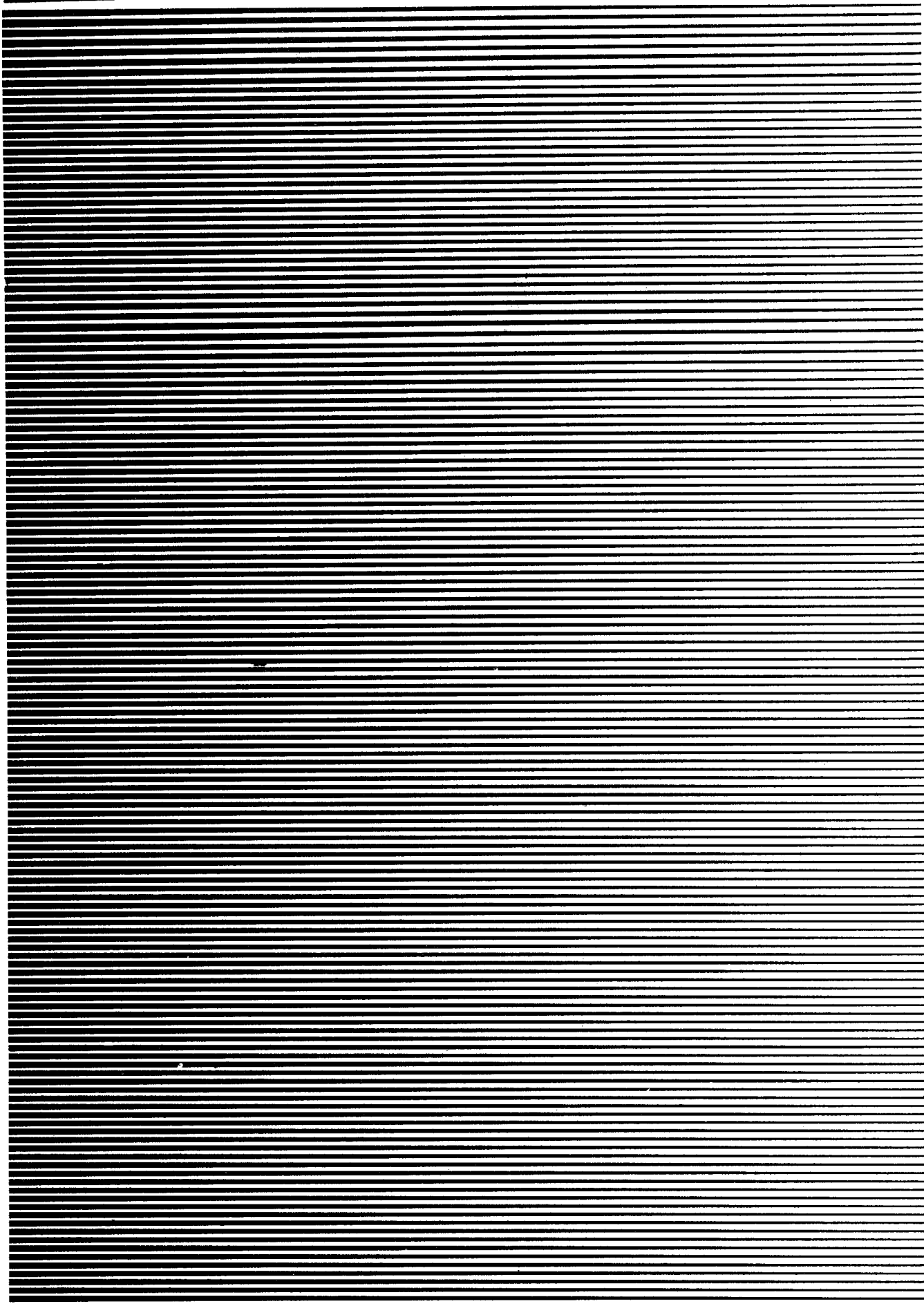




## EL MAMIFERO HIPOCRITA II



Fredo Arias de la Canal



El hombre sólo es rico en hipocresía.  
En sus diez mil disfraces para engañar confía  
y con la doble llave que guarda su mansión  
para la ajena hace ganzúa de ladrón.

Antonio Machado

Edmundo Bergler (1899-1962), se dedicó a la consulta privada desde el momento en que se graduó en la Escuela de Medicina de la Universidad de Viena, en 1937, habiendo sido miembro del personal de la Clínica Freud y asistente del director durante los últimos cuatro años de existencia de la misma. En 1938, ante el peligro del nazismo, emigró a los E.U.A., en donde ejerció el psicoanálisis hasta última hora. El primer artículo que escribió, trató sobre el plagio (1932), y su último libro, **Los padres no son culpables**, fue publicado dos años después de su muerte. En total escribió veinticuatro libros y doscientos sesenta artículos científicos. Entre sus varios ensayos sobre la creatividad artística, escribió uno que intituló **Psicoanálisis de los escritores y de la productividad literaria** (1947), en donde expone sus descubrimientos de que la sublimación estética es una defensa autárquica contra el recuerdo oral traumático. Sus experiencias clínicas confirmaron sus hallazgos una y otra vez, más el narcisismo del gremio de los psicoanalistas tuvo que proceder "humanamente", rechazando sus teorías, las cuales ahora se están difundiendo a través del plagio inconsciente y del intencionado. En un futuro próximo, el sentimiento de culpabilidad de dicho gremio lo forzará compulsivamente a aceptar a Bergler como el exegeta de Sigmund Freud y el consolidador de la ciencia psicoanalítica.

En el ensayo citado se quejó Bergler del rechazo a una de sus teorías:

"Esta identificación de la leche y las palabras se antoja grotesca, más los ejemplos del material clínico, sin embargo, sirven de evidencia en el sentido de que las inhibiciones de trabajo de los escritores pueden ser resueltas, si el odio de éstos es presentado por la "negación de palabras" puede ser sustituido por el hecho de "dar palabras". Desde luego esto es posible si se resuelve analíticamente la fijación pre-edípica hacia la madre."

En la primera parte de este ensayo cité una versión del **Romance del Conde Claros**, para demostrar la relación de la leche y las palabras:

Y otra la escribió con leche  
porque viera su pesar.

Los lectores habrán observado también esta relación en el texto del privilegio concedido por Juan I de Aragón (1350-1395), que trata sobre la ciencia gaya o arte de trovar:

"nutre a los pequeñuelos y a los jóvenes con su leche y su miel (...) y reconoce y nutre como hijos suyos a los que han sido criados a los pechos de la amargura, e imbuyéndolos en el néctar de su fuente suavísima."

Nicolás de Maquiavelo (1469-1527) se expresaba así de sus libros:

"Recibido de ellos amorosamente, me nutro de aquel alimento que es privativamente mío, y para el cual nací."

Maquiavelo se deleitaba hablando con los hombres a través de los libros, lo que significa que ciertos hombres, después de la muerte, se convierten en palabras; mas como éstas representan simbólicamente a la leche, y como la cultura está vinculada a la creatividad, significa que **la cultura es la leche simbólica de la humanidad**.

Francisco de Quevedo (1580-1645) gustaba de hablar con los muertos, también:

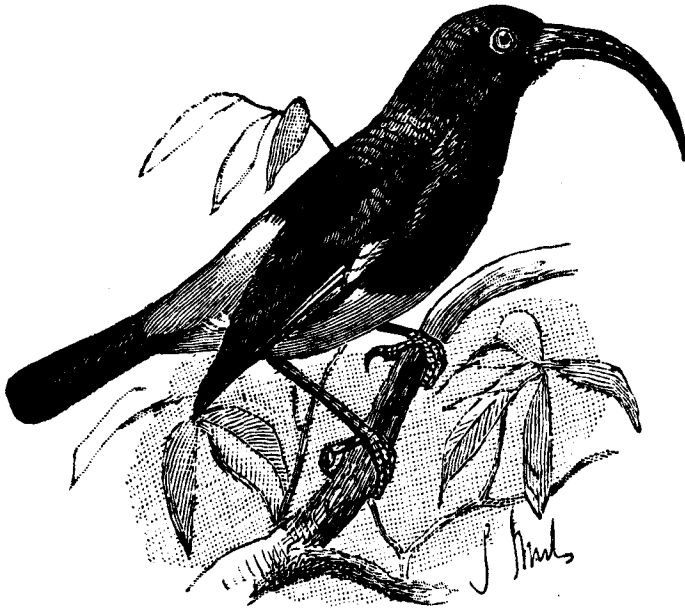
Retirado en la paz de estos desiertos,  
con pocos, pero doctos libros juntos,  
vivo en conversación con los difuntos,  
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,  
o enmiendan, o secundan mis asuntos,  
y en músicos callados contrapuntos  
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas, que la muerte ausenta,  
de injurias de los años vengadora,  
libra, ¡oh, gran don Josef!, docta la imprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;  
pero aquélla el mejor cálculo cuenta,  
que en la lección y estudios nos mejora.





Hablemos con Miguel de Unamuno (1864-1936),  
al respecto:

Leer, leer, leer, vivir la vida  
que otros soñaron.  
Leer, leer, leer, el alma olvida  
las cosas que pasaron.  
Se quedan las que quedan, las ficciones,  
las flores de la pluma,  
las olas, las humanas creaciones,  
el poso de la espuma.  
Leer, leer, leer, ¿seré lectura  
mañana también yo?  
¿Seré mi creador, mi criatura,  
seré lo que pasó?

Busquemos a Alfonsina Storni (1892-1938) en  
su poema **Este libro**:

Yo no estoy y estoy siempre en mis versos, viajero,  
Pero puedes hallarme si por el libro avanzas  
Dejando en los umbrales tus fieles y balanzas:  
Requieren mis jardines piedad de jardinero.

Así como las proteínas de los alimentos deben  
de convertirse en aminoácidos antes de que el to-  
rrrente sanguíneo las lleve a las células, también  
los hombres deben de convertirse en palabras an-  
tes de integrarse a la cultura. El ser humano no  
puede trascender a la materia sino a través de la  
palabra escrita. Pánfilo, Melanto y Timantes, fue-  
ron eminentes pintores griegos que florecieron 250  
años a.C., mas de ellos sólo tenemos noticia por la  
palabra de Plutarco, que no por sus obras de arte.  
Hoy en día, complementan a la palabra escrita las  
grabaciones magnetofónicas y las películas foto y  
cinematográficas. Así vemos en el poema **Nuevos  
vínculos**, cómo Emilio Prados (1899-1962), quiso  
escapar a su destino:

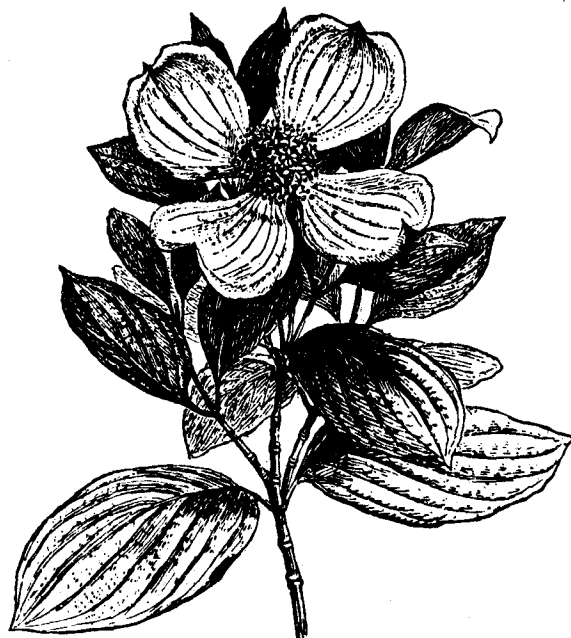
Sin tintas en la frente;  
sin lenguas en los brazos  
ni razón; sin ejemplo  
todo mi pecho blanco  
sin posible escritura,  
ya por fin despegado  
de su carta de historia,  
a mi papel escapo  
sin palabras, sin nombres,  
sin memoria en las manos,  
sin pluma, muerto el tiempo  
sin rostro en el espacio...

Lope de Vega (1562-1635), en **Fuente Ovejuna**,  
por boca de Mengo, asocia la ingestión con la com-  
pulsión poética:

Pienso yo  
una cosa de esta secta.  
¿No habéis visto un buñolero,  
en el aceite abrasando  
pedazos de masa, echando  
hasta llenarse el caldero?  
¿Que unos le salen hinchados,  
otros tuertos y mal hechos,  
ya zurdos y ya derechos,  
ya fritos y ya quemados?  
Pues así imagino yo  
un poeta, componiendo:  
la materia, previniendo,  
que es quien la masa le dio.  
Va arrojando verso aprisa  
al caldero del papel,  
confiado en que la miel  
cubrirá la burla y risa.  
Mas poniéndolo en el pecho,  
apenas hay quien los tome;  
tanto que sólo los come  
el mismo que los ha hecho.

En la obra de Goethe (1749-1832), Fausto le  
pregunta a Wagner:

¿“Crees tú que un árido pergamino es la fuen-  
te sagrada que, con sólo beber un trago de ella,  
apague la sed para siempre?”



José de Espronceda (1808-1842) declara en **El diablo mundo** cómo se desarrollaba el fenómeno de su inspiración:

En la mente, lector, se abre un postigo,  
sale una idea y el licor escancia  
que brota el labio y que la pluma vierte,  
y en palabras y frases se convierte.

Nietzsche (1844-1900), en **Así habló Zaratustra**, con el subtítulo **El más feo de los hombres**, establece claramente la relación inconsciente entre palabras y leche. Solamente una mente paranoica como la suya pudo haberla observado:

“Quiero rumiar durante largo tiempo sus palabras, como si fueran buenos granos; ¡mis dientes deberán desmenuzarlas y molerlas hasta que fluyan a mi alma como leche!”

También consigné en la primera parte de este estudio el poema **Voz y tono** de Manuel Góngora (1894), en donde encontramos la relación directa de nuevo:

Yo quiero, verso mío,  
que brotes limpio y casto  
cual del materno pecho  
fluye el licor sagrado.

Así como en el poema **Las palabras**, de Carlos Edmundo de Ory:

Que el poeta mamó, divinas siempre.

Ahora examinemos otros ejemplos que relacionan la oralidad y la escritura. Salvador Rueda (1857-1933), en **Discurso de Afrodita**, expresó:

Si Venus Afrodita hablase un día,  
dijera así: “Sed, pechos maternos,  
sagrados y serenos manantiales  
de paz, de amor, de leche y de poesía.

Julio Herrera y Reissig (1875-1910), en **Nivosa**, plasmó la génesis de todo poema en esta regresión oral:

Las rocas, como fantasmas, enseñan sus curvos  
(flancos,  
y parecen recostadas en un diván de albo lino;  
yergue el monte su cabeza de gran pontífice albino,  
y es el mar un gran cerebro donde bullen versos  
(blancos.

Con níveo tisú se visten las acacias amorosas;  
ostentan los floripondios sus copas de porcelana  
en que siempre beberemos —¡oh, mi púdica  
(sultána!—  
la miel blanca de los nardos y la leche de las rosas.

José Santos Chocano (1875-1934), en su poema **La vid**, de su libro **En la aldea** (1895), expuso el carácter oral de la poesía:

Contemplad esas hojas trilingües que penden  
del árbol,  
contemplad esas uvas maduras pendientes  
también...  
En ese árbol rebullen los sueños de mil bebedores  
y mil sueños poéticos se hallan dormidos en él.

¿Quién que apura la copa no sueña con senos  
rotundos,  
con torrentes de gloria y manojos de eterno laurel?  
¡Oh! bendito es el vino de linfas preclaras:  
fortifica el espíritu, alegre y apaga la sed...

¡Cuántos sueños poéticos corren vibrando en  
la viña,  
cuántas gotas de vino dormidas, son versos  
después;  
y por eso ¡oh divinas estrofas! tan sólo por eso  
el poeta más grande de todos ha sido Noé...!

Veamos cómo intuyó Juan Ramón Jiménez (1881-1958) la liquidez de las palabras, en su libro **Poesía**:

Un día vendrá un hombre  
que, echado sobre ti, te intente desnudar  
de tu luto de ignota,  
¡palabra mía, hoy tan desnuda, tan clara!  
Un hombre que te crea  
sombra hecha agua de murmullo raro,



¡a ti, voz mía, agua  
de luz sencilla!

Alfonsina Storni (1892-1938), también las asoció con el agua en su poema **Contra voz**:

Entierra la pluma  
antes de atarte a los puños  
como una llama  
el dolor de servir  
a cosas estultas.

Por su punta,  
como por los canales  
que desagotan el río,  
tu agua se desparrama  
y muere en el llano.

La palabra arrastra limos,  
pule piedras,  
y corta selvas imaginarias.

Vicente Aleixandre (n. 1898), en el poema **La ventana**, de su libro **Poemas amorosos**, relaciona la palabra a la oralidad:

Tu carne, en que la sangre apenas detenida  
(consentía  
una triste burbuja, rompiendo entre los dientes,  
como la débil palabra que casi ya es redonda,  
detenida dulcemente en la lengua de noche.

Emilio Prados (1899-1962) intuyó la oralidad del nombre en **Fuentes de bautismo**:

Estamos en los nombres:  
en el nombre del nombre,  
en el agua del nombre,  
en los nombres del agua,  
en el nombre desnudo,  
en los huesos del nombre,  
en el agua del nombre,  
en los huesos del agua...  
Dentro del nombre propio,  
—¡latigazos!, ¡espadas!—.  
En nuestro propio nombre  
—¡latigazos!, ¡espadas!—.

Rafael Alberti (n. 1902), en su poema **Los ángeles muertos**, dijo:

Buscad, ¡buscadlos!:  
debajo de la gota de cera que sepulta  
la palabra de un libro.

Pablo Neruda (1904-1973) relacionó las palabras y la leche en su poema **Sabor** (1933):

De conversaciones gastadas como usadas maderas,  
con humildad de sillas, con palabras ocupadas  
en servir como esclavos de voluntad secundaria,  
teniendo esa consistencia de la leche...

Veamos el poema **Mañana**, de Rogelio Buendía:

Tú, triunfadora; yo, bajo tus plantas;  
pero el laúd de mi palabra ha entrado,  
sin cornetas de luz, agua adelante,  
en la bahía azul de tu costado.

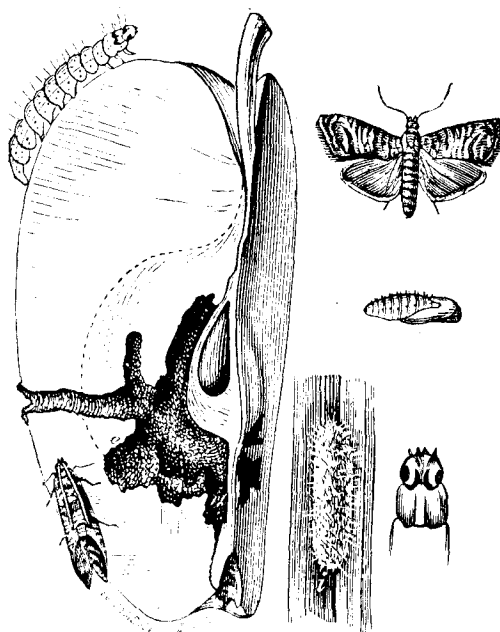
Alicia Reyes, en su diario poético **A solas**, intuyó lo mismo:

Y si en mis labios  
se queda una palabra,  
es porque he visto  
brotar  
un manantial  
azul.

El poeta español Manuel Pacheco declaró en su **Romance para beber poesía**:

En invierno tengo frío  
y me visto de butaca  
y me alucino en el cuadro  
de mi cabeza cortada.  
Cuando bebo la poesía  
se me sube al cielo el alma.

Interpretemos este poema del libro **Restos de lacre y cera de vigili**as, de la española Ana María Navales:



Majestuosamente ausente en esta noche de verano  
rodeada de hirvientes gusanos de cualquier  
(manzana  
vigilante frente a la elegía amiga de epitafios  
soy capaz de masticar antiguos versos  
y saber en resumen que nada sirve para nada o  
nadie.

El argentino Daniel Gutman, en su poema **Extraño desacostumbrarme de la hora en que nací**, proyecta una imagen que relaciona las fases anal y oral con el complejo de castración:

“Hace siglos que camino, medirlo en metros  
sería restarle importancia a mi paso. Camino como  
la letra que se desliza furtivamente en el poema  
hincando la calidad de su dentadura de tabaco sobre  
el labio sediento de sangre del papel en blanco.”

El “poeta de la sed”, Helcías Martán Góngora, plasmó en su poema **Cuaderno**, de su libro **Música de percusión**, la causa de su defensa compulsiva poética:

Al despertar del más largo silencio,  
releo las palabras escritas en el sueño.  
¿Quién guiará mis manos  
sobre las hojas del cuaderno?  
La luz y el viento son las claves.  
Sangre y savia en alterno movimiento.  
La melodía de los coros oceánicos,  
yo la bebí en el seno materno,  
antes de ser para el desvelo  
y descender con Cristo a los infiernos.  
La exigua sabiduría que poseo,  
deriva de la mar, en cuyo reino  
soy el nocturno pregonero.

En la **General e grand estoria de Alfonso el Sabio**, en el capítulo XXXVII, bajo el título **De cómo fallaron los griegos la natura de la música**, se consignan los orígenes físicos de ruidos melodiosos, provocados por el viento que soplabá por agujeros de una gruta marina:

“Et alli aprendieron ellos ell arte dela música  
e, y fallaron las siete mudaciones della complida-

mientre. E por que la aprendieron por viento et por  
agua pusieron le este nombre moys, ca esta palabra  
moys tanto quiere decir en la fabla de los griegos  
como agua en el nuestro language de Castiella: et  
sicox en el suyo tanto como viento en el nuestro.  
**Onde este nombre música, que es compuesto destas  
dos palabras griegas moys et sicox, tanto quier  
mostrar como arte de son, fallada por agua et por  
viento.”**

El hecho de que la palabra música tenga una raíz de un simbolismo oral como es el agua, es de especial importancia para nuestros estudios, porque ello significa el darse leche a través del viento melodioso de la flauta, al igual que el poeta se la da en sus rimas, el escritor en sus palabras y todo esteta en sus obras: Francisco de Quevedo (1580-1645) intuyó lo antes dicho:

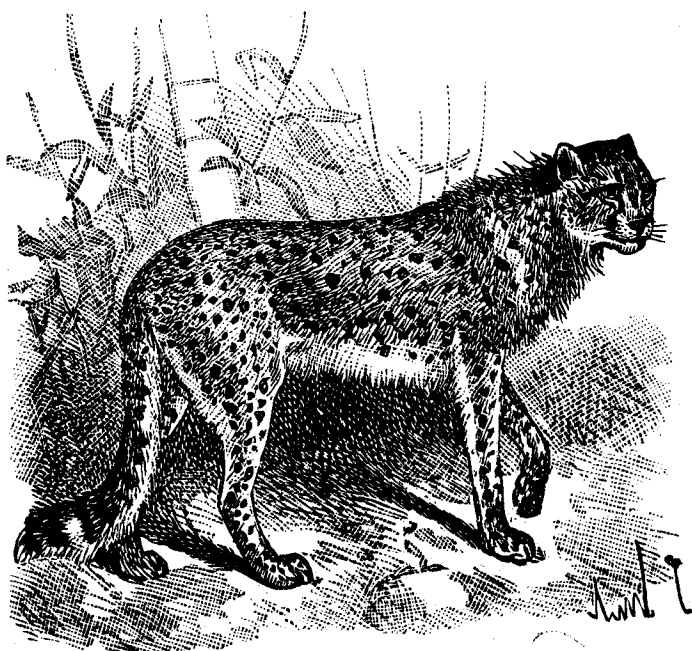
Músico llanto en lágrimas sonoras  
llora monte doblado en cueva fría,  
y destilando líquida armonía,  
hace las peñas cítaras canoras.

En **Génesis de la tragedia**, Nietzsche (1844-1900), declaró que el espíritu dionisiaco cuyo gozo primordial, experimentado aun en el dolor, es la fuente común de la música, poesía lírica y mito trágico:

“Observemos de cerca estos patrones musicales, como son verdaderamente, que nos gritan incansablemente: “¡Belleza, belleza!”: ¿Qué, acaso ostentan la imagen de los delicados niños de la naturaleza que son criados y nutridos en el pezón de lo bello...?”

Ahora veamos cómo los poetas proyectan simbólicamente, en sus creaciones sublimes, el recuerdo del trauma oral reprimido en su tierna infancia. En el **Romance del Conde Olinos** podemos advertir una regresión oral que informa del complejo de castración, o sea, del deseo inconsciente de ser arrancados los pezones (los olivos) por la madre cruel:





—Si lo manda matar, madre,  
a mí me puede enterrar.  
El murió a la media noche,  
ella al los gallos cantar,  
y otro día a la mañana  
juntos los van a enterrar.  
Ella como hija del rey  
la entierran al pie del altar;  
y él como hijo de conde  
una grada más atrás.  
De cada uno de ellos  
ha salido un olivar.

Cuando la reina va a misa  
se la rompe el delantal.  
Ya mandó a sus cortadores  
que los fuesen a cortar.  
Corta el uno, corta el otro,  
no los fueron pa tirar.  
Del uno salía leche,  
del otro sangre real;  
de la leche una paloma,  
de la sangre un gavián.

En **Fábula de Polifemo y Galatea**, Luis de Góngora (1561-1627) plasmó esta regresión oral:

“Pastor soy, mas tan rico de ganados,  
Que los valles impido más vacíos,  
Los cerros desaparezo levantados  
Y los caudales seco de los ríos:  
No los que, de sus ubres desatados  
O derribados de los ojos míos,  
Leche corren y lágrimas; que iguales  
En número a mis bienes son mis males.

En el siguiente soneto, de Lope de Vega, (1562-1635), debemos examinar su regresión oral proyectada a su amada cruel, y su intuición sobre el fenómeno de la repetición compulsiva inconsciente, pues el poema significa el rechazo sexual derivado del rechazo oral:

Si la más dura encina que ha nacido  
del corazón de la Morena Sierra,  
o el Alpe en su nevada cumbre encierra,  
fiero desdén te hubiera producido;

si tu primer sustento hubiera sido  
leche de tigres en la hircana tierra;  
si engedrado te hubieran en la tierra  
entre sus voces, armas y rüido,  
no fueras más esquivia y desdeñosa;

mas si mirando airada me das muerte,  
vida me das mirándome amorosa.  
Luego si vivo, cuando vuelvo a verte  
ni tú puedes dejar de ser hermosa,  
ni yo de tener vida y de quererte.

Deleitémonos con la dulzura del soneto **Rosa de fuego**, de Abel Martín (personaje literario de Antonio Machado), en el cual detectaremos la regresión oral del bardo andaluz:

Tejidos sois de primavera, amantes,  
de tierra y agua y viento y sol tejidos.  
La sierra en vuestros pechos jadeantes,  
en los ojos los campos florecidos,

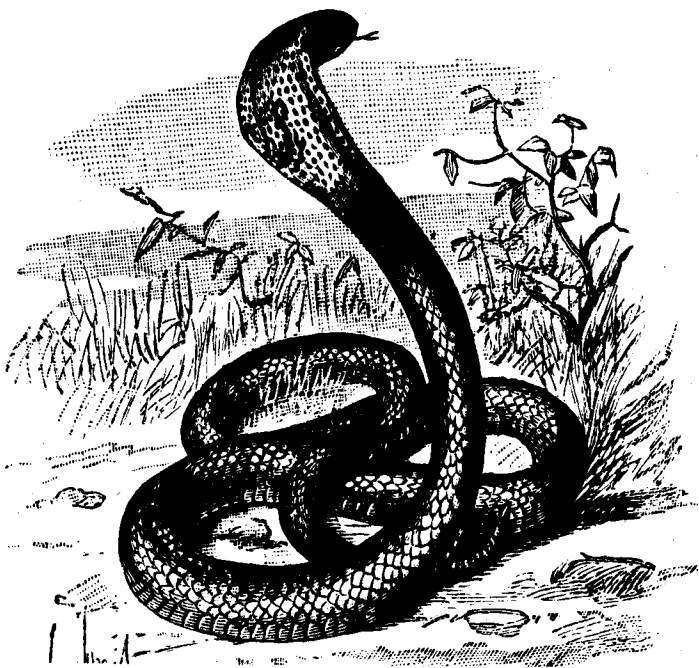
pasead vuestra mutua primavera,  
y aun bebed sin temor la dulce leche  
que os brinda hoy la lúbrica pantera,  
antes que, torva, en el camino aceche.

Caminad, cuando el eje del planeta  
se vence hacia el solsticio de verano,  
verde el almendro y mustia la violeta,  
cerca la sed y hontanar cercano,  
hacia la tarde del amor, completa,  
con la rosa de fuego en vuestra mano.

Contemplemos el poema **Seno de mujer**, de Salvador Rueda (1857-1933):

Seno de sol y nardos, te venèro,  
seno que a cedro bíblico trasmina,  
seno andaluz de mieles de romero:  
¡dame a beber tu inspiración divina!

Den, cigarra, tus sonos luminosos,  
hasta que al aire en que tu ritmo canta,  
salten dos surtidores religiosos  
de leche tibia, maternal y santa.



Eugenio de Castro (1869-1944), portugués, tiene un poema, *A una madre*, en el que desarrolla una pseudoagresividad extraordinaria, resultante de su adaptación oral traumática:

Madre piadosa, ¿por qué acaricias  
a tu hijo con tanto contento?  
No le beses las tiernas manecitas  
¡antes, retuércele el pescuezo!

No le des leche, ¡oh, equivocada!,  
ten piedad de su suerte:  
no le des con tu pecho, vida,  
la vida es noche, luto y muerte.

¿Acaso no tendrás recelos  
del infortunio que lo amenaza?  
No le des leche, córtate los senos,  
¡ciega esas fuentes de desgracia!

Madre de pupilas llorosas,  
no beses tanto sus piecitos:  
¡No habitúes a pisar rosas  
a quien sólo ha de hollar espinos!

No lo cobijes en tu regazo,  
abre del manto los dulces pliegues:  
¡si lo acostumbras a los brazos,  
extrañará más tarde a las serpientes!

Enrique González Martínez (1871-1952), mejicano, desarrolló un paroxismo regresivo en *El áspid*, poema en el cual se observa su deseo inconsciente de ser devorado por el pezón maligno:

Nos visitó la muerte y se ha quedado  
entre las azucenas escondida...  
En el pie de mi blanca jardinera  
dejó la doble marca purpurina...

Mordió después el seno que volcaba  
leche de amor en rosas de la vida;  
plegó sus garfios, se enroscó de nuevo;  
acecha inmóvil, en silencio atisba...

No pases por allí, tú, la que corres  
tras de la mariposa fugitiva...

¡No pases por allí, que está la muerte  
entre las azucenas escondida!

El uruguayo Julio Herrera y Reissig (1875-1910), vuelve a revivir el drama mitológico oral de Hércules niño, modificándolo a su manera con su propio recuerdo del pezón materno, simbolizado en la culebra:

Juno duerme cien noches... Vorazmente,  
Hércules niño, con precoz desvelo,  
en un lúbrico rapto de serpiente,  
le muerde el seno. Brama el Helesponto...  
Surge un lampo de leche. Y en el cielo  
la Vía Láctea escintiló de pronto.

José Santos Chocano (1875-1934), en su poema *El Pescador de Perlas*, grabó esta imagen:

Todas las blancuras —radiantes, tranquilas,  
castas fervorosas, lúgubres o tiernas—  
como que se extractan  
y se reconcentran  
y, por inquietantes alquimias pasando,  
cuájense en la gota láctea de una perla.

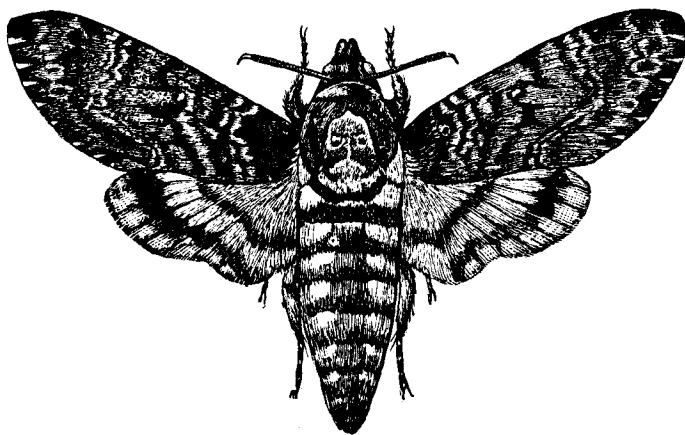
Contemplemos esta regresión oral, encubierta sexualmente, de Juan Ramón Jiménez (1881-1958), en estos versos de *La luna velada*, de su libro *Poemas mágicos y dolientes*:

¿Eres una mujer desnuda, o eres  
una sombra en el agua?  
Tus velos verdes, malvas, rosas, grises,  
¿velan un sexo, velan  
un rostro o una espalda?  
¡Reina loca, magnolia mustia, diosa  
triste, doncella muda y pálida!

¿Se te derraman, entre sueños,  
divinas rosas castas?  
¿Es leche de tus pechos?  
¿Son cabellos?, ¿nostalgias?,  
¿el esplendor, acaso, de una tumba  
donde yace tu carne fría y plata?







Examinemos esta asociación suicida de León Felipe (1884-1968), en **La poesía llega... allí está:**

La que sabe dónde está la sogá que una noche  
amarré de la viga más recia...  
¿No es así?

La que viene a apretar y a exprimir la vejiga de las  
lágrimas hasta la última gota de sangre y de  
leche. ∴ ¿No es así?

La que viene a tapiar con ladrillos de fuego el cuarto  
donde la lujuria y el sexo envenenado guardan los  
negros sueños espantosos...

Delmira Agustini (1887-1914), en el poema  
**En tus ojos**, de su libro **Los cálices vacíos**, simboliza su trauma oral en algo amarillento y más espeso que la leche:

Natas de amargas mares nunca vistas;  
claras medallas; tétricos blasones;  
capullos de dos noches imprevistas  
y madreperlas de constelaciones...

Veamos el soneto de Alfonsina Storni (1892-1938), **La vía láctea**, en donde observaremos la defensa sublime contra su adaptación inconsciente a la muerte por hambre o sed:

Blanco polen de mundos, dulce leche del  
cielo,  
¡Quién fuera una gigante mariposa divina  
Para hundir la cabeza en aquella tu harina  
Impalpable y libarte como a cosa del suelo!

Ya de nuevo en los ojos quema la primavera,  
Mas mi pasión humana yace, roto el peciolo,  
Y agotada mi alma está, el mundo tan solo,  
Que camino y retumban mis pasos en la  
esfera.

Y en las noches nevadas, cuando a pesar de  
quietos  
Siento moverse arriba los blancos  
esqueletos

De las estrellas muertas, me acomete  
como un  
Deseo de los cielos, y no sé qué ofreciera  
Porque sobre mi frente miserable cayera  
Una gota tan sólo de la leche de Juno.

Analicemos esta regresión de César Vallejo (1892-1938), en su libro **Trilce:**

¡Madre, y ahora? Ahora, ¿en cuál alveolo  
quedaría, en qué retoño capilar,  
cierta migaja que hoy se me ata al cuello  
y no quiere pasar? Hoy que hasta  
tus puros huesos estarán harina  
que no habrá en qué amasar,  
¡tierna dulcera de amor!,  
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran  
molar  
cuya-encía late en aquel lácteo hoyuelo  
que inadvertido lábrase y pulula —¡tu lo  
viste tanto!—  
en las cerradas manos recién nacidas.

Saciémonos de toda sed con el poema **La luna**, del libro **El cántaro fresco**, de Juana de Ibarbourou (n. 1895):

Cuando miro la luna brillante, nodriza de los  
soñadores, pienso:

—Como una madre, ella ha de buscarme y de  
reconocerme entre la multitud de sus hijos. Como  
una madre, ella sabrá lo que he soñado y lo que he  
sufrido, bebiendo su clara leche fluida. Mas he de  
morir luego. La tierra pegajosa e impenetrable se  
ceñirá a mi cuerpo y carcomerá mis sienes. ¡Y en-  
tonces será inútil que la buena aya se afane por ha-  
cer llegar hasta mí el pezón dulce e inagotable de  
su rayo!

Veamos el siguiente poema de Alfonso Reyes (1889-1959), en **Ifigenia Cruel:**

Y, en la incertidumbre de sus noches,  
el sueño de la madre dio presagios:  
me veía dragón, me padecía  
estrujando y sorbiendo en sus pezones  
fango de leche y sangre.



Comparemos este último poema con el siguiente cuadro simbólico de la poetisa española Dolores de la Cámara, de su libro *Diálogos con la soledad* (1975):

Y te volviste lobo  
de ojos vidriosos en las noches verdes,  
para despedazar sus millones de pezones,  
manando leche y sangre a raudales  
por calles de hambre,  
sin que pudieran saciarse  
tus pequeños hermanos  
por ser leche profanada,  
leche saturada de baba rabiosa.

Examinemos el poema del bardo ecuatoriano José Joaquín Silva, que también nos informa sobre su recuerdo oral-traumático:

Nuestra substancia es el siniestro,  
más larga que la cola del lagarto.  
Nos amamantó la loba del miedo.  
Estamos acostumbrados al muerto  
que, fiel, a toda hora nos acompaña.  
Si un día finito  
el más osado astro nos muerde,  
aquí está nuestra carne de granito.

En el poema *La ventana*, Vicente Aleixandre (n. 1898), sufre de una regresión oral que nos informa de su trauma con el pezón frustrante:

Cuánta tristeza en una hoja del otoño,  
dudosa siempre en último término  
si presentarse como cuchillo.  
Cuánta vacilación en el color de los ojos  
antes de quedar frío como una gota amarilla.

Tu tristeza, minutos antes de morirte,  
sólo comparable con la lentitud  
de una rosa cuando acaba,  
esa sed con espinas que suplica a lo que no  
puede,  
gesto de un cuello, dulce carne que tiembla.

(---)

Tu sangre, en que ese limo donde no entra  
la luz  
es como el beso falso de unos polvos o un  
talco,  
un rostro en que destella tenuemente la  
muerte,  
beso dulce que da una cera enfriada.

Habrás recordado el lector el poema *Nivosa* del uruguayo Julio Herrera y Reissig (1875-1910), donde se aprecia la misma imagen oral:

Todo es blanco, todo es tierno.  
En los pechos ateridos de la diosa del  
invierno,  
nieva almíbar coagulada, nieva leche  
temblorosa,  
y es la luna el sacerdote de las nupcias de  
una rosa.

Antonio Machado (1875-1939), como escritor sublime, también se defendió de su trauma oral dándose leche a sí en sus poemas:

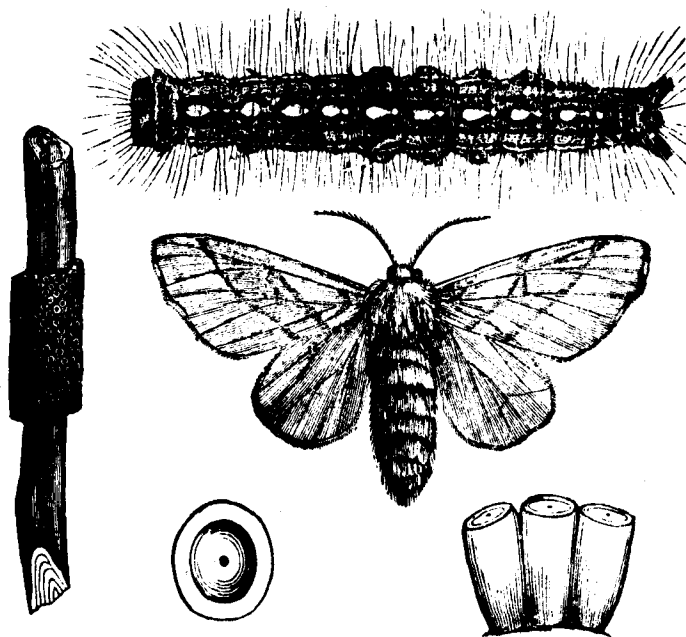
Eran ayer mis dolores  
como gusanos de seda  
que iban labrando capullos,  
hoy son mariposas negras.  
¡De cuántas flores amargas  
he sacado blanca cera!

Emilio Prados (1899-1962), en *Andando andando por el mundo* proyectó esta imagen oral-anal:

He vivido, he soñado, he pensado que he  
muerto  
como ese estiércol que fermenta  
bajo la luz fecunda de la aurora.  
Aún ando entre las colchas sucias  
y las tabernas que no cierran,  
para sentir mejor en mi garganta el sabor  
de la leche.

Examinemos esta regresión oral-tanática de Rafael Alberti (n. 1902), en su poema *Muerte y juicio*:





Tizo electrocutado, infancia mía de ceniza,  
a mis pies, tizo yacente.  
Carbunclo hueco, negro, desprendido de un  
ángel que iba para piedra nocturna,  
para límite entre la muerte y la nada.  
Tú: yo: niño.

Bambolea el viento un vientre  
de gritos anteriores al mundo,  
a la sorpresa de la luz  
en los ojos de los recién nacidos,  
al descenso de la vía láctea  
a las gargantas terrestres.  
Niño.

Una cuna de llamas, de norte a sur,  
de frialdad de tiza amortajada en los yelos  
la fiebre de paloma agonizando  
en el área de una bujía,  
una cuna de llamas, meciéndote  
las sonrisas, los llantos.  
Niño.

Pablo Neruda (1904-1943), en el verso **Cuerpo de mujer**, de su libro **Veinte poemas de amor y una canción desesperada** (1924), intuyó el fenómeno de la repetición compulsiva inconsciente, relacionando la pasividad oral con la actividad sexual:

Pero cae la hora de la venganza, y te amo.  
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida  
y firme.  
¡Ah, los vasos del pecho! ¡Ah, los ojos de  
ausencia!  
¡Ah, las rosas del pubis! ¡Ah, tu voz lenta  
y triste!

Camilo José Cela (n. 1916), en **Aun antes**, plas-  
mó su recuerdo oral zoofóbico:

Antes que el niño que mama,  
fueron los chorros de la leche  
telaraña en la memoria de Dios.

Observemos la regresión oral tanática de Car-  
los Edmundo de Ory, en su poema **El musiquero**  
de las manos fecundas:

Hoy tiembla mi cabeza de antiguo poseído  
Divago ensangrentado de pesados  
secretos  
Pensamientos de extraña demencia y de  
derrota  
como tus propios párpados gotean alquitrán  
Sobre mi corazón de demasiadas ansias  
cae un interminable llover de llanto  
horrible  
Oh fulgor legendario vejez de olas  
feroces  
sostén el alejado terraplén de la nieve  
Se acabó todo se acabó el amor veloz  
Con una vela voy por las habitaciones  
y en la cocina bebo la leche del suicidio.

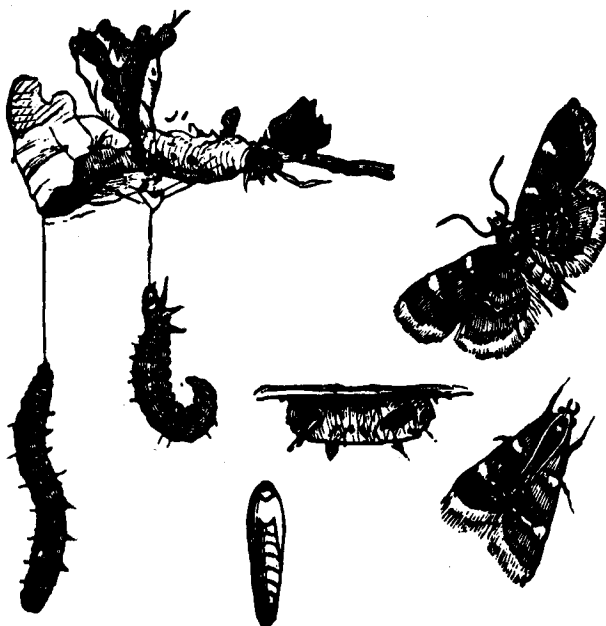
En **Música de Percusión**, plasmó su recuerdo  
infantil Helcías Martán Góngora:

Madre negra  
gestada en las tinieblas,  
esbelta imagen de la tierra,  
mancha de tinta  
el cuerpo sobre la esfera,  
tu sombra participa de la sombra  
enamorada que te besa.  
Cuando el hijo nacido de tu noche  
su boca hambrienta  
hasta el pezón acerca  
y succiona la leche materna,  
es como si bebiera,  
gota a gota,  
la savia de la aurora  
en la copa del Génesis,  
remota abuela,  
¡Eva negra!

El argentino Horacio M. Torres nos ofrece este  
ejemplo en su poema **La cal**:

El balde  
como un seno frutal que se rebalsa  
la da  
leche amarga  
y terrible cuando muerde una herida.

Veamos este poema del libro **Sinfonía en colo-  
res**, de Angel Manuel Arroyo:



De sus lácteos pezones sufrí el asma  
del que beodo de amor, en el placer,  
la tóxica cicuta ha de beber  
en el ánfora roja de su plasma.

Leamos el poema **Tumores de la gloria** de Elías Ynaty:

Llueven senos  
en la vegetación.  
Lloran urnas  
muchos senos  
en el fraude de la opulencia  
Piden leche  
los que cuelgan  
de esponjas por senos.

Examinemos esta proyección tanática de base oral, del ecuatoriano José Joaquín Silva:

Caerá entonces una lágrima  
en la cósmica fosa.  
Será de la tierra culpable,  
nuestra madre,  
que la leche del odio y del amor  
nos dio en la cuna sin pretérito.  
Sabrá, por fin, que ha parido sin objeto  
y que su sexo se marchitó  
en el relativo tiempo.

Quizá podamos comprender esta regresión oral que plasmó, en su poema **Ritmo lunar**, el argentino Esteban Moore:

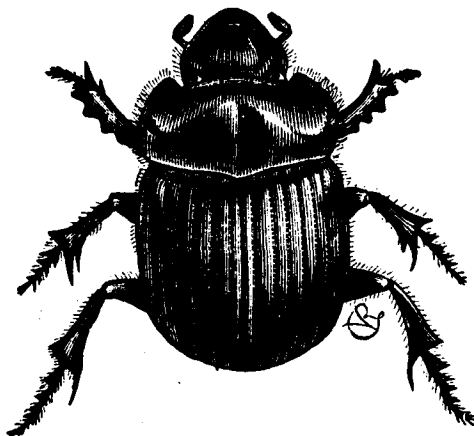
Amamantaste nuestras lenguas tensas  
en el abrazo inquieto de tu leche  
encendida,  
hurgadora  
de manos, de pechos, de verderramas.

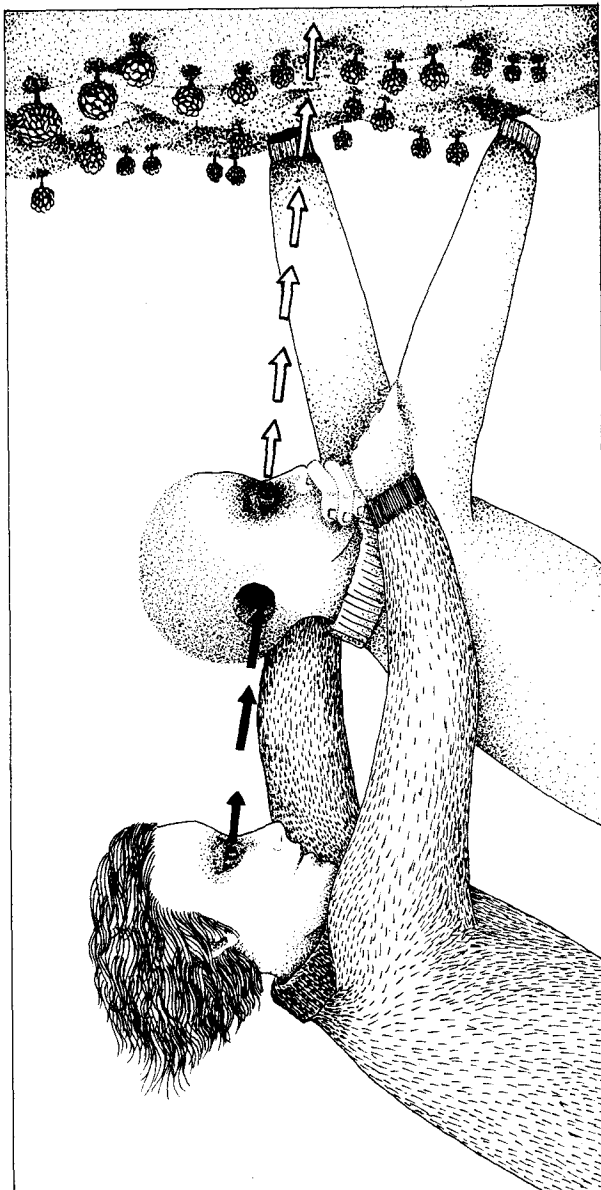
De manos  
que galopaban pechos escondidos en la  
verderrama  
donde me dejaste beber del recipiente  
de sus brazos,  
llorarle a los ojos,  
gritar en su boca.

Sobre la tierra maloliente  
iluminada en dolor,  
de astillas por la sangre hechas luz,  
del amante  
extenuado resto.

Queridos lectores: ya que de la hora en que nacéis hasta que morís, un tiempo tenéis para hacer vuestra historia, tratad, si es que podéis, de vivir en la realidad, en la autenticidad y en la claridad, y no olvidéis que el sueño, la fantasía, la locura y la oscuridad, son elementos relacionados con la muerte. Si os decidís a seguir por el camino de lo aparente, lo falso y lo irreal, mereceréis que os inscriban, en vuestras tumbas, este poema del bardo jalisciense Enrique González Martínez (1871-1952), a manera de epitafio:

Detuvisteis el paso de las horas doradas  
en que todo era nuestro y no tuyo ni mío;  
para invocar la muerte, elevasteis plegarias,  
abristeis las cavernas de todos los instintos,  
y en las maternas ubres de leche emponzoñada  
abrevaron sedientos los labios de los niños.  
Afilasteis las puntas que hieren a mansalva,  
la codicia del oro despertó el latrocinio,  
y los mantos azules del mar y la montaña  
se tiñeron con sangre de mendaz heroísmo.





Cuántas veces en las noches solitarias de mis sueños,  
he trepado a las alturas,  
he bajado hasta el Averno,  
y subido a los picachos amarillos de la luna;  
y al mirar, sumiso, abajo, al orbe entero,  
esplendente en la belleza que brindárale Natura,  
reverente a la grandeza,

sojuzgado a lo infinito,  
admirando el parpadear de las estrellas  
o quemándome en los rayos encendidos  
del dios Sol, fulgente hoguera. . .

O mirando hacia la tierra,  
contemplar sobre los montes tanta nieve de cien siglos  
desafiando impunemente los más recios huracanes  
u ofrecer su entraña pétrea a la incuria de los picos  
con que el hombre en sus afanes  
busca fuentes de riquezas,  
horadando la envoltura de la tierra. . .

¡Me he sentido humilde y pobre, sin la fe que mis ideales  
sustentaran tantas veces en que el verso, hecho belleza,  
modelaba mundos nuevos, ancestrales!

He tendido, ya admirado, mi mirada hacia los bosques,  
descendiendo, amedrentado del poder que de los montes  
hizo nido de titanes,  
arrojando hacia los hombres  
en el épico estallido de la voz de los volcanes,  
el granizo de las rocas que se entregan a las lavas,  
a la luz sangrienta, ocaso, de las rojas llamaradas  
con que lanzan su furor sobre la tierra  
en el mágico escenario de tan hórrida belleza. . .

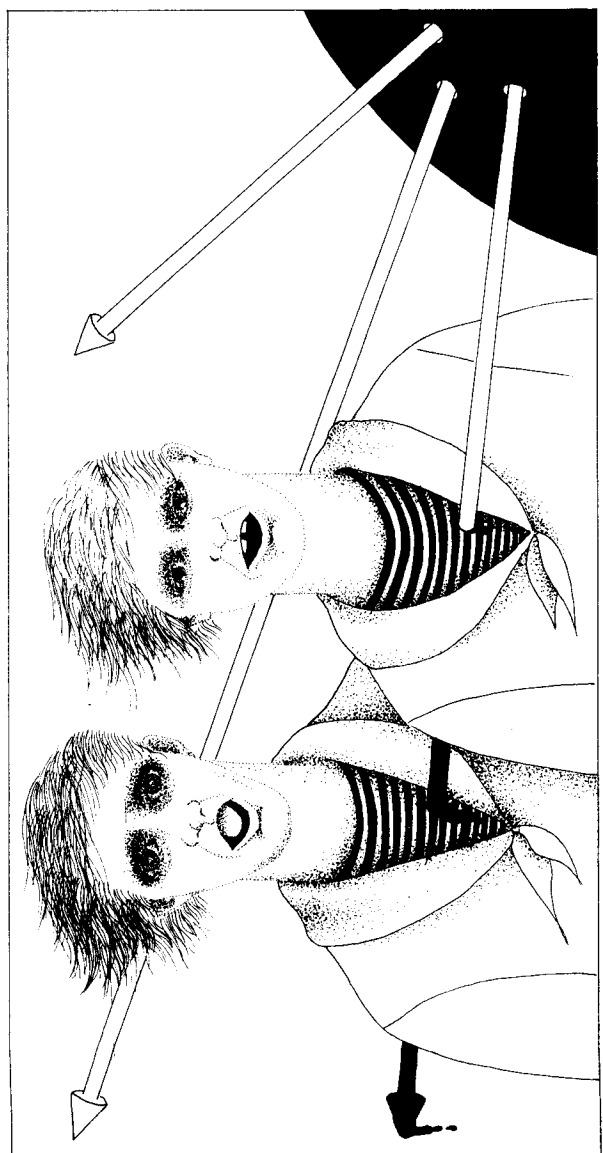
Y al fijarme en el follaje,  
con su manto agreste y suave,  
donde mora todo el mundo bullanguero  
que es el mundo de las aves,  
tan vistoso y tan inquieto,  
acunado en las caricias tremolantes de los cierzos  
y sahumado de perfumes ignorados y discretos. . .

He sentido paz en mi alma  
y la antorcha solitaria de mis mágicos ensueños  
¡se encendió plácidamente en la llama dulce y blanca  
de lo grande. . . de lo bello. . . de lo Eterno!  
Fue mi espíritu, corriendo por la entraña de la selva.

Jorge M. Aguilar

Por los lagos y los ríos  
donde abrevan las fieras;  
donde troncos milenarios han fundido sus destinos  
con las plantas trepadoras que, mordiendo sus cortezas,  
se subieron a la cima para ver el infinito  
y mirar al Sol ardiente,  
sin saber que en las malezas  
va arrastrando sus envidias la maldad hecha serpiente  
y en las charcas, los batracios, con sus poses indolentes  
acechando están el paso, al croar, de su alimento...  
Y así he visto allá en lo umbrío,  
en procura de su pienso,  
desde tímida gacela, desplazándose sin tino,  
hasta fieros carnívoros  
riendo dando sin un freno a sus maléficos instintos...  
E inclinando avergonzado la cabeza  
he pensado en lo símil del destino:  
¡que ante un mundo de miríficas bellezas,  
el hombre obre lo mismo que las fieras!

Mas... rasgándose en pedazos la esperanza de mi sueño,  
forjó luz dentro de mi alma  
la ilusión de un Ser Supremo...  
Rompió en cánticos alegres la sublime llamarada  
que en fraternas algazaras ha fundido al Universo;  
y he mirado a la confianza...  
He palpado al sacrificio...  
Y he sentido en todo el orbe la llamada  
de la voz de la conciencia al infinito...  
Y en lo máximo de la altura  
o en la noche de la hondura,  
paz hallé para mi senda, que se interna hacia los siglos  
con la rémora de mi alma con sus sueños ancestrales,  
pregonando, visionaria, que en las leyes del destino  
que han tronchado los más fúlgidos ideales,  
por la fuerza del cariño...  
por el ímpetu del alma...  
¡Por Amor...!, se han refundido los caminos...  
Y hermanadas las conciencias en la misma senda blanca  
hacia el logro de lo Eterno...  
más allá de lo infinito,  
¡van del brazo, en caravana... la Ilusión y la Esperanza!





# EL CASTELLANO: UN IDIOMA AMERICANO

Palabras pronunciadas en el acto inaugural del I Seminario sobre problemas del español en Italia, organizado por el Instituto Español de Lenguas y Literatura, de Roma, en noviembre de 1974.

El curso 1974-1975 del Instituto Español de Lengua y Literatura, de Roma, se inaugura con este I Seminario sobre Problemas del Español en Italia. Celebro vivamente la presencia de tan copioso número de profesores, especialistas en nuestra cultura, que abarrotan la sala. Otros muchos que no están presentes debido a sus trabajos y obligaciones, han enviado su adhesión a nuestras tareas.

La idea inicial del Seminario surgió con motivo de la publicación en el suplemento ordinario de la *Gazzetta Ufficiale d'Italia*, n.º 8, del 9 de enero de 1974, de una convocatoria de cátedras para la enseñanza oficial secundaria. En ella aparecían las siguientes cifras:

Lengua y Literatura Inglesas	533 plazas
Lengua Inglesa en la Escuela Media	648 plazas
Total de cátedras de Inglés	1,001 plazas

Lengua y Literatura Francesas	493 plazas
Lengua Francesa en la Escuela Media	468 plazas
Total de cátedras de Francés	961 plazas

Lengua y Literatura Alemanas	40 plazas
Lengua Alemana en la Escuela Media	10 plazas
Total de cátedras de Alemán	50 plazas

Y frente a las cifras de 1.001, 961 y 50, aparecía una sola cátedra de español.

Yo acababa de llegar a Italia y, como es natural, no me encontraba capacitado para poder entender el fenómeno. Intenté aclararlo, y no encontré ninguna explicación realmente satisfactoria. Después de varias consultas y muchas conversaciones con profesores de este país, se pensó que el asunto era de interés general. No sólo para los hablantes de lengua española, sino también para Italia, ya que se trataba de la formación de sus futuros cuadros. Se decidió reunir a un grupo de expertos que estudiaran la cuestión. Por lo que hemos recurrido a ustedes, los profesores italianos de español, para el presente seminario.

Previamente, he mantenido una copiosa correspondencia con universitarios dedicados a la enseñanza del español en los distintos niveles. En muchas de sus cartas se puede apreciar pesimismo y desilusión profesional. Una de ellas, que me ha llegado recientemente, de un colega de enseñanza media, dice: «Francamente, ser profesor de español y dar clases de Geografía e Historia, ¡es muy triste!»

media, dice: «Francamente, ser profesor de español y dar clases de Geografía e Historia, ¡es muy triste!»

Este aspecto laboral le da a la cuestión que nos preocupa, aparte de sus facetas escuetamente técnicas, dimensión humana específica. La disminución de los estudios de español en Italia, no sólo supone una renuncia a un importante cauce de conocimientos intelectuales, científicos, culturales, comerciales, en su conjunto, sino que presenta, también, casos concretos y abundantes de profesionales que deben abandonar una tarea para la que están preparados y a la que han dedicado gran parte de su vida.

Sería fácil recordar aquí, para reforzar el interés por el estudio del español, su importancia en el pasado, y, particularmente, en Italia; y repetir el copioso repertorio de frases de elogio sobre nuestra lengua, de Nebrija, Pietro Bembo, Carlos V, Valdés, Giovanni Miranda, Cervantes, Giovanni Botero, Giuseppe Baretti, Norberto Caimo, Alfieri, Leopardi... y tantos y tantos otros que están en la mente de todos.

Junto a esas frases de elogio, se podrían rastrear, bien es verdad, algunas de crítica. Hace unos días el gran escritor hispanoamericano, Jorge Luis Borges, declaraba en el *Daily American*, de Roma (noviembre 1, 1974) que «el español y el francés» son «lenguas feas».

Pero no nos hemos reunido aquí para contemplar con placer narcisista la belleza y grandeza del pasado del español. Nos interesa su presente, su actualidad, su vigencia, su eficacia y, más aún, su futuro.

Las cifras anteriores, del concurso de cátedra —1.001 de inglés y una, triste y sola, de español—, sorprenden más aún si las comparamos con los datos de repartición de las lenguas en el mundo. Recurro a la estadística de Joseph Verguin, referida al año 1968<sup>1</sup>. En ella encontramos que 490 millones de seres humanos hablan chino; 300, inglés; 140, español; 136, ruso, etc. O sea, que el español ocupa el tercer puesto entre todas las lenguas del mundo. Acaso los datos referidos al año 68 hayan cambiado algo. El hecho indiscutible es que el español es una de las primerísimas lenguas del universo.

Además de la importancia del número de hablantes, hay que tener en cuenta que éstos no pertenecen a una comunidad política unificada, caso del chino, sino que se desparraman a través de muchas naciones con dinámica multiplicadora por todo el mundo. Es la lengua oficial de dieciocho repúblicas hispanoamericanas: Argentina, Bolivia,

Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Se habla también en las islas antillanas. Es la segunda lengua de los Estados Unidos, siendo oficial en el Estado asociado de Puerto Rico. Se encuentra muy difundida en Arizona, California, Florida, Nuevo Méjico, Tejas y otros Estados. La ciudad de Nueva York ocupa un primer puesto entre las ciudades de habla española del mundo. También es lengua oficial de Filipinas, junto al inglés y el tagalo, idioma, a su vez, muy rico en hispanismos. Se habla en muchas ciudades de Marruecos, como Tetuán, Alcazalquivir, Xauen, Larache, Tánger, etc. . . así como en Guinea Ecuatorial y parte del Sáhara. Rama importante del español es el sefardí. No hace falta aclarar que los judíos llamaban a España, Safarat, siendo equivalente, por lo tanto, sefardí a español. Hay comunidades lingüísticas sefardíes en Bulgaria, Grecia, Rumanía, Turquía y, claro está, en Israel, donde se publican periódicos en nuestra lengua.

Esta enorme difusión hace que el español provoque gran interés en todo el mundo. Ustedes saben perfectamente que casi todas las Universidades importantes cuentan con un departamento de español. Piénsese que, sólo en los Estados Unidos —según datos estadísticos de 1972— hay 242 universidades en las que existe Departamento de Español. En 10 de ellas tienen residencias de estudiantes donde el español es lengua obligatoria. Y 32 cuentan en sus enseñanzas con programas de estudios especiales dedicados al mundo hispánico.

Debido a todo ello, el español es lengua internacional y, por lo tanto, una de las poquísimas lenguas oficiales de las Naciones Unidas y de todos los organismos dependientes de las mismas y de otros interestatales.

Uno de los puntos, creo, en el que no es necesario insistir, es el de que el español no sólo es la lengua de España. Es la lengua de una comunidad importantísima de países que están en vías de aumentos espectaculares en su población que ya y, más aún, en un futuro próximo, ocuparán primeros planos en la política y en la cultura mundial. El prestigiosísimo lingüista venezolano Angel Rosenblat ha hablado sobre la importancia del español en los países del Nuevo Mundo. Me parece oportuno repetir aquí sus palabras: «No sólo está profundamente hispanizada América, sino que se está convirtiendo en el más poderoso campo de hispanización del mundo.» Creo muy importante este

punto de vista; porque, acaso, uno de los aspectos que puedan contribuir a restarle capacidad de difusión a esta lengua, sea el considerarla como una más de un viejo país europeo, entre las muchas que hay, y pensar que su solo interés de estudio sería de tipo arqueológico, por el importante pasado cultural de su nación máter.

No. No debe adoptarse esta visión chata del problema. Urge, aunque parezca una blasfemia en esta casa, y una paradoja, desespañolizar el español. Insistir ante la opinión italiana en que la lengua de Cervantes es también la de Bolívar, la de Martí, Rizal, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Miguel Angel Asturias, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, y tantos y tantos escritores y personalidades de primerísima importancia mundial.

En estas sesiones de estudios no se pretende, ni mucho menos, dar soluciones definitivas a los problemas del español en Italia. En determinados campos, como por ejemplo el de los Departamentos Hispánicos de las Universidades italianas, la situación, creo, es positiva. No en balde los hispanistas italianos han ocupado y ocupan un buen puesto en las avanzadas de su especialidad en el mundo. No cito nombres. Podría olvidar, entre tantos, a alguno, lo cual sería injusto.

Nos gustaría que, con la claridad y eficacia de los distinguidos profesores que asisten al Seminario, y bajo la dirección del Doctor Lorenzo, pudiésemos reunir una serie de datos para plantear, científicamente, el problema. Plantear bien un problema es el 80%, por lo menos, para poder resolverlo. La documentación del presente Seminario puede servir a futuras comisiones de trabajo para mejorar la situación de la enseñanza del español en Italia y solucionar los problemas con ella relacionados.

<sup>1</sup> Según las estadísticas más recientes, el número de hispanohablantes, repartidos en cuatro continentes, es de 260 millones. Cfr. R. BARON CASTRO, *El español, lengua internacional*, Promoción Cultural, Barcelona, 1975, p. 4 (Conferencia de Clausura del presente Seminario, pronunciada en Roma, el 22 de noviembre de 1975).

De Pliegos de Cordel, I:2, del Instituto Español de Lengua y Literatura, en Roma.



Bardasano

Alfonso Camín (Fundador de Norte)

Al buen poeta y cordial amigo Alfonso Camín,  
con mi sincera felicitación por haberle sido con-  
cedida recientemente, en Madrid, la merecida dis-  
tinción denominada "La Manzana de Oro".

Un soneto he de hacer (¡con estrambote!)  
recordando a un moderno "mosquetero",  
con chambergo al *desgaire*, no sombrero,  
y en vez de espada, clásico *garrote*.

Tesonero en la lid, cual "hugonote";  
la amistad por encima del dinero;  
en el amor, Tenorio pendenciero;  
del uno al otro mar, nuevo Quijote.

A todas horas luce aventurero  
la capa en que se envuelve el *garbo hispano*.  
En el verso, el sabor del Romancero;

en su prosa castiza, liso y llano.  
Para todos, amigo y compañero;  
para la gente *astur*, como un hermano.

Reta siempre al cacique y al tirano;  
no tolera al bribón, al embustero,  
es Alfonso Camín, el asturiano.

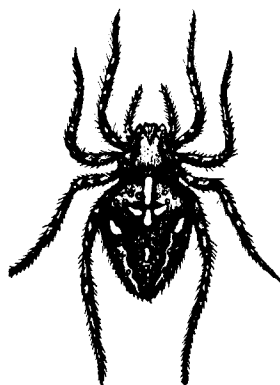
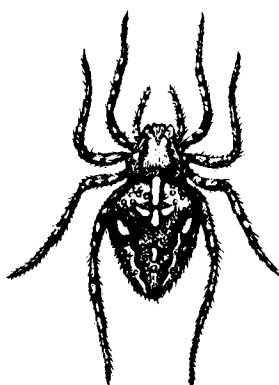
Valeriano Rico Soblechero

I

¡La noche termina de tejer  
su telaraña de sombras  
y olores;  
las hojas secas crujen  
bajo pies indiferentes,  
húmedas de ansiedad!  
Una luna triste  
cae con risa moribunda  
sobre las calles,  
angostas e inmensas.  
Tan desiertas.  
Siempre.  
Silencio.  
Sombras azules caminan  
trabajosamente,  
abriéndose paso  
entre pedazos de luna rota  
que yacen  
a lo largo de calles interminables;  
alguien arroja piedras furiosas  
contra dioses imaginarios que son  
sombras locas,  
desparramando cruelmente la piel  
de la noche,  
y la sangre cae terriblemente despacio,  
bañando lánguidamente ojos llenos  
de cansancio y soledad.  
La sangre de la noche.

II

Sombras azules me miran pasar,  
susurros llenan mis ojos.  
Camino.  
Vivo caminando entre sombras azules  
y devorando chochez con  
risas falsas en mis ojos  
y una tristeza cansada  
en mis manos.  
Mis sentidos hastiados  
se embriagan de silencio y chochez:  
una noche desnuda  
que se acuesta junto a mí  
y me acaricia tímida  
y se burla  
de mis hambres extrañas,  
de mi deseo agónico.  
En algún lugar,  
sombras azules están esperando  
mis ojos  
para llenar mi mundo  
de dudas  
y vergüenza, y yo me escondó,  
y ellas ríen y ríen.  
Se ríen.  
Y a veces me duermo  
y no creo en ellas,  
y ya no gusto noche  
pero la noche sigue burlándose  
y las sombras azules  
se ríen convulsivamente,  
ríen y ríen.  
Mis ojos están llenos  
de susurros rojos y de sangre de noche.  
Y mis labios noctívoros  
devoran noche.

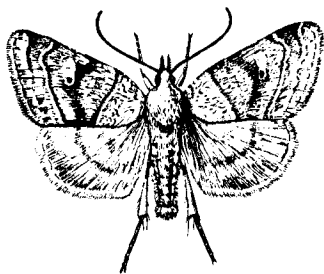


III

Noches líquidas.  
Llovió tanto que las noches  
se transformaron en un líquido espeso  
que se escondía durante el día  
en el pequeño jardín de atrás,  
con los sonidos del mar  
y las flores ahogadas.  
Mis manos,  
las puedo sentir sufriendo,  
agonizando de ansiedad y deseo;  
mis manos tienen un presentimiento  
de locura.  
Siento un grito estrangulado,  
subiendo en mi garganta,  
trepando cada vez más cerca  
a mis dientes apretados.  
Noches líquidas.  
Estoy sangrando sueños  
y los coágulos forman  
figuras extrañas,  
como caras en las nubes rojas  
de nuestro cielo verde.  
La luna se levanta sobre  
un campo solitario  
y yo adoro mi risa,  
mi risa.  
La luna es una sombra deforme  
colgada sobre una noche asesina.  
La locura es  
un extraño inmutable,  
visitando mis manos húmedas  
de noches líquidas.  
Mi voz cae, cae,  
escapa entre mis dedos,  
se desliza a lo largo de mi codo  
como agua helada  
y se hunde hasta el piso  
perdido en sombras.

IV

Cuando desperté,  
el dragón todavía estaba allí,  
yaciendo en el anochecer azul  
inmensamente muerto.  
La noche había sido un desierto  
de hojas secas,  
un resabio amargo en las  
comisuras de mis labios  
sangrientos,  
labios sangrando sueños.  
La tristeza no tiene color,  
y mi sangre tampoco,  
mi sangre triste  
de sueños  
y tardes anchas de ojos  
mansos, temerosos del sonido  
de mis pasos.  
Tardes tristes  
la tarde no es más que un río  
opulento de sonidos y olores  
que sube cansado hasta la noche.  
Noches vacías.  
Corro descalzo  
por la arena desnuda hasta  
que caigo, jadeando, de rodillas,  
y río  
y sepulto mi cara en la arena  
y río  
y me escucho reír,  
y adoro mi risa.  
Mi dios es mi risa.  
Quizá he dejado de sangrar.  
La arena no tiene color,  
está tan triste como mi sangre.  
La luna es un pedazo de metal  
retorcido y tortuoso, pendiendo  
rojo en el cenit.  
Noches líquidas y vacías  
tardes anchas de ojos mansos  
y una tristeza inmensa.  
Mi voz líquida.  
La noche líquida.  
Me ahogo en una noche líquida  
sin sentido.  
Una luna roja se ríe  
tristemente,  
Me desangro. . .  
moriré sin un sueño,  
el noctívoro,  
el unicornio  
de plumas rojas  
y cuerno de marfil;  
moriré cruzando un desierto  
infinito  
de pedazos de luna destrozada,  
sin un sueño.  
Una luna roja se ríe tristemente.



Armando Rojo León

## BECQUER

Viene en la noche una  
mujer suave y doliente,  
una mujer de luna,  
encantando mi frente.

Melancólica, bella  
viene en la noche, viene  
ella, soñando; ella,  
la que voz de arpa tiene.

Suelta la cabellera,  
flotante el largo velo,  
viene, nevando el suelo  
de claridad ligera.

Mujer de luz umbría,  
mujer de luz nevada,  
que ve con la mirada  
de la melancolía.

Mujer de luz desnuda. . .  
Cuando mi voz la nombra,  
brillando entre la sombra  
huye en la noche muda.

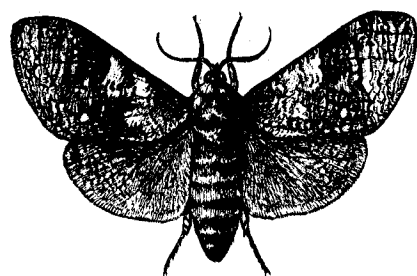
Azorada levanta  
el raudo pie, y aprisa  
el suelo apenas pisa,  
posa apenas su planta.

Quiero alcanzarla. . . Intento  
tocar la leve y única  
blancura de su túnica  
de fulgor soñoliento. . .

Enajenado, sigo  
su huella, y cuando creo  
dar forma a mi deseo. . .  
me huye. . . y la persigo. . .

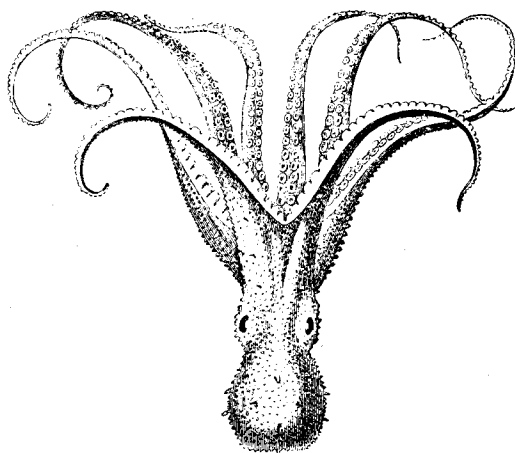
Me huye; lejos, lejos,  
en el confín se pierde,  
y de la luna verde  
se sume en los reflejos.

De luz de luna triste  
dejó mi sueño herido,  
ella, ella, que ha huido,  
mujer que amo y no existe.





# Cartas de la comunidad



*De Cabildo, Prov. de  
Buenos Aires*

Soy de la comisión de una biblioteca que se interesa por las publicaciones mundiales, y residimos en un lugar de la república donde muchos están faltos de materiales de información sobre cultura literaria e incluso de estudio de la materia. Nuestra biblioteca carece casi por completo de subsidios, de modo que la llevamos adelante con el esfuerzo personal nuestro y de toda la comunidad.

Mucho estimaremos su aportación, y que sea el envío de su interesante revista.

Gladys F. Aspuru.  
8118 Cabildo (Pcia. Buenos  
Aires) Argentina.

*De Buenos Aires*

Le agradezco el envío de su *Intento de psicoanálisis de Juana Inés*, pero mucho más lo valoro por su contenido.

A un hombre de su evidente erudición en la materia, considero que le podría resultar hasta ofensiva la opinión de un profano en la especialidad.

Pero el profano, en el caso mío no resultó inmune a la realidad de sentirse subyugado por la para él desconocida personalidad de Sor Juana Inés, y además lo dejó usted con un bagaje de conocimiento e interpretación de las distintas facetas de esa especialísima mujer, que ese lego que soy agradece vivamente.

Además y para terminar estas deshilvanadas líneas, confieso que pocas veces un libro alejado de mi especialidad —soy creador de aforismos— atrajo tanto como éste mi interés y enriqueció mi acervo espiritual.

José M. Narosky

*De La Plata, Argentina*

El disco con su trabajo "*Tango y psicoanálisis*", de una ductilidad poco común, lo irradié en mi audición de tango que transmite la radioemisora universitaria de esta ciudad capital de la provincia de Buenos Aires. Causó honda impresión a cuantos lo escucharon y comentaron después conmigo. Gracias una vez más por eso y por toda la significación de su fraternal acercamiento, que ubico en alto lugar. Con estas palabras me uno a las de mis amigos que le han escrito y cuyas cartas reproduce NORTE, como así también a aquellos que son sus colaboradores, como los queridísimos César Tiempo y Furlan.

Oswaldo Elliff



